

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE AGRONOMÍA**

**JUVENTUDES CON LA TIERRA COMO SUJETOS DE  
CAMBIO: UNA APROXIMACIÓN A LA COOPERATIVA AVATÍ**

**por**

**Julian Andres ARIZA ARIAS**

TESIS presentada como uno de los  
requisitos para obtener el título de  
*Magister* en Ciencias Agrarias  
opción Ciencias Sociales

MONTEVIDEO  
URUGUAY  
Julio 2018

Tesis aprobada por el tribunal integrado por el Dr. Matías Carámbula, el Dr. Paulo Petersen y el Dr. Marcel Achkar, el 20 de julio de 2018. Autor: Julian Andres Ariza Arias. Directora: Dra. María Inés Gazzano Santos.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Alexis, Fernando, Ibana, Juan Pablo, Nahuel y Nicolás, por el compromiso con la construcción diaria. Por los valiosos momentos de pensamiento. Por cultivar otras posibilidades y luchar para germinar la semilla desde abajo. Por recibirme con el abrazo sincero y la palabra amiga.

A Inés por acompañar mi proceso de transición. Por su apertura y confianza para la organización de mis ideas. Por las sugerencias y reflexiones para enriquecer esta y otras discusiones. Por el trabajo para construir una academia con pertinencia social. Por todo el apoyo para facilitar mi permanencia en Uruguay.

A Isabel por las atenciones y su trato de madre. Por los diálogos compartidos, las comidas calientes y la calidez del hogar. Por el compromiso inagotable con el cambio. Por todo el apoyo para facilitar mi permanencia en Uruguay.

A mi familia Eduvina, Saul y Juliana, por aguantar en la distancia, por la fuerza de sus intenciones que siempre me han asistido en los caminos lejos de casa. Por el amor y respaldo incondicional.

A Ju, Lalo y Vale, por la valiosa experiencia de la convivencia y el gran aprendizaje del día a día.

*“La esperanza nos ayuda a descubrir los caminos que la racionalidad, de por sí sola, no logra ver. Nos abre al mundo de los esfuerzos por cambiar el mundo. A ese mundo subterráneo que transcurre en múltiples luchas, resistencias, experiencias que recorren los más variados caminos de nuestro continente latinoamericano”.*

(José Luis Rebellato, 1995)

## TABLA DE CONTENIDO

	página
PÁGINA DE APROBACIÓN .....	II
AGRADECIMIENTOS .....	III
RESUMEN .....	VII
SUMMARY .....	VIII
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>1.1. UN PRIMER ACERCAMIENTO A AVATÍ.....</b>	<b>1</b>
<b>1.2. JUVENTUD RURAL EN URUGUAY.....</b>	<b>4</b>
<b>1.3. EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA.....</b>	<b>6</b>
<b>1.4. METABOLISMO SOCIAL.....</b>	<b>9</b>
<b>1.4.1 <u>Metabolismo y tecnología</u>.....</b>	<b>11</b>
<b>1.4.2 <u>Soberanía alimentaria y Agroecología</u>.....</b>	<b>13</b>
<b>2. <u>LUCHA DE JÓVENES POR TIERRA EN URUGUAY: DE LO</u></b>	
<b><u>MICROSOCIAL A LA CONSTITUCIÓN DE SUJETOS</u>.....</b>	<b>17</b>
<b>2.1. RESUMEN.....</b>	<b>17</b>
<b>2.2. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>18</b>
<b>2.3. JUVENTUDES RURALES Y PRÁCTICAS TERRITORIALES</b>	
<b>PARA EL RESCATE DEL SUJETO.....</b>	<b>19</b>
<b>2.4. NARRATIVAS DE LA SUBSISTENCIA: EL PROCESO DE</b>	
<b>CONSTITUCIÓN DE LA COOPERATIVA SOCIAL ALDEA</b>	
<b>AVATÍ.....</b>	<b>24</b>
<b>2.5. HACIA EL RECONOCIMIENTO DE LOS SUJETOS DESDE</b>	
<b>LAS LUCHAS DE LA COTIDIANIDAD.....</b>	<b>30</b>
<b>2.6. CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>36</b>
<b>2.7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>38</b>
<b>3. <u>RESULTADOS Y DISCUSIÓN</u>.....</b>	<b>45</b>

<b>3.1. SOBRE LA CATEGORÍA DE JUVENTUD RURAL Y LA NECESIDAD DE OTRAS LECTURAS.....</b>	<b>45</b>
<b>3.2. UNA VISIÓN DE LAS NECESIDADES DE LA COOPERATIVA AVATÍ.....</b>	<b>48</b>
<b>3.2.1 Satisfactores sinérgicos negativos.....</b>	<b>48</b>
<b>3.2.2 Satisfactores sinérgicos ideales.....</b>	<b>57</b>
<b>3.2.3 Las necesidades como potencia.....</b>	<b>59</b>
<b>3.3. FORMAS DE APROPIACIÓN DEL AMBIENTE.....</b>	<b>62</b>
<b>3.3.1 Categorías ordenadoras para una lectura de la apropiación     del ambiente de la Cooperativa.....</b>	<b>64</b>
<b>3.3.2 Dimensiones inmateriales de la apropiación del ambiente de     la Cooperativa.....</b>	<b>69</b>
<b>3.3.2.1 Dinámica del colectivo.....</b>	<b>69</b>
<b>3.3.2.2 Tecnología.....</b>	<b>74</b>
<b>3.3.2.3 Conocimientos.....</b>	<b>77</b>
<b>3.3.2.4 Instituciones.....</b>	<b>79</b>
<b>3.3.2.5 Cosmovisión.....</b>	<b>81</b>
<b>4. CONCLUSIONES.....</b>	<b>83</b>
<b>5. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>87</b>
<b>6. ANEXOS.....</b>	<b>93</b>
<b>6.1. ANEXO 1: EJEMPLO DE LA TABLA DE PLANIFICACIÓN     PREDIAL.....</b>	<b>93</b>
<b>6.2. ANEXO 2: EJEMPLO DE BOSQUEJOS DE PROYECCIONES     DEL CAMPO.....</b>	<b>94</b>
<b>6.3. ANEXO 3: DIBUJOS Y LISTAS DE PRECIOS DE ALIMENTOS....</b>	<b>95</b>

## RESUMEN

El trabajo presenta una aproximación al proceso de acceso a tierras y a la opción de vida de la Cooperativa Social Aldea Avatí. Esta experiencia de organización de jóvenes, que ha tenido diferentes momentos de agrupamiento, surgió en el 2002 como respuesta a la aguda crisis social de ese momento. La construcción progresiva de las demandas de los y las jóvenes encontró en la práctica agroecológica una herramienta de protección social que ha permitido conjugar tanto la resistencia como la producción de alternativa. Desde 2014 el grupo accedió a tierras públicas del Instituto Nacional de Colonización dando inicio a un proceso de radicación. En este trabajo se busca transitar por la singularidad de esta experiencia para visibilizar el potencial de las juventudes en la construcción de procesos de cambio a partir de los espacios microsociales. El objetivo es analizar el proyecto de la Cooperativa Avatí desde el abordaje de las necesidades humanas y el rescate del sujeto, identificando potenciales enlaces con la emergencia de una juventud contratendencial en el medio rural. Se acude a una metodología de corte cualitativo sustentada en trabajo de campo con investigación participativa. Entre los principales hallazgos se destaca: el reconocimiento de la cotidianidad como ámbito posible para una acción transformadora de la realidad; las altas exigencias valóricas que se presentan para la actual satisfacción de necesidades; el entramado de redes, acontecimientos y contingencias que de forma autoorganizada ha acompañado la construcción del proyecto de futuro de los y las jóvenes con la tierra; y el papel de la agroecología como herramienta convivencial para la producción de múltiples sentidos en la forma de relacionarse con el ambiente. Por último se advierte la necesidad de reconocer la diversidad de las juventudes que actúan en el medio rural y su importancia para el fortalecimiento del proyecto alternativo de agricultura.

**Palabras clave:** agroecología, cotidianidad, contratendencia, necesidades, metabolismo.

**YOUTH WITH THE LAND AS SUBJECTS OF CHANGE:  
APPROACH TO THE COOPERATIVA SOCIAL ALDEA AVATÍ**

**SUMMARY**

This work presents an approach to the process of access to land and to the life option of the Cooperativa Social Aldea Avatí. This experience of youth organization, which has had different moments of grouping, emerged in 2002 as a response to the acute social crisis of that time. The progressive construction of the demands of young people found in agroecological practice a tool of social protection that has allowed to combine both the resistance and the production of social alternative. Since 2014, the group has accessed public lands of the National Institute of Colonization beginning a process of establishment. This work seeks to move for the uniqueness of this experience to make visible the potential of young people in the construction of change processes from microsocial spaces. The objective is to analyze the Cooperativa Avatí project from the approach of human needs and the rescue of the subject, identifying potential links with the emergence of a counter-tendencies youth in rural areas. A qualitative methodology has been used based on field work with participatory research. Among the main findings, it stands out: the recognition of daily life as a possible area for a transforming action of reality; the high value requirements that are presented for the current satisfaction of needs; the web of networks, events and contingencies that in a self-organized way has accompanied the construction of the future project of the young people with the land; and the role of agroecology as a convivial tool for the production of multiple senses in the way of relating to the environment. Finally, the need to recognize the diversity of youths working in rural areas and their importance for strengthening the alternative project of agriculture is noted.

**Keywords:** agroecology, everydayness, counter-tendency, needs, metabolism.



## **1. INTRODUCCIÓN**

### **1.1. UN PRIMER ACERCAMIENTO A AVATÍ**

En este trabajo se aborda la experiencia de organización de la Cooperativa Avatí como caso potencial que refleja la capacidad de la alternativa agroecológica para ofrecer opciones de vida a los y las jóvenes en tiempos de crisis. El acceso a tierras públicas de la Cooperativa supone un caso de interés por lo menos por dos razones: el mismo hecho de su existencia, como espacio concreto socialmente conquistado y de producción de alternativa a la agricultura dominante; y las posibilidades de despliegue para pensar la construcción social de una juventud en el medio rural con un proyecto de cambio. Algunas de las características que pueden configurar a la Cooperativa como actor contratendencial son: un proceso colectivo con identidad reivindicativa; un emprendimiento agroecológico donde se conjuga lo productivo y lo social; una dinámica de articulación en redes; un proceso con un movimiento contrario a la tendencia migratoria de la juventud rural.

Los antecedentes de este proceso de organización de jóvenes para el acceso a la tierra pueden situarse en Empalme Olmos, Canelones, durante la irrupción de la crisis social en Uruguay en 2002. Desde ese contexto de vulneración del derecho humano a la alimentación y de organización vecinal para atender la necesidad de subsistencia, surgirían elementos constitutivos de una subjetividad colectiva en espacios microsociales. Allí iría tomando forma la construcción identitaria de niños/as y jóvenes, que después entendemos se perfilaría con una visión colectiva de proyecto. En 2014 el colectivo, ya organizado en la Cooperativa Social Aldea Avatí, logró la adjudicación de un predio del Instituto Nacional de Colonización (INC), dando inicio a una fase de radicación y fortaleciendo una actividad productiva de horticultura agroecológica en perspectiva de soberanía alimentaria.

La chacra Avatí se encuentra ubicada en la región de Rincón de Pando en el departamento de Canelones y tiene una superficie de 20 ha. La Cooperativa está conformada por seis personas: cinco hombres y una mujer. Uno de sus integrantes participó de las distintas fases del proceso de organización de jóvenes iniciado en 2002. Dos se involucraron al grupo en el 2006, y tres entre 2012 y 2013. Con excepción de quien ha acompañado todo el proceso, las edades del grupo oscilan

entre los 20 y los 27 años. Cuatro integrantes son naturales de Empalme Olmos, una de Toledo y uno de Montevideo. Desde la Cooperativa se entiende que aunque existe una figura jurídica que define una forma de organización, otras personas como familiares, compañeros/as sentimentales y amigos/as también hacen parte del proceso.

El objetivo de este trabajo es analizar el proyecto de la Cooperativa Avatí desde el abordaje de las necesidades humanas y el rescate del sujeto, identificando potenciales enlaces con la emergencia de una juventud contratendencial en el medio rural. Las preguntas de investigación que orientan este trabajo son: ¿Cuáles son los elementos constitutivos del proceso de satisfacción de necesidades, que han caracterizado las acciones y reacciones en relación a la apropiación del ambiente de la Cooperativa? ¿Estos rasgos le asignan un carácter contratendencial?.

La metodología utilizada es de carácter cualitativo (Sampieri et al., 2010), realizando un proceso de investigación participativa (Fals Borda, 2014) como principal fuente de información y análisis. Algunos detalles de este proceso se describen en la metodología del artículo en el capítulo 2. Es utilizada, con algunas adaptaciones, la metodología para el relevamiento de necesidades y satisfactores (Max-Neef et al., 2008). El ejercicio para el relevamiento de necesidades consiste en la construcción de una matriz conformada por una columna de 9 necesidades axiológicas (asociadas a valores) y 4 necesidades existenciales. En primer lugar debe construirse la matriz identificando los satisfactores negativos o que impiden satisfacer las necesidades. Esto se hace analizando cada necesidad existencial en función de las 9 necesidades axiológicas. Cada columna tiene una pauta o pregunta orientadora y un ejemplo de posible respuesta. En la segunda parte se realiza el mismo procedimiento pero orientado a la construcción de la matriz de utopía. Posteriormente se analiza la existencia de satisfactores sinérgicos, endógenos y externos.

Por cuestiones operativas, la construcción de esta matriz tuvo algunas variaciones respecto a las sugerencias originales. Dado el número de personas, el ejercicio se realizó con un único grupo y durante 10 sesiones. Todas las sesiones fueron en la noche, después de las jornadas de trabajo, e implicaban para el autor de

la tesis pasar la noche en la chacra, y para tres compañeros de la cooperativa regresar a Empalme Olmos en moto hacia la media noche. Las discusiones tomaban entre una y dos horas, pero luego del cierre del ejercicio continuaban las conversaciones en medio del compartir de la cena. Debido a las limitaciones de energía eléctrica en el lugar, se trabajó con diálogos participativos y no con escritura. La provocación para hablar sobre las necesidades generó un fructífero espacio reflexivo, que no se pudo captar solo con una palabra de síntesis para llenar los casilleros de la matriz. En definitiva, se adaptó la herramienta metodológica a los tiempos e inquietudes del grupo, las condiciones de vida y algunas particularidades del contexto. Con las ideas de la matriz posteriormente se realizó una síntesis, encontrando los satisfactores sinérgicos y organizándolos a partir de subcategorías y categorías. El procesamiento de la matriz se realizó con apoyo en el software para el análisis de datos cualitativos RQDA (Estrada, 2017). El software permite analizar cada una de las categorías mostrando todas las veces que se utilizaron simultáneamente con el contexto de la frase y la necesidad que se relaciona.

Para caracterizar el proceso de apropiación del ambiente se acudió a la dimensión intangible del marco analítico del metabolismo social (Toledo y González de Molina, 2007). En esta dimensión se resaltan los ámbitos de la dinámica del colectivo, la tecnología, los conocimientos, la cosmovisión y las instituciones (Toledo et al, 2009). Como información complementaria para el análisis del metabolismo social se realiza un ejercicio de planificación predial (Anexo 1) y unos bosquejos de proyecciones futuras sobre un croquis del campo (Anexo 2). Aparte del tiempo para la construcción de la matriz de necesidades, se realizaron aproximadamente 15 encuentros entre los momentos iniciales de acercamiento al grupo y ajuste de la propuesta, la elaboración de la historización de la cooperativa, la información complementaria, las devoluciones y validaciones de los avances del trabajo, y otros momentos de aproximación a la cotidianidad del grupo.

Este capítulo continúa presentando un marco teórico general que será entrelazado en el desarrollo del trabajo. Se mencionan algunas características de la juventud rural en Uruguay; se sitúa la teoría del desarrollo a escala humana y las relaciones entre necesidades humanas, satisfactores de necesidades y bienes; y se

presenta el abordaje del metabolismo social, destacando los vínculos con los sistemas tecnológicos y con la soberanía alimentaria. El capítulo dos corresponde al artículo científico publicado en la revista del “Núcleo de Estudios, Pesquisas e Projetos da Reforma Agrária”. En este trabajo se presenta inicialmente una discusión general sobre juventudes rurales y agroecología, para posteriormente hacer un análisis particular del proceso y la historia de la Cooperativa Avatí. En el capítulo tres se discuten los resultados finales analizando los satisfactores de necesidades sinérgicos de Avatí y aplicando un esquema para visibilizar los elementos intangibles de sus formas de apropiación del ambiente. Por último el capítulo cuatro sintetiza algunas de las conclusiones de esta investigación y ofrece una perspectiva para esbozar posibles trabajos futuros.

## **1.2. JUVENTUD RURAL EN URUGUAY**

Una primera referencia conceptual que puede generar en los/as lectores/as la temática que aborda este trabajo tiene que ver con la categoría de juventud rural. Sin embargo es importante señalar algunas de las características de este grupo social en Uruguay, ya que posteriormente permitirán establecer diferencias y matices con el caso que nos ocupa.

Las condiciones estructurales de la juventud rural en el País se definen a partir de algunos elementos como: la inserción en el mercado de trabajo; las posibilidades de permanencia en el sistema educativo; las dinámicas de emancipación familiar; las dificultades para identificarse como grupo y surgir como actor social, entre otras (Caggiani 2004). Se identifican algunos elementos de diferenciación de esta población ligados a las mismas diferencias de la organización social, pero no se presenta una fuerte heterogeneidad estructural (Caggiani 2004). Esas condiciones que se manifiestan también a nivel de América Latina, muestran características generales de la juventud rural en la región entre las que se encuentran: relaciones familiares más patriarcales y de subordinación, mayor vulnerabilidad de las mujeres, conflictos derivados del acceso a tierra y a recursos productivos, temprana inserción laboral en las unidades familiares, tensiones identitarias entre lo local y lo global, y aumento de los procesos migratorios, entre otras (Durston 1998, Kessler 2006).

Para identificar a la juventud rural en Uruguay, Romero (2008) adhiere a las conceptualizaciones de Durston (1998) quien define la juventud como:

la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente. Es una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece (Durston, 1998 p.7).

También se considera a la juventud como “un proceso de transición hacia la edad adulta donde las personas se insertan a las actividades productivas adquiriendo paulatinamente más responsabilidades” (IICA, 2000 citado por Romero 2008). La noción de transitoriedad considera secuencias de etapas del ciclo “normal” de la vida, donde se comprenden: fase escolar, fase de ayudante del padre o la madre en sus labores, fase de parcial independencia económica, fase de recién casados y fase de padres jóvenes de hijos menores (Durston, 1998). Un elemento central en esta caracterización de la juventud rural, se presenta con el agente socializador del hogar, el cual es definido como “la unidad doméstica, de residencia y consumo, que cuenta con un solo presupuesto familiar y donde se suele cocinar y comer juntos, el cual posee un proceso de creación, ampliación, escisión y declinación” (Durston, 1998).

Con referencia a los espacios organizativos y de movilización de la juventud rural en Uruguay, en general se reconoce que no presentan pautas reivindicativas propias. Según Rodríguez (1985) los movimientos juveniles rurales en el País buscan atender a algunas manifestaciones de la crisis del agro y la situación de los jóvenes, pero sus propósitos no están orientados por un proyecto transformador. Estos son presentados “sin cuestionar en absoluto las estructuras mismas del sistema de dominación implantado en el agro, que es el principal causante de la crisis y postergación del sector” (Rodríguez, 1985 p. 209). En el mismo sentido Filgueira (1985) señala que estos movimientos responden más a una figura de movimientos gremiales y corporativos, dejando a las juventudes rurales de clase baja excluidas de un proyecto organizativo. Espíndola (2004) y Aguiar (2012), también apuntan a la inexistencia de un movimiento juvenil rural en Uruguay y señalan la ausencia de identidad generacional.

Volviendo a los mencionados elementos estructurales, también se acepta que la juventud rural presenta condiciones subjetivas y socioculturales que las distinguen (Romero, 2008) y que existen aspectos relativos a la conformación de una identidad juvenil diferenciados según los contextos (Caggiani, 2004). Sobre este aspecto Durston (2000) destaca la necesidad de considerar las especificidades de la juventud rural para avanzar hacia el desarrollo de políticas inclusivas para este sector de la población. El autor advierte la importancia de contemplar en cada país de la región, cuatro grandes ejes sobre la juventud rural: satisfacción de sus necesidades actuales; realización de sus potenciales aportes actuales; potenciación de sus capacidades para realizar aportes futuros y para lograr una productividad económica sustentable a futuro; estímulo del reconocimiento y el ejercicio de sus derechos de participación

Estos últimos cuatro elementos ayudan a justificar la importancia de abordajes de investigación que contemplen las especificidades y dar centralidad a elementos subjetivos, simbólicos e identitarios de las juventudes rurales. Situados desde nuestro caso de estudio, ese llamado también se extiende a otros actores juveniles presentes en el medio rural con características diferentes a las referidas de esa categoría. Una ampliación de este aspecto será abordada en la subsección 3.1 de la discusión. También señalamos la pertinencia de la articulación conceptual entre las características subjetivas y la satisfacción de necesidades, que en este trabajo se abordan desde la teoría del desarrollo a escala humana.

### **1.3. EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA**

La teoría de las necesidades humanas (Max-Neef 1998, Max-Neef et al., 2010) fue construida en la década de 1980 principalmente por investigadores latinoamericanos y buscando un abordaje transdisciplinario. En esta visión de complejidad, se integraron perspectivas críticas de áreas como economía, sociología, psiquiatría, filosofía, ciencia política, geografía, antropología, periodismo, ingeniería y derecho, para construir una teoría operativa sobre las necesidades humanas. Este trabajo de reflexión colectiva contó desde Uruguay con algunos aportes derivados de la experiencia de organización alternativa de la Comunidad del Sur<sup>1</sup> Uno de los

1 Como se aprecia en texto de la Comunidad titulado “Un intento concreto de prefigurar la sociedad deseada” (Ecomunidad, s/f) y en el prólogo de la segunda edición de “Desarrollo a escala

investigadores que nos interesa rescatar en los aportes a la teoría de las necesidades humanas, es el Chileno Hugo Zemelman. Zemelman participó como colaborador general, como coordinador de uno de los Seminarios-Taller y como autor de dos documentos de análisis: “Alternativas de desarrollo y el concepto de trabajo” y “La alternativa como política de transición histórica”. Los seminarios taller y los documentos de los distintos participantes fueron los principales insumos para la construcción de la teoría de las necesidades (Max-Neef, 1998; Max-Neef et al., 2010). El aporte de Zemelman se considera central en este trabajo, ya que a partir de la pertinencia de su propuesta epistemológica, se analiza el proceso de constitución de las juventudes de la Cooperativa como sujetos sociales. Con esto se quiere sugerir (¿o rescatar?) un posible diálogo entre los autores estudiando las necesidades y sus satisfactores desde el presente potencial.

El abordaje de las necesidades plantea que el desarrollo es un proceso de satisfacción de las necesidades humanas y de conquistas crecientes en la autonomía de los sujetos y las comunidades. La autonomía se presenta como alternativa a la noción hegemónica del desarrollo y constituye uno de los propósitos centrales para ser alcanzado por los grupos sociales. En este sentido se plantea que:

Las relaciones de dependencia, desde el espacio internacional hasta los espacios locales, y desde el ámbito tecnológico hasta el ámbito cultural, generan y refuerzan procesos de dominación que frustran la satisfacción de las necesidades humanas. Es mediante la generación de autodependencia, a través del protagonismo real de las personas en los distintos espacios y ámbitos, como pueden impulsarse procesos de desarrollo con efectos sinérgicos en la satisfacción de dichas necesidades”. (Max-Neef et al., 2008 p. 34).

Este proceso de autonomía, es de naturaleza colectiva y tiene entre sus objetivos la generación de estrategias para reducir las dependencias económicas. Algunos principios de esta búsqueda de autonomía están mediados por la articulación entre: seres humanos, naturaleza y tecnología; lo personal con lo social; lo micro con lo macro; la planificación con la autonomía; y la sociedad civil con el estado. El espacio privilegiado para la construcción de autonomía es el ámbito local, ya que presenta mayor versatilidad para la configuración de potenciales alternativas a las

humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones” (Max-Neef, 1988), a cargo de Ruben Prieto y con la coedición de la editorial Nordan-comunidad.

lógicas dominantes de organización y sus estructuras de poder. En definitiva, es “en los espacios locales donde las personas se juegan la primera y la última estancia en la satisfacción de las necesidades humanas” (Max-Neef et al., 2008 p. 37).

En el marco de la teoría, se establece una distinción entre necesidades humanas fundamentales y los satisfactores de esas necesidades. Se asume que las necesidades humanas son finitas, pocas, clasificables, y que son iguales en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que varía entre periodos y culturas es la forma o los medios utilizados para satisfacer esas necesidades. Es decir que “lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades” (Max-Neef et al., 2008 p. 17). Por otra parte, existe una conexión entre necesidades, satisfactores y bienes (entendidos estos últimos como recursos, artefactos o tecnologías). Si los satisfactores son la forma de expresión de una necesidad, los bienes son los medios que permiten la concreción de los satisfactores. Esta interrelación es “permanente y dinámica”, y entre estos ámbitos “se desencadena una dialéctica histórica” (Max-Neef et al., 2008 p. 25). De esta manera se entiende que la mediación entre bienes y satisfactores está situada en un tiempo histórico, atravesado por construcciones culturales, relaciones con el ambiente, visiones de futuro, disputas de poder y todo tipo de configuraciones sociales que plantean determinadas formas de convivencia en cierto tiempo-espacio.

Tomando la relación dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes, se tejen lineamientos conceptuales entre el proceso de construcción de las juventudes de la Cooperativa como sujetos sociales, sus formas de resolver las necesidades tanto colectivas como individuales, y sus dinámicas de apropiación del ambiente. Las formas de vivir las necesidades resultan de una experiencia subjetiva que se construye de manera colectiva. Como se verá en el análisis del proceso de la Cooperativa AVATÍ, esas prácticas sociales de búsqueda de estrategias para la satisfacción de necesidades, pueden construir una subjetividad social a partir de la cual se crean horizontes de futuro compartidos. En este sentido esa subjetividad, que surge en primer lugar de la necesidad de reconocerse como sujetos, supone la proyección de un tipo sociedad, con valores, relaciones y tecnologías que alimentan



la lectura de la realidad. Sobre estas interrelaciones, Max-Neef y colaboradores afirman:

Podemos comprender cómo se viven las necesidades en nosotros mismos y en nuestro medio: grupo familiar, comunitario o social, sistema económico, modelo socio-político, estrategias de vida, cultura o nación. Podemos tratar de entender cómo se relacionan en nuestro medio los satisfactores y bienes económicos dominantes con las formas de sentir, expresar y actuar nuestras necesidades. Podemos detectar cómo los satisfactores y bienes disponibles o dominantes limitan, condicionan, desvirtúan o, por el contrario, estimulan nuestras posibilidades de vivir las necesidades humanas. Podemos, sobre esa base, pensar las formas viables de recrear y reorganizar los satisfactores y bienes de manera que enriquezcan nuestras posibilidades de realizar las necesidades y reduzcan nuestras posibilidades de frustrarlas. Las formas en que vivimos nuestras necesidades son, en último término, subjetivas (Max-Neef et al., 2008 p. 22).

De esta manera se rescata la subjetividad en los procesos de satisfacción de necesidades y el papel del sujeto frente a un contexto histórico no determinado, para intervenir en la construcción de la realidad.

#### **1.4. METABOLISMO SOCIAL**

El metabolismo social en su versión iberoamericana es un marco analítico propuesto por Toledo y González de Molina (2007) que busca describir la mutua determinación o el proceso coevolutivo e integrado entre la sociedad y la naturaleza no humana. Estas interacciones son caracterizadas a partir de cinco fenómenos o procesos que son: apropiación, transformación, consumo, circulación y excreción. A su vez el metabolismo social se compone de dos grandes dimensiones, que son las representaciones o las formas que asumen los cinco procesos en la sociedad. Existe una dimensión tangible o material y otra intangible o inmaterial. La primera es la parte cuantificable y consiste en el flujo de materiales y energía entre los cinco fenómenos del metabolismo. La segunda está dada por los ámbitos cognitivos, simbólicos o tecnológicos construidos en una sociedad y que actúan de manera interdependiente con los procesos materiales. Representa el conjunto de acciones que permiten a las personas articularse con el mundo natural mediante el conocimiento,

la percepción, la imaginación y/o la intuición (Toledo, 2008). Sobre la dimensión intangible se señala:

Los seres humanos... también sueñan, imaginan, creen, conocen, inventan signos y lenguajes para comunicarse, establecen relaciones entre ellos, producen reglas, normas y leyes, diseñan tecnologías, hacen transacciones y construyen instituciones con diferentes fines y en distintas escalas. Y es esta parte intangible de la sociedad la que opera como un armazón para los procesos materiales del metabolismo (Toledo, 2013a p. 50, 51).

Según Toledo (2013a) existe un desafío para establecer las interacciones entre estas dos grandes dimensiones y dilucidar como una u otra determinan los procesos metabólicos, y como esas determinaciones generan transformaciones en el tiempo. El proceso metabólico también se encuentra situado en el espacio y presenta diferentes escalas de análisis que en general se identifican con seis categorías: la de unidad de apropiación/producción, la de comunidad, la microrregional, la regional, la nacional, la internacional y la global o de especie. A su vez el metabolismo presenta una ubicación temporal que puede abarcar años, siglos, décadas o milenios. Estos elementos configuran una matriz de escenarios de análisis con diversos grados de complejidad. De esta forma los escenarios pueden caracterizarse dependiendo de la escala espacial, temporal y los procesos metabólicos analizados. Esto a su vez se traslapa con las dimensiones material e inmaterial.

El análisis para este estudio de caso corresponde a la dimensión inmaterial del proceso metabólico de apropiación. La escala de tiempo se remonta al inicio del proceso organizativo de los/as jóvenes hasta el actual momento de la Cooperativa, y la escala espacial corresponde principalmente a la unidad de apropiación/producción. La apropiación es el fenómeno que inicia todo el metabolismo entre sociedad y naturaleza y se define como: “el proceso por medio del cual los miembros de toda sociedad se apropian y transforman ecosistemas para satisfacer sus necesidades y deseos” (Cook, 1973 citado por Toledo, 2008 p. 5).

La dimensión inmaterial del metabolismo está mediada por las relaciones sociales que configuran los cinco procesos metabólicos. Estas relaciones presentan una tendencia a la continuidad en el tiempo, en función de la satisfacción de

necesidades básicas sociales. De esta manera en cada proceso existe una interrelación entre las necesidades humanas, los satisfactores posibles (Toledo, 2013a) y los bienes disponibles para la concreción de los satisfactores.

#### **1.4.1 Metabolismo y tecnología**

En sentido amplio los bienes que intervienen en los satisfactores, pueden entenderse como tecnologías que permiten establecer el proceso del metabolismo social. La noción más difundida sobre tecnología es aquella restringida a los artefactos o los aspectos técnicos, sin embargo esta perspectiva impide comprender las múltiples relaciones de la técnica con la sociedad y la naturaleza. En una visión más amplia de la tecnología en cuanto sistema, deben vincularse los aspectos culturales y organizacionales que participan en esos intercambios (Pacey, 1983). De esta manera el sistema tecnológico involucra: herramientas e instrumentos para mejorar la capacidad humana de adaptarse a la naturaleza; conocimientos de cómo crear cosas o resolver problemas; y cultura, como formas de comprender el mundo o sistemas de valores (Vergragt, 2006). La tecnología como sistema ayuda a develar algunos elementos intangibles centrales para comprender el proceso del metabolismo social.

Para Bookchin (1986) la tecnología debe entenderse más allá de la convicción común de neutralidad social, superando la concepción funcional de “instrumento inanimado” para el establecimiento del metabolismo del ser humano con la naturaleza. En lugar de esto, adquiere un dinamismo no solo por su influencia en las estructuras sociales que determinan el proceso metabólico, sino también por su función en la realización del metabolismo del ser humano consigo mismo. Sobre ese dinamismo Bookchin señala:

Las instituciones, los valores y las fórmulas culturales a través de las cuales el hombre<sup>2</sup> crea una relación "metabólica" con el mundo natural, son a menudo menos modificables que los aparatos y las máquinas que les confieren una tangibilidad material (Bookchin, 1986 p. 13).

---

<sup>2</sup> Subrayado nuestro. Se respeta la cita original del autor, aunque se entiende que se refiere a hombres y mujeres.

El autor hace referencia al carácter de mutua determinación entre las manifestaciones físicas de la tecnología y las expresiones intangibles de las formas de organización social intrínsecamente ligadas a esas tecnologías. De esta manera la tecnología condiciona el proceso metabólico e interviene en la configuración de los valores de una sociedad. Delante de esta constatación Bookchin (2011) presenta interés en analizar las posibilidades de la técnica para humanizar la sociedad y construir nuevas relaciones entre seres humanos.

Esta alternativa mediada por avances tecnológicos, encontraría un logro cuantitativo en la satisfacción material de necesidades y abriría una perspectiva cualitativa, y de mayor trascendencia, en las posibilidades de concreción de “formas ecológicas de agrupamiento humano”. Las aperturas cualitativas encontrarían su expresión a partir de un técnica descentralizada, a escala humana, basada en una economía regional y con una integración de los recursos disponibles que renovaría los vínculos entre el ser humano y la naturaleza (Bookchin, 2011). Estas tecnologías se definirían como tecnologías populares, por ser posicionadas desde los márgenes de la sociedad, como una reivindicación del “derecho a ejercitar un control directo sobre la propia vida” (Bookchin, 2011 p. 81).

Illich (1978) también discute la centralidad de las tecnologías en la definición de las formas de organización social. Para el autor las mediaciones tecnológicas pueden conducir a la institucionalización de los valores, la centralización del poder y la limitación de las libertades humanas; o al impulso de la creatividad, la expansión del poder individual y colectivo, y la construcción de una sociedad convivencial. Illich entiende la convivencialidad como lo contrario a la estructura de la productividad industrial. El autor afirma:

Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza. Éstas pueden ordenarse en una serie continua cuyos extremos son la herramienta como instrumento dominante y la herramienta convivencial... La relación convivencial... es acción de personas que participan en la creación de la vida social. Trasladarse de la productividad a la convivencialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor realizado. La convivencialidad es la libertad individual, realizada dentro del

proceso de producción, en el seno de una sociedad equipada con herramientas eficaces (Illich, 1978 p. 13).

Para el autor las herramientas son una categoría donde se ubican artefactos materiales o dispositivos sociales diseñados para alcanzar un fin. El concepto de herramienta se usa en un sentido amplio, “como instrumento o como medio, independientemente de ser producto de la actividad fabricadora, organizadora o racionalizante del hombre<sup>3</sup>” (Illich, 1978 p. 20)

Thomas (2011) sustenta que las tecnologías inducen procesos de cambio social, ya que condicionan estructuras de distribución, acceso a bienes y servicios, generan o resuelven conflictos socio-ambientales y promueven condiciones de exclusión o inclusión social. El autor señala la necesidad de desarrollar tecnologías sociales orientadas a la “generación de dinámicas locales de producción, cambio tecnológico e innovación sociotécnicamente adecuada” (Thomas, 2011 p. 6). La diversidad de actores que participan e influyen los procesos de construcción social de la tecnología, configuran las alianzas socio-técnicas. Estas son coaliciones que:

se conforma como resultado de un movimiento de alineamiento y coordinación de elementos heterogéneos tales como artefactos, ideologías, regulaciones, conocimientos, instituciones, actores sociales, recursos económicos, condiciones ambientales y materiales (Garrido et al., 2011 p. 1)

Estas configuraciones tienen una manifestación histórico-social territorializada y permiten orientar el cambio socio-técnico en una red de interacciones y tensiones. En ese marco es posible situar diversas formas de adopción de tecnologías, grupos sociales, relaciones problema-solución y expresiones ideológicas de los actores (Lepratte, 2014).

#### **1.4.2 Soberanía alimentaria y Agroecología**

Históricamente las formas de producir, distribuir y consumir los alimentos han generado un conjunto de relaciones simbólicas y materiales fundamentales para sentar las bases del devenir de las sociedades. Desde una perspectiva crítica de los actuales desequilibrios socioambientales, la transformación del modelo alimentario

<sup>3</sup> Subrayado nuestro. Se respeta la cita original del autor, aunque se entiende que se refiere a hombres y mujeres.

implicaría la reconfiguración de las relaciones de poder y de los ámbitos políticos, culturales y tecnológicos que condicionan el metabolismo social. En una búsqueda por construir soluciones sistémicas a la crisis civilizatoria, la agroecología y la soberanía alimentaria emergen como propuestas pluriepistemológicas para contrarrestar los efectos adversos causados por la globalización agroalimentaria (Sevilla Guzmán y Montiel, 2010).

La soberanía alimentaria prioriza la autonomía local y nacional, revitalizando el papel de la pequeña producción como camino para dismantlar el control corporativo del sistema alimentario. Defiende un modelo culturalmente adecuado, donde la producción, distribución y consumo transiten por canales justos de comercialización y garanticen la sostenibilidad ambiental (Nyéléni, 2007). Las características de esta visión fortalecen un panorama de convivencia e inclusión que se sobreponen a una limitada concepción del desarrollo rural centrada en la racionalidad del trabajo y en la competitividad (Gehlen, 2004). La soberanía alimentaria representa un instrumento político que va más allá del acceso a los alimentos.

... es una nueva forma de entender la agricultura, el papel de la alimentación, la vida rural y el vínculo entre el campo y la ciudad. Es tanto un proyecto ecológico como una alternativa económica y social, que tiene como objetivo luchar contra los problemas del hambre y la desnutrición y, al mismo tiempo, promover el desarrollo rural, el respeto al ambiente y medios de vida sustentables (Heinisch, 2013 p. 14).

El enfoque de la soberanía aborda el problema del hambre, y en general del desarrollo rural, a partir de una visión de derechos, incorporando otros que no son reconocidos por las instituciones internacionales. Además del derecho a la alimentación, se incluye el derecho a producir alimentos y al acceso a recursos para producirlos, el derecho a decidir lo que se quiere consumir, el derecho a decidir el nivel de autosuficiencia, entre otros (Ferre 2008, Heinisch, 2013). La lucha por el derecho a la alimentación es fundamental, ya que se reconoce que al rededor del alimento se desarrollan identidades individuales y colectivas (Suremain y Katz, 2009) que posibilitan la construcción de la autonomía y nuevas formas de relaciones sociales (Barkin, 2002).

Este ejercicio de poder social motivado por dispersar el control del modelo alimentario, encuentra en la agroecología la herramienta predilecta para confrontar las condiciones materiales de producción dominadas por el capital y reorganizar la técnica y la economía (Giraldo, 2018). Para Rosset y Martínez Torres (2013) el movimiento por la soberanía alimentaria asume la agroecología como parte de un proyecto social para transformar las realidades rurales a través de la acción colectiva sustentada en un amplio diálogo de saberes. Desde ese reconocimiento de diversas epistemologías se configura un campo transdisciplinario que consolida la triada de la agroecología en tanto ciencia, práctica y movimiento, para construir conocimiento desde abajo, políticamente comprometido y con una acción orientada a transformar el sistema agroalimentario (Méndez et al., 2013).

La Agroecología es presentada no solo como un sistema alternativo de producción de alimentos, sino como una estrategia sistémica de desarrollo rural y reconfiguración del dialogo entre el campo y la ciudad. Ese proceso de autonomía rural es orientado por la consolidación de la Agroecología como enfoque científico, nutrido por otras disciplinas y junto con los saberes y experiencias propios de agricultores/as (Caporal y Costabeber, 2004). Según Sevilla Guzmán y Montiel (2010) a partir de la Agroecología se pretenden comprender las múltiples relaciones y dependencias que los contextos político, económico y social generan sobre las familias agricultoras a través de la alimentación y la participación social.

La Agroecología se entiende también como un movimiento social que busca transformar la agricultura de una explotación industrial de gran escala y altamente dependiente de combustibles fósiles, a un sistema sostenible basado en recursos renovables al interior de las unidades productivas. La Agroecología se ha posicionado desde inicios del siglo XXI como una filosofía de organización, que a partir del estudio holístico de los componentes de los sistemas agroalimentarios, propone soluciones que responden a los desafíos de la agricultura del futuro (Francis y Wezel, 2015).

La adopción de la Agroecología por un amplio movimiento social constituye un elemento central en las disputas materiales e inmateriales por la construcción de nuevas territorialidades (Fernandes, 2017). Para Rosset y Martínez Torres

(2016) este es un fenómeno creciente que se puede explicar por lo menos por dos razones. La primera es la necesidad de recuperar la base productiva de territorios que se conquistan socialmente, y que han sido degradados por las prácticas de la agricultura convencional. La segunda responde a la necesidad de construir autonomía tanto para reducir las dependencias del mundo globalizado, como para defender los valores propios de los modos de vida campesina.



## **2. LUCHA DE JÓVENES POR TIERRA EN URUGUAY: DE LO MICROSOCIAL A LA CONSTITUCIÓN DE SUJETOS<sup>4</sup>**

### **2.1. RESUMEN**

Se presenta una perspectiva de análisis al proceso de acceso a tierras de un grupo de jóvenes en Uruguay. A la luz de la propuesta epistemológica de Hugo Zemelman, se estudia la emergencia de las juventudes como sujetos sociales, situando las prácticas locales que acompañaron ese proceso. El hacer agroecológico aparece de manera latente como una herramienta de resistencia en la cotidianidad. Se afirma el potencial transformador de las juventudes en el medio rural y, a partir de redes de complejidad, se entrelaza la dinámica microsociaI con el horizonte emancipatorio de la soberanía alimentaria.

**Palabras clave:** Micropolítica; Sujetos sociales; Presente potencial; Agroecología; Redes.

### **Youth fight over land in Uruguay: from the micro-social to the constitution of subjects**

#### **ABSTRACT**

This paper presents an analytical approach to the process of land access by a group of young people in Uruguay. From the epistemological proposal of Hugo Zemelman, it studies the youths emergence as social subjects, situating the local practices that followed that process. The agroecological making appears latently as a tool of resistance in everyday life. The transformative potential of youth in rural areas is affirmed and, from the complexity networks, the microsociaI dynamics are intertwined with the emancipatory horizon of food sovereignty.

**Keywords:** Micropolitics; Social subjects; Potential present; Agroecology; Networks.

### **Luta de jovens pela terra no Uruguai: do microsociaI à constituição de sujeitos**

#### **Resumo**

Apresenta-se uma aproximação de análise ao processo de acesso a terras por um grupo de jovens no Uruguai. À luz da proposta epistemológica de Hugo Zemelman, estuda-se a emergência das juventudes como sujeitos sociais, situando as práticas locais que acompanharam o processo. O fazer agroecológico surge de maneira latente como uma ferramenta de resistência na cotidianidade. Afirma-se o potencial transformador das juventudes rurais e, a partir de redes de complexidade, entrelaça-se a dinâmica microsociaI com o horizonte emancipatório da soberanía alimentar.

**Palavras chave:** Micropolítica; Sujeitos sociais; Presente potencial; Agroecología; Redes.

---

<sup>4</sup> Ariza JA, Gazzano MI. (2018). Lucha de jóvenes por tierra en Uruguay: de lo microsociaI a la constitución de sujetos. Revista NERA. 21(43): 127 – 152. Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/5412/4383>

## 2.2. INTRODUCCIÓN

Las juventudes rurales en América Latina, entendidas desde su amplia diversidad, presentan una condición atravesada por ciertas características que reflejan su alto grado de vulnerabilidad. Las dificultades de inserción laboral y de trabajo decente, la falta de pertinencia de la educación, las limitaciones para acceder a recursos productivos en especial la tierra, la falta de protección social, la falta de libertades de asociación, las desigualdades de género, el sesgo urbano de las políticas públicas y la desatención a los aspectos socioambientales constructores de identidad están induciendo la salida de las juventudes del campo (BECERRA, 2004; DIRVEN, 2016; ESPÍNDOLA, 2004; SILI; FACHELLI; MEILLER, 2016). Salir o mantenerse en el medio rural presenta un movimiento conflictivo y de relaciones sociales contradictorias, mediadas por el imaginario de modernidad en la ciudad, la satisfacción de necesidades y la valorización de la vida en el campo (DE OLIVEIRA; LIMA, 2017).

El diagnóstico sobre la falta de atención que se le dirige a las juventudes rurales desde los ámbitos públicos y académicos también se evidencia en Uruguay. Esto se confirma desde estudios de apoyo para el diseño del Plan de Acción de Juventudes 2015-2025 (CARDEILLAC; JUNCAL, 2013), o con análisis sobre la desigualdad juvenil que privilegian los abordajes demográficos, invisibilizando la condición de los/as jóvenes en las áreas rurales (ARAYA et al., 2014). En el país, este sector hace parte de la población que está expuesta a mayores riesgos sociales, siendo agravadas las vulnerabilidades si se establece un recorte de género (ESPÍNDOLA, 2004; ROSSEL, 2009). Los niveles de pobreza multidimensional son mayores para los/as jóvenes del medio rural y esto se traduce en carencias materiales que afectan la salud, la vivienda, la educación y las relaciones sociales (ALVES; ZERPA, 2011).

A pesar de las adversidades, también existen esfuerzos de organización que se presentan como alternativas a la exclusión y la pobreza de las juventudes en el campo (KESSLER, 2006). En estos escenarios cobra importancia el contexto relacional, como un factor potencial para ampliar las construcciones identitarias y visibilizar el papel de los y las jóvenes como actores políticos (CASTRO, 2009; MAGNO; DOULA; DE ALMEIDA PINTO, 2011; VOMMARO, 2011). Esto permite reconocer a las juventudes como

portadoras de un potencial transformador de los territorios, que se constituyen en sujetos con alternativas creativas y contratendenciales para reivindicar proyectos de futuro en el campo.

En este trabajo se presenta la experiencia de acceso a tierras públicas de un grupo de jóvenes en Uruguay, hoy organizado en la Cooperativa Social Aldea Avatí. El objetivo del trabajo es mostrar el proceso de constitución de los/as jóvenes como sujetos sociales, a partir de sus estrategias de lucha por la tierra. Para esto se plantea una aproximación a la investigación de tipo cualitativo (SAMPIERI; COLLADO; LUCIO, 2010) partiendo de la realidad desde una perspectiva holística, flexible, estudiando los hechos en el momento que ocurren, construyendo y reconstruyendo el modelo de lo estudiado. Se trabajó de forma participativa, realizando una recuperación crítica de la historia, con una consecuente sistematización y un análisis teórico (FALS BORDA, 1992, 2014). Se buscó un acercamiento a algunas vivencias y espacios cotidianos del grupo, que inició en el primer campamento nacional de jóvenes por la soberanía alimentaria en septiembre de 2016 en la chacra Avatí en Rincón de Pando, Canelones. Desde entonces se realizaron aproximadamente 25 encuentros hasta junio de 2017. Se acude a un entendimiento de los hechos de la vida cotidiana como espacio contenedor de la complejidad de la realidad, que amplía sus posibilidades de comprensión (MORIN, 1994). En diálogo con lo anterior se analiza el proceso de la Cooperativa, a la luz de la propuesta epistemológica del rescate del sujeto de Hugo Zemelman (2007).

En la primera parte del trabajo se presentan algunas consideraciones sobre las juventudes rurales y el rol de las prácticas agroecológicas en la afirmación de las juventudes como sujetos sociales. En la segunda parte se muestra el recuento histórico de la Cooperativa, a partir de la reconstrucción colectiva y una somera contextualización. En la tercera parte se estudia el proceso de las juventudes apelando a algunas categorías analíticas de la propuesta epistemológica de Hugo Zemelman. Por último, se presentan las consideraciones finales, indagando, reflexionando, interpretando y planteando la simultaneidad de la experiencia microsocial de la cooperativa, con un proyecto de escala macrosocial.

### **2.3. JUVENTUDES RURALES Y PRÁCTICAS TERRITORIALES PARA EL RESCATE DEL SUJETO**

Los enfoques de las juventudes que abordan las construcciones identitarias a partir de conexiones generacionales (MANNHEIM, 1993, p. 210, apud ORCE, 2014) y representaciones sociales, amplían el análisis de la juventud como categoría social y de los jóvenes como sujetos históricos. Así se constituye una categoría analítica de modo relacional (WEISHEIMER, 2005, 2013). En esta perspectiva la posición en el ámbito social no está dada por el nacimiento en el mismo tiempo cronológico, sino por la posibilidad que se adquiere en ese periodo de participar en los mismos sucesos y en vivencias comunes (MUTUVERRÍA, 2014).

Tavares (2008) articula los análisis de Karl Mannheim y Norber Elias, para construir un cuerpo conceptual que permita comprender los procesos sociales enfrentados por jóvenes rurales en Brasil. A la luz estos autores, Tavares afirma:

Para hablar de juventudes rurales, interesa estar atento a la forma como inciden los factores sociales y culturales sobre la actual generación, conformando situaciones reales y campos de posibilidades que van a ser el espacio donde serán marcadas trayectorias individuales donde podrán formarse grupos sociales reales en determinadas circunstancias (TAVARES, 2008, p. 620).

El campo de posibilidades refiere a relaciones de interdependencia y las conexiones que se establecen o no, en función del movimiento de las situaciones. Esa configuración de redes sociales expande o limita las oportunidades de intercambios materiales y simbólicos que alimentan la construcción de identidad (TAVARES, 2011). Esta perspectiva resulta pertinente para problematizar el nivel de importancia, frecuentemente vacío de contenido, que se atribuye a las juventudes rurales como actores centrales de los procesos de desarrollo rural.

En este sentido Caputo (2006) levanta algunas consideraciones sobre el contexto desde el cual se presenta la centralidad de las juventudes rurales en los procesos de cambio social. ¿Cuál es el proyecto de sociedad y de desarrollo rural para el cual las juventudes serían estratégicas?. ¿Cuál es el nivel de participación de los/as jóvenes del campo en un modelo de corte neoliberal y en otro de sostenibilidad social? (CAPUTO, 2006). El autor sugiere la necesidad de diferenciar los enfoques de política pública frente a las visiones actuales de agricultura donde las juventudes rurales pueden ser actores del agrobusiness, en un modelo controlado por grandes empresas y donde el alimento es una mercancía; o protagonistas de la agrodiversidad, que trabajan por la construcción de la soberanía alimentaria y actúan en dialogo con saberes distintos y tecnologías adecuadas.

Se entiende que se quiere expresar dos visiones que proyectan territorios y relaciones sociales distintas. No obstante, cabe resaltar que la agrodiversidad no necesariamente representa un argumento contrario a los intereses de la agricultura empresarial. Es más, en el actual debate crítico se pone de manifiesto la existencia de soberanías rivales (SCHIAVONI, 2014) y de discursos agroecológicos cooptadores (GIRALDO; ROSSET, 2016). Esa agrodiversidad puede leerse de manera más acertada desde la evidencia de una agricultura de inagotable pluralidad, del “reino de la diversidad”, que resiste a la “uniformante industrialización” (BARTRA, 2008, pp. 119-120). De cualquier forma, los modelos de agricultura representan visiones de clases sociales y territorios en disputa (FERNANDES, 2017), que configuran las luchas en espacios de dominación y resistencia (ROSSET; MARTÍNEZ TORRES, 2013).

Es la visión contraria a la agricultura empresarial o del agronegocio, la que permite una concepción de juventudes como sujetos de derecho, ofreciendo un esquema para abordar los problemas de las juventudes y la ruralidad (CAPUTO, 2006). Así, la inserción de esta población en el diseño de programas de desarrollo rural sustentables, implicaría también su posicionamiento político de cara a la construcción de modelos socioeconómicos alternativos (CAPUTO, 1994). El reconocimiento de las juventudes como sujetos políticos recupera sus potencialidades presentes para contribuir con un desarrollo dentro del contexto y la vida social en la que se sitúan (DE VERDIÈRE, 2002).

En dialogo con ese escenario, Portilla y Barrantes (2003) subrayan la importancia de valorizar lo que las juventudes consideran como significativo, así como su imaginario de futuro. Las autoras hacen énfasis en la generación de referentes de identidad para las juventudes rurales, mediante la construcción de espacios de participación social plurales, donde se gestionen de manera horizontal proyectos para el bienestar común. El fortalecimiento de las identidades grupales, y la revitalización de la cultura y la imagen del campo, son asuntos centrales a ser trabajados para superar la historia de marginalización de las juventudes rurales. Estas son conclusiones convergentes desde diferentes territorios de América Latina (BORDULIS et al., 2016; JURADO; TOBASURA, 2012; RODRÍGUEZ, 2017).

En el escenario descrito, vienen ganando importancia las prácticas agroecológicas como campo de revalorización de las juventudes en el medio rural. En diferentes países de la región, la agroecología se está convirtiendo en pauta para construir agendas nacionales que permitan fortalecer las identidades de los/as jóvenes rurales y responder a diferentes desafíos en los territorios (ANA, 2016; ANPE, 2016; IMCA, 2017). En lugares como Brasil, se

evidencia un creciente, aunque aún modesto, número de investigaciones que destacan el papel de la agroecología en la ampliación de las posibilidades de permanencia de las juventudes en el medio rural, la construcción de relaciones identitarias y la garantía de su reproducción social. Además de eso se apunta la formación de actores políticos a partir de las metodologías y la reflexión sobre la sustentabilidad propias de la práctica agroecológica (DREBES; WIZNIEWSKY, 2015; SILVA, 2017). Más allá del surgimiento de un área de investigación vale destacar el esfuerzo multisectorial, en especial de los movimientos sociales, por profundizar el debate de las juventudes. Junto con dinámicas propias como encuentros, espacios de capacitación y declaraciones políticas de juventudes rurales (ANDRADE; MANSAN; TROILO, 2016; CASTRO, 2009), las iniciativas de organización también han conquistado la creación de políticas públicas específicas (BARCELLOS, 2015; CASTRO, 2016).

A nivel internacional también existe una pauta unificada en el amplio movimiento por la soberanía alimentaria, que articula los principios agroecológicos con el potencial de las juventudes como sujetos sociales. Se destaca la centralidad de los/las jóvenes agricultores/as en la lucha contra el monopolio del sistema alimentario, el acaparamiento de tierras, la mercantilización de la naturaleza, la esterilización del sistema educativo y contra el sistema hegemónico capitalista y patriarcal. En la perspectiva de transformación, ganan valor las nuevas formas de organización, las diversas manifestaciones de lucha por el acceso a tierra, el reclamo por la igualdad de género, por los derechos sobre las semillas y las iniciativas de autoformación y educación popular, entre otras (NYÉLÉNI, 2014). De igual forma se reiteran los compromisos de las organizaciones y movimientos rurales para permitir la incorporación de las nuevas generaciones en los espacios de liderazgo y toma de decisiones (LVC, 2017).

Desde esta plataforma las juventudes y las mujeres representan una de las principales bases sociales para la evolución de la agroecología y la transformación social. Esta práctica a su vez, debería crear una dinámica territorial para ampliar las oportunidades de jóvenes y mujeres (NYÉLÉNI, 2015). Un espacio importante del movimiento por la soberanía alimentaria en la apuesta de articulación de juventudes y agroecología, se da con las iniciativas de formación en escuelas agroecológicas. Las escuelas vienen multiplicándose en diferentes lugares y buscan ser una alternativa de organización, lucha, investigación y producción, para que los y las jóvenes continúen en el territorio y fortalezcan las comunidades (GRAIN, 2016; LVC, 2015). Estas experiencias de prácticas y educación

alternativa para las juventudes, también emergen desde dinámicas más comunitarias y sin la mediación explícita de movimientos sociales (LEISA, 2011, 2013).

Desde diversos contextos, la agroecología está dando cuenta de un proceso de incorporación de personas jóvenes al medio rural. Estos perfiles se asocian tanto con jóvenes que presentan relación familiar directa con el sector agrario, como con quienes no la tienen. Algunas características de esta tendencia reflejan la importancia de la escala local, la cooperación, la diversificación y el compromiso socioambiental (FLAMENT-ORTUN; GARCIA; MONLLOR, 2017). Entre los/as que no han tenido un vínculo directo con el sector agrario, se encuentran personas desilusionadas con el proyecto de la sociedad capitalista y orientadas a desarrollar medios de vida de forma autónoma y sustentable junto con la naturaleza (DE MATHEUS E SILVA, 2013). Según González Cangas (2004) ese fenómeno atiende a construcciones subjetivas del espacio y tendría manifestación empírica con los neorrurales, que elaborarían un vínculo con lo rural, en tanto escenario de consumo ideológico, cultural y de ocio. Para el autor estas transformaciones se presentan en todo el mundo ya que responden a cambios globales de carácter económico, político y social, asociados a la pérdida de calidad de vida de la población urbana.

También se encuentran jóvenes que retornan al sector agrario, luego de un proceso de expulsión de familias agricultoras del medio rural, y que rompen con la tendencia agroindustrial de producción. Estos perfiles de "nuevos/as agricultores/as" jóvenes harían parte del fenómeno de recampesinización y representarían un nuevo paradigma agrosocial (MONLLOR, 2013). Según Ploeg (2014) la recampesinización es un proceso de rescate de la naturaleza campesina de la agricultura, y se fundamenta en la búsqueda de autonomía para alcanzar libertad en las formas de producir, y ante relaciones de opresión ejercidas por agentes externos. La agroecología representaría un elemento central en el proceso de recampesinización y reconfiguración de los territorios hacia una condición campesina (ROSSET; MARTÍNEZ TORRES, 2016).

Así, se presenta el enfoque sociopolítico de la agroecología como respuesta a las lógicas neoliberales y de globalización económica, para dar paso a una acción social colectiva que perfile salidas a la crisis civilizatoria (SEVILLA GUZMÁN; MONTIEL, 2010). Es justamente en ese hacer agroecológico, como estrategia de cambio y transformación social, donde se sitúa la experiencia que se relata a continuación. En ella la práctica agroecológica va a representar el sustento progresivo de un ejercicio organizativo y de constitución de sujetos que reivindican la tierra como opción de vida y proyecto de futuro. Esta es una aproximación a un proceso protagonizado por jóvenes que inició en el año 2002

y que hoy mantiene el mismo horizonte de la demanda. Actualmente el grupo abraza la identidad de dos generaciones de jóvenes que se autoafirman como agricultores/as. El grupo reunido en la Cooperativa Social Aldea Avatí, hace parte de una amplia juventud en movimiento que presenta demandas reivindicativas y se articula con redes que persiguen un proyecto social emancipatorio y crítico del modelo socioeconómico hegemónico.

## **2.4. NARRATIVAS DE LA SUBSISTENCIA: EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN DE LA COOPERATIVA SOCIAL ALDEA AVATÍ**

### **Sobreviviendo a la crisis**

En el año 2002 la dinámica económica sumergió al Uruguay en una de las crisis más agudas de su historia. Junto con la de Brasil (1999) y Argentina (2001), las crisis regionales mostraron, una vez más, las falencias de un modelo económico-financiero internacional, que para ese periodo estuvo caracterizado por la reducción de los estados a su más mínima expresión (MAÑÁN, 2010). Una de las evidencias más dramáticas de la catástrofe social se manifestó con la vulneración del derecho humano a la alimentación. El alto índice de desempleo estuvo acompañado de un aumento en el precio de la canasta de alimentos, dificultando el acceso a los estratos socioeconómicos más bajos. La crisis de 2002 sería la causante de que en el periodo 2003-2004 se alcanzaran los mayores niveles de pobreza e indigencia en el país (HRISTOFF; SARAVIA, 2009).

La respuesta social para generar una cruzada contra el hambre involucró diversas organizaciones, siendo determinante la labor de la Coordinadora de Ollas Populares (COP) (REBELIÓN, 2002). La COP incrementó su incidencia en el País y se generaron diversas manifestaciones de presión al estado para que cubriera parte de los requerimientos de alimentos en las Ollas (BUSTAMANTE, 2003). En este contexto, en el 2002 un grupo de familias creó la olla popular de Empalme Olmos, una localidad de aproximadamente 4.200 habitantes ubicada en el departamento de Canelones, a 40 km al noreste de Montevideo. La olla llegó a alimentar hasta 140 personas y estaba conformada principalmente por mujeres y niños.

El desempleo en esa región se combinó con un proceso de desocupación y éxodo rural, que se fue dando desde décadas atrás por las crisis de diversas empresas (ALBÍN,



2000). Entre ellas destacan el ingenio azucarero Remolacheras y Azucareras del Uruguay (RAUSA) y la fábrica de cerámicas Metzen y Sena. Con el cierre de la empresa RAUSA en 1988 y la desactivación del tren que conectaba con la capital del país, bajó el precio de la tierra y de los productos agrícolas, y se generó un fuerte proceso de emigración. Buena parte de los trabajadores de la RAUSA y otros emigrantes de Montes y su área rural, se mudaron para Empalme Olmos e ingresaron a trabajar en Metzen y Sena (GATTI, 2014).

La fábrica de cerámicas sustentaba la estructura económica del pueblo, llegando a ocupar en sus tiempos de mayor auge a más de 2500 empleados. En el 2000 la empresa llegó al borde de la quiebra, los conflictos con los trabajadores y las marchas para visibilizar la crisis fueron el preludeo de la pérdida de trabajos de buena parte de los funcionarios (LARED21, 2000). Las manifestaciones abrieron espacios para alimentar una conciencia en los trabajadores orientada a reivindicar el trabajo sin patrón y la autogestión de la fábrica, como alternativa para su salvación. Ya en el 2003 Metzen y Sena ocupaba menos de 400 personas. Algunos jóvenes y adultos desempleados de la fábrica, residentes de Empalme Olmos, se vieron en la necesidad de ingresar a la organización popular de la olla y sumar esfuerzos para enfrentar la subsistencia diaria (LARED21, 2003).

En medio de la crisis se expandieron las huertas familiares y las manifestaciones populares en Empalme Olmos. Algunas de las huertas, impulsadas por personas con vínculos generacionales asociados a la tierra y por los ex-productores (chacreros) emigrantes del extinto complejo azucarero de RAUSA, proveían parcialmente de alimentos a las ollas populares. En medio de esa dinámica de autogestión surgían reflexiones reivindicativas, facilitadas por ex-dirigentes sindicales o ex-trabajadores que de forma abrupta tuvieron que asumir otras formas de organización. En ese proceso se dieron algunas manifestaciones como cierres de rutas y tomas a las Policlinicas. También se generaron algunos encuentros con el movimiento de piqueteros argentino, para compartir experiencias sobre las formas de organización y la situación social de los dos países.

### **Las aperturas contingentes**

A dos años de dinámicas de olla un grupo de 5 jóvenes de la COP de Empalme Olmos, con edades entre los 20 y 25 años, abrió un cuestionamiento respecto a la situación de dependencia que se estaba generando y la pasividad de muchos de los beneficiarios de la

olla. En esas discusiones se fortaleció la idea de la exigencia de tierra como opción de vida y autoempleo, y como respuesta digna al problema de acceso a alimentos. Con esta perspectiva varios integrantes de la COP iniciaron un trabajo de relevamiento de tierras públicas abandonadas, con el apoyo de vecinos/as ex-trabajadores/as de la Asociación de Ferrocarriles del Estado (AFE). En esa época, en la que se visualizaba la llegada al gobierno del Frente Amplio, el grupo de jóvenes extendió su participación a algunos espacios políticos para posicionar la demanda de tierras para jóvenes.

De la mano de un manual de huertas que circulaba en los lugares de reunión de la olla, desarrollado por el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria<sup>5</sup> (PPAOC) de la Facultad de Agronomía de la Udelar (FAGRO), el grupo desarrolló experiencias de producción orgánica en pequeños predios familiares. El PPAOC surgió en Montevideo como respuesta a la demanda social durante la crisis de 2002, para atender los problemas de seguridad alimentaria a través de la práctica de la Agricultura Urbana (GAZZANO et al., 2011).

Hacia el año 2006 el grupo estaba conformado por 10 jóvenes y combinaba la participación en la olla, la experiencia productiva y la incidencia política, con un activismo de oposición al proyecto del gobierno de crear un basurero en la región de Empalme Olmos conocida como Cañada Grande. Este conflicto socioambiental que ganó relevancia nacional, acercó otras personas al proceso del grupo. Entre ellas estaba Gonzalo Abella, un reconocido historiador de la población indígena y las creencias populares del territorio Uruguayo. Inspirados en sus historias, y con la necesidad de fortalecer la organización, el grupo decidió crear el colectivo Piporé Ñandú Guazú<sup>6</sup>. Con este nombre quisieron honrar sus antepasados Guaraníes, y mantener presente la simbología de las leyendas.

La incidencia política por la reivindicación de tierra, así como otros espacios de apoyo cercanos a las ideas del colectivo, motivaron al grupo a presentar una solicitud al Instituto Nacional de Colonización (INC). En medio de las conjeturas sobre el interés del gobierno en recuperar el INC, que hasta ese entonces había sufrido un proceso de desmantelamiento, el colectivo sugirió que el estado comprara un terreno abandonado, cercano a Empalme Olmos. La intención era que esa tierra improductiva, de propiedad del Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina de la Udelar, fuera adjudicada por el INC al colectivo Piporé.

---

<sup>5</sup> El programa se desarrolló en alianza entre 5 servicios universitarios de la Udelar y vecinos/as de las cercanías a la Facultad de Agronomía en Montevideo

<sup>6</sup> La leyenda remite a un pueblo errante buscando la tierra sin mal, que llegaría al lugar soñado gracias a una constelación en forma de huella, dejada por el Ñandú en su salto hacia la conquista del cielo.

## **Fortaleciendo la lucha en red**

Esa primera tentativa no llegó a buen término, pero este fue el inicio del proceso de demanda de tierras públicas para jóvenes. Mientras tanto el colectivo desarrollaba trabajos de huerta y crianza de animales menores aprovechando diversos espacios familiares y otros públicos. En el proceso de búsqueda de tierra y desarrollo de capacidades para fortalecer la organización, el colectivo tomó contacto con la comunidad del sur. Esta fue una reconocida experiencia de cooperativismo integral de inspiración libertaria, creada en Montevideo por un grupo de jóvenes durante la década de 1950. La comunidad del sur apelaba a la práctica de una política participativa y de democracia directa, en un entorno de autogestión para intentar abarcar las distintas actividades de la vida social (ECOCOMUNIDAD, s/f). Las visitas del colectivo Piporé a la comunidad, sirvieron de inspiración para alimentar su proceso de búsqueda de tierra y desarrollo de un proyecto colectivo de vida.

En el 2007 el grupo aceptó la oferta de uno de los vecinos de Empale Olmos, de utilizar 7 ha de su propiedad que estaban en desuso. La práctica de producción orgánica colectiva y el interés en ganar más herramientas para fortalecer la experiencia, propiciaron un acercamiento con la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas de Uruguay en el 2008. La Red surgió en el 2004 gracias a los esfuerzos de la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU), la FAGRO y la ONG Redes amigos de la tierra (GAZZANO; GÓMEZ, 2017).

Las discusiones estimuladas al interior de la Red sobre los impactos del sistema alimentario convencional, así como sus alternativas, empezaron a integrar la pauta de reivindicación de tierras para jóvenes. Estos argumentos fueron puestos en consideración en diferentes escenarios, (muros, emisoras radiales, eventos públicos) y el grupo empezó a ganar reconocimiento como organización social en representación de los/as jóvenes. Para ese entonces cuestionaban la política de promoción de maíz transgénico (plan maíz), exigiendo maíz criollo para plantar en el campo donde desarrollaban la experiencia productiva. A pesar de las críticas al programa del estado, los diferentes espacios de incidencia hicieron eco en algunos funcionarios públicos, quienes ofrecieron algunos apoyos en insumos, contactos y capacitación para el emprendimiento de los/as jóvenes.

El grupo continuó avanzado con la experiencia colectiva de producción orgánica y hacia fines de 2010 logró financiar un equipo de riego a través del Fondo de crédito solidario Raúl Sendic (MONTEVIDEO, 2006). En el 2011 el colectivo Piporé enfrentó un nuevo desafío que una vez más puso a prueba su interés por la tierra, ya que tuvieron que abandonar el campo donde estaban trabajando desde el 2007. La nueva situación obligó al grupo a buscar alternativas para seguir abasteciendo a los clientes que se habían consolidado durante los 5 años de experiencia productiva agroecológica. También tuvieron que encontrar soluciones para no perder el banco de semillas y atender a la inaplazable necesidad de subsistencia económica y de continuación de la experiencia colectiva. Desde ese momento y hasta la primera mitad del 2012 el colectivo desarrolló el emprendimiento productivo en pequeños predios prestados y en los jardines de sus propias casas. A mediados de 2012 el grupo obtuvo acceso temporal al predio de la Facultad de Higiene, que había sido solicitado en 2007. Allí desarrollaron una actividad productiva precaria caracterizada por limitaciones para acceder a recursos, y dificultades para obtener los resultados esperados.

En febrero de 2014 el grupo organizado y con el respaldo de la red de semillas, se presentó al llamado para arrendar el inmueble 711 del INC, ubicado en Rincón de Pando, a 9 km de Empalme Olmos. En noviembre el colectivo recibió la adjudicación de la fracción número uno del inmueble, con una superficie de 20 ha, y firmó un contrato de arrendamiento por dos años. En esa adjudicación, fue favorable la confluencia de condiciones institucionales orientadas a fortalecer la participación de las juventudes y las mujeres en la política de tierras (PRESIDENCIA, 2013). Esto a pesar de que hasta 2013 no existieran programas específicos para jóvenes por parte del INC (CARDEILLAC; JUNCAL, 2013).

Con el acceso a tierra, las exigencias jurídicas y la reconfiguración de integrantes del colectivo Piporé, el grupo pasó a conformar la Cooperativa Social Aldea Avatí<sup>7</sup>. El grupo está constituido por seis integrantes<sup>8</sup>, de los cuales uno participó en la transición de la olla a las huertas, tres vivenciaron esas dinámicas aun siendo niños, y dos se incorporaron a la iniciativa de Piporé en 2012 gracias a los vínculos con la Red de Semillas. Avatí inició los trabajos de adecuación del área, recuperación de suelos, montaje del sistema productivo y construcción de infraestructura. En este proceso han contado con el apoyo de otras instancias de gobierno entre las que destaca la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones, que desde su creación en 2015 ha realizado una apuesta de política pública sustentada en tres ejes:

---

<sup>7</sup> En Guaraní Avatí significa maíz. Desde la Cooperativa se quiere hacer alusión a la unidad de los pueblos del maíz

<sup>8</sup> En esta “segunda generación de jóvenes” las edades oscilan entre 20 y 27 años.

construcción de soberanía territorial; reconocimiento de los derechos y la ciudadanía en el campo; rescate de las identidades y el diálogo campo-ciudad en el departamento (IC, 2012).

La Cooperativa inició actividades productivas en rubros hortícolas con manejo agroecológico, y asumió una dinámica de vinculación con consumidores y productores orgánicos de la región. Participaron en una articulación con la Asociación Barrial de Consumo de Montevideo (ASOBACO), que busca formas alternativas de abastecimiento de alimentos atendiendo a cuatro principios: alimentos sanos, compras a emprendimientos familiares colectivos, relaciones estrechas entre consumidores/as – productores/as y organización colectiva para la gestión de los alimentos (ASOBACO, [s.d.]). También empezaron a participar en una feria semanal, donde además de vender sus productos, establecen un espacio de diálogo con los consumidores acerca de las implicaciones y los beneficios de la producción agroecológica.

En 2016 comenzaron a distribuir productos mediante la modalidad de pedidos personalizados, utilizando las redes sociales para publicitar las listas de alimentos. Estas listas frecuentemente son hechas a mano y con una impronta artística muy particular. También en ese año, las mujeres de la Cooperativa junto con otras productoras de la red orgánica de Pando, empezaron a participar en una feria semanal gestionada exclusivamente por mujeres. Otro espacio de interacción se ha dado mediante visitas frecuentes de diferentes grupos de la Udelar, entre los que destaca el grupo de Cooperativismo, interesados en conocer el proceso y la experiencia productiva de la Cooperativa de jóvenes.

En septiembre de 2016 se realizó en el predio de la Cooperativa Avatí el primer campamento nacional de jóvenes por la soberanía alimentaria (REDES, 2016). Este encuentro buscó impulsar un entorno para discutir desde la visión de las juventudes, sus dudas, aportes, dificultades y potencialidades en el proceso de construcción de soberanía alimentaria. Desde las instituciones públicas, participaron en la apertura del encuentro un representante de la Comisión Nacional de Fomento, la presidenta del INC y el director de la agencia de desarrollo rural de la Intendencia de Canelones. En abril de 2017, en el marco de la séptima fiesta de la semilla criolla y la agricultura familiar (REDES, 2017), tuvo lugar un intenso debate sobre juventudes y acceso a tierras. El conversatorio fue moderado por la Cooperativa Avatí, y contó con la participación de la presidenta del INC y un nutrido grupo de jóvenes de diferentes regiones del País. La pauta del debate estuvo en uno de los temas centrales para la construcción de soberanía alimentaria: el acceso a tierras para las juventudes. Actualmente la Cooperativa desarrolla su experiencia productiva y de vida conciliando diversos tipos de tensiones y necesidades diarias, asociadas al desafío de

establecer una autonomía económica, al avance en el proceso de radicación de todos los integrantes en el predio y al fortalecimiento de la organización y la planificación, entre otras.

## **2.5. HACIA EL RECONOCIMIENTO DE LOS SUJETOS DESDE LAS LUCHAS DE LA COTIDIANIDAD**

En este estudio de caso, el rescate del proceso histórico organizativo-reivindicativo pretende inscribirse en el llamado contra el desperdicio de la experiencia social (DE SOUSA SANTOS, 2006). En esta perspectiva buscan visibilizarse las luchas cotidianas en la periferia del sistema hegemónico, para mostrar que existe una riqueza popular, aún no abarcada por los mecanismos tradicionales de construcción del conocimiento. En esos mensajes que llegan desde abajo, se pueden evidenciar configuraciones del saber popular que crean historia, construyen la realidad y perfilan un futuro de alternativa esperanzadora, que, aunque no existe, está emergiendo. De esta manera, al decir de Boaventura de Sousa Santos, se pretende “centrar la atención simultáneamente en la viabilidad y en el potencial emancipatorio de las múltiples alternativas que han sido formuladas y practicadas un poco por todo el mundo” (DE SOUSA SANTOS, 2005, p. 25).

Como señala Falero (2008) las apuestas de esas otras luchas sociales pueden iluminar la composición de una subjetividad transformadora gestada desde espacios microsociales, cuyo potencial y complejidad, resulta eclipsado por abordajes dominantes sobre los actores protagonistas del cambio social. Es el escenario de la vida cotidiana, formado de pequeños encuentros y acontecimientos de amplio sentido, donde se manifiesta una dimensión micropolítica que puede evidenciar formas de acción propicias para la ampliación del poder social (USECHE, 2012).

En este contexto se realiza una aproximación al proceso de la Cooperativa, desde la propuesta del rescate del sujeto de Hugo Zemelman (2007), para identificar rasgos constitutivos de las juventudes como sujetos colectivos y sujetos sociales (RETAMOZO, 2006). Se hará referencia a las juventudes para aludir a las y los jóvenes que han participado de los diferentes momentos de la Cooperativa Avatí. Se entiende que a pesar de las transiciones generacionales que han tenido lugar en los más de quince años del proceso, siempre ha existido un cauce conductor de la identidad de un actor joven. Se asume una

categoría de juventudes dinámica, que responde a un ámbito relacional en los sucesivos presentes del proceso y que está ligada a un espacio social de vínculos identitarios.

### **Crisis y movimiento hacia la acción creativa**

Un ángulo de acercamiento pertinente para situar el inicio de las inquietudes por la tierra y la dinámica de gestión de las ollas populares es el que plantea Zibechi (2007) con la sociedad en movimiento. Desde el rincón de la necesidad, se levantó el proceso de autogestión vecinal, acompañando un movimiento histórico de lucha popular por la resignificación de derechos. Esa crisis del 2002 sería el marco de constitución de nuevos sujetos colectivos, no solo desde el fenómeno de autogestión de trabajadores (RIEIRO, 2016), sino también desde dinámicas sociales que asumieron un viraje territorial. En Empalme Olmos esas formas de organización cambiaron, de prácticas sindicales en función de la tensión patrón-obrero, hacia prácticas de autogestión que encontraron impulso en la solidaridad vecinal. Adelante de este punto de inflexión, toma forma un proceso de construcción identitaria de niños/as y jóvenes que se encuentran en medio de esa narrativa de la subsistencia. En ella, la cotidianidad representó un espacio de producción de alternativa al sistema dominante, en el sentido que destaca Zibechi (2007) de presencia simultánea tanto de la supervivencia como de la acción sociopolítica.

La existencia de esa cotidianidad no implica el advenimiento de un futuro deseable como ley, sino que ubica al presente como un escenario potencial de aperturas para la constitución de realidades posibles (PAREDES, 2013). En este transcurrir las juventudes también estaban en movimiento, interpretando la realidad a partir de las conexiones generacionales y sus producciones identitarias. Se supera la visión que ubica al joven como mero producto social, para destacar la importancia de sus trayectorias de vida y sus universos simbólicos en la construcción de un sujeto creativo que resignifica la realidad (TAVARES, 2011). Desde la memoria familiar sobre los lazos con la tierra, pasando por momentos espontáneos de participación en la olla popular, hasta la toma de decisiones en función de un proyecto colectivo particular, se hace manifiesta la necesidad de vínculos sociales en la historización de la Cooperativa. Para Zemelman (2006) la urgencia de inmiscuirse en un complejo tejido social, evidencia una progresiva necesidad de darle sentido al presente, para atender a la necesidad de ser sujeto.

El dinamismo de las juventudes exige un reconocimiento de su capacidad para acompañar lo mutable de la realidad. Es decir, de pensar el presente subordinando lo claro a lo indeterminado, construir significados en ese tránsito de contenidos y abrazar el desafío de mirar lo desconocido (ZEMELMAN, 2015). De esta manera se abre el pensamiento “a aquello que lo excede para dar cuenta de la necesidad de asomarse al por-venir” (ZEMELMAN, 2007, p. 28). En este movimiento del pensamiento se incorpora la indeterminación desde la “realidad como movimiento potenciador”, presentando, a partir de un lenguaje no abarcable por los significados, un horizonte de posibilidades (ZEMELMAN, 2007, p. 38).

La dinámica socio-política establecida durante el proceso de organización de la olla popular ayudó a alimentar una conciencia en las juventudes sobre las posibilidades para intervenir la realidad. Desde el centro del conflicto emergió la necesidad de construir una salida digna a la crisis, ante la autoafirmación de la clase subalterna de entenderse como sujetos con derechos. En esa forma de acción colectiva de perspectiva transformadora, justa y solidaria, que oscila entre lo real y lo potencial, se encuentra la construcción del sujeto (DE LA GARZA, 1991). Este proceso complejo de prácticas sociales que estimulan la toma progresiva de conciencia, inclusive desde pequeños espacios organizativos, construye la subjetividad colectiva (FALERO, 2008).

### **Transición de la demanda y constitución del proyecto**

Para el momento de acción colectiva de las ollas, pueden reconocerse las múltiples temporalidades de articulación de la organización y la existencia de dos operadores focales en la producción de la demanda (RETAMOZO; D'AMICO, 2013). Las temporalidades transitaron entre lo cotidiano de la dinámica barrial, con las relaciones sociales establecidas en la escuela o la familia; el espacio concreto de organización de las personas movilizadas durante la crisis, con asambleas y la actividad en la olla; y algunas acciones disruptivas como los cortes de calle, las tomas a las policlínicas y las marchas. Los dos operadores pueden entenderse como estructurales, pero también con diferentes tiempos. Uno fue el reclamo por trabajo y el otro la exigencia de alimentos para abastecer parcialmente la olla. Esta temporalidad diacrónica sería una base sustancial donde las juventudes se perfilan, hacia un horizonte de concepción de la realidad como proyecto de vida social. La multiplicidad de



tiempos, que desde el movimiento de las juventudes incluiría un ángulo de visión histórica, es un factor constitutivo de la totalidad, que permite entender la realidad como articulación de múltiples dimensiones y procesos (RETAMOZO, 2015).

Enfrentar esa complejidad de la realidad implica reparar que el movimiento de la sociedad es el resultado del movimiento de los sujetos. De esta manera no existen situaciones acabadas, justamente por el carácter inacabado del sujeto (ZEMELMAN, 2007). Se evidencia la realidad como un espacio de construcción de sentidos, de afirmación en lo que Zemelman entiende como el estar-siendo del sujeto, su posicionamiento en lo dado desde su mismo transcurrir (ZEMELMAN, 2010) o el límite entre lo “dado-significado y lo no dado-sugerido o probable” (ZEMELMAN, 2007, p. 70).

Un punto de desborde que permite otorgarle a las juventudes esa capacidad de apropiación de la realidad se presenta con la transformación de la demanda reivindicativa, que superó las temporalidades y el proyecto de la olla. Este segundo eje de inflexión se consolidó con la apertura de un espacio de autocrítica entorno a las situaciones de dependencia que estaba generando la olla popular. Desde ese momento puede rastrearse un cambio en la producción de la demanda, que pasó de ser trabajo y alimentos para el pueblo a convertirse en tierra y autoempleo para las juventudes. La nueva demanda acabó afianzando sus construcciones identitarias para intervenir en la realidad. Estas características de afirmación de las juventudes como sujetos políticos pueden sustentarse desde diferentes planos de articulación.

En primer lugar, vale mencionar que desde el poder crítico del movimiento de las ollas, las juventudes encuentran la fuerza para perfilarse con una salida constituyente. Es decir que la indignación movilizadora pudo crear una brecha para constituirse en proyecto micro-social (RETAMOZO; D'AMICO, 2013). Para Zemelman (2010) esto significa pasar de una potencialidad con múltiples sentidos, a la concreción de un proyecto con una alternativa particular de sentido. Ese despliegue “más rico en nuevas esperanzas”, contribuye a la ampliación de los horizontes de vida del ser “pues lo que ayer no era valorado, e incluso se desconocía, más tarde se convierte en una exigencia valórica de primera importancia” (ZEMELMAN, 2012, p. 235).

El tránsito hacia la concreción del proyecto no se refiere a su descripción, sino a “captar la apertura de sus límites hacia horizontes” posibles de despliegue para los sujetos (ZEMELMAN, 2007, p. 46). Lo constituyente surge desde la complejidad de los espacios sociales donde se tejen trayectorias individuales con experiencias compartidas, y se orienta una búsqueda de autonomía alimentada por anhelos. Para Useche (2012) esos ámbitos del

acontecimiento derivan de “conectividades contingentes” (2012, p. 115) recreadas en actividades y experiencias humanas concretas. Es por esto que la salida hacia la concreción del proyecto representa también un elemento de diferenciación de las juventudes con su grupo social. Como lo afirma Tavares (2011) la vivencia de la realidad puede motivar la expansión del actuar de grupos jóvenes hacia espacios no abarcados, o puede generar su sujeción a los límites establecidos por las generaciones mayores.

En segundo lugar, la emergencia del proyecto particular de las juventudes implica la creación de un actor colectivo que, como lo destaca De La Garza (1991), surge no solo como consecuencia de tensiones estructurales, sino como la construcción de una identidad colectiva de futuro. La apropiación progresiva de la demanda de tierra y autoempleo de las juventudes, da cuenta de un conjunto de necesidades particulares que se reafirman tanto en su propio ámbito, como en su espacio social de afinidades. Esto quiere decir que, si bien esa identidad de futuro visibiliza la disputa de un actor joven, el carácter de los sujetos colectivos es abarcativo como proyecto social. A pesar de que en cierto momento estas escalas puedan ser imperceptibles, devienen simultáneamente, y con el paso del tiempo se clarifican en la acción colectiva a través de redes “donde se defiende la necesidad y posibilidad de la transformación social” (RIEIRO, 2010, p. 286). Estas pertenencias colectivas presentan “amplitudes tiempo-espaciales”, que se entrelazan con la formación de la subjetividad social (ZEMELMAN, 2010). Es decir que se gesta un punto de trascendencia de los sujetos colectivos hacia los sujetos sociales, ya que se constituye “la persistencia de la movilización de estas subjetividades colectivas, la conformación de una memoria histórica y la constitución de una identidad” (RETAMOZO, 2006, p. 8). De esta manera se configura un espacio de “nucleamientos colectivos” que permiten intervenir en la realidad social, a partir de la confluencia de necesidades, memoria, proyecto, utopía y prácticas habituales (PAREDES, 2013).

### **Múltiples temporalidades alimentando la práctica del presente**

El devenir de las juventudes de la Cooperativa como sujetos sociales se rescata desde diferentes momentos de afirmación de su autonomía, en tanto capacidad para resignificar la realidad sin renunciar a su reivindicación particular. Como lo sugiere Useche (2009), este tipo de dinámicas de los/as jóvenes trasciende hacia la proyección de una

comunalidad con profundos desbordes reflexivos, que moldean una forma de producción de sociedad. Lo anterior se juega dentro de una práctica colectiva del presente para responder a la necesidad de construir una alternativa de vida, mientras se disputan un proyecto social y horizontes de futuro.

Esta lucha a contracorriente tiene una consideración especial en la media que se va decantando un actor joven que reconoce que su espacio de actuación dentro de la realidad hegemónica es marginal. Con el paso del tiempo se fue develando en las trayectorias de otros/as jóvenes, que en algún momento fueron compañeros/as de trabajo, del barrio, o de olla, que las limitaciones creadas por lo hegemónico interrumpieron proyectos de futuro y profundizaron condiciones de exclusión. Esas posibilidades negadas también alimentan la lucha diaria por construir un espacio de vida que permita satisfacer las necesidades simbólicas y materiales propias del movimiento de las juventudes hacia la búsqueda de sentidos. De otro lado, la memoria de la Cooperativa también se nutre de las historias de jóvenes que participaron del impulso de salida constituyente, pero que continuaron desde otros ángulos de problematización de la realidad. Esa memoria ayuda a caminar por las tensiones del presente y se constituye en un símbolo que refuerza la concreción de un proyecto particular, sin abandonar una perspectiva de futuro con carácter emancipatorio.

El proyecto y la emergencia de las juventudes como sujeto social se configura dentro una complejidad de relaciones que hacen de la realidad un escenario inabarcable por predeterminaciones. Es decir que el proceso de la Cooperativa no se dio en función de la elaboración de una figura referente de disputa social, sino atendiendo a la urgencia de las necesidades. El desafío por superar la conflictividad implícita en los diversos momentos del proceso, también encuentra argumento resolutivo en lo que Zemelman (2007) entiende como dos dimensiones del momento magmático: la intuición y la imaginación. Estas serían fuentes inagotables que, entrelazadas con la experiencia y la necesidad de ser, permiten abrir paso hacia la construcción de un futuro que, aunque difuso, es deseable. Sobre esas dimensiones Zemelman señala:

No es el discurso sobre el sujeto lo que importa sino la necesidad del discurso que forma parte de la intuición como dimensión constituyente, nunca posible de reducirse a ningún contenido, según las exigencias de las determinaciones. Más bien, es la intuición como afirmación de sí mismo desde su ubicación histórica, que no es objeto de un tratamiento analítico sino de una forma de enlace con lo posible. Es la imaginación como lenguaje de los contornos desde los cuales vislumbrar los espacios de despliegue (ZEMELMAN, 2007, p. 79).

En este sentido puede afirmarse que el proceso de las juventudes no surge de manera espontánea sino que es fruto del enlazamiento, no siempre inteligible, del pasado y el futuro, con una práctica cotidiana de resolución de necesidades. Lo anterior se expresa en una vivencia diaria de la resistencia donde a su vez se genera una fuerza vital productora de vida (USECHE, 2015). La condensación de la complejidad que da paso a la potencia creadora, toma forma en la acción, en la práctica liberadora del hacer. Este es lugar más íntimo donde se entrena la intuición y se encauza el flujo inabarcable de imaginación. Como señala Cusicanqui (2014), el hacer, como afirmación de la autonomía, es el terreno fértil donde encuentra raíz el ejercicio de resignificación de la realidad. En la esfera micropolítica del hacer se elabora una trama donde se nutren simultáneamente la potenciación de la individualidad y la formación de ámbitos comunitarios resultantes de lógicas de afinidad (FERREIRÓS, 2016).

## **2.6. CONSIDERACIONES FINALES**

Conteniendo resistencia y producción, persiste una práctica profundamente ligada con el alimento, con la tierra, con una forma particular de agricultura. Desde aquí se ha generado una espiral de tránsito entre satisfacción de necesidades, tanto simbólicas como materiales, y entretejido de redes de complejidad (NAJMANOVICH, 2007), con producción de sentidos e identidad propia. Esta práctica tiene implícita la noción de prefiguración de la realidad y encuentra una base estructural en el hacer agroecológico. La apuesta por desplegar en el presente las relaciones deseables para el futuro, se manifiesta con la inquebrantable voluntad de plantar (en las huertas vecinales, los fondos de casa, los terrenos prestados, o el campo conquistado) no solo alimentos limpios, sino también vida colectiva y relaciones de solidaridad. Todo esto sin desconocer los límites de los espacios de autonomía que se ponen en tensión por asuntos personales, limitaciones económicas o presiones externas, así como por las concesiones realizadas en función de la amplitud de actores que comparten un horizonte social.

En la Cooperativa, la construcción de territorialidad también adquiere contenido con la representación de un espacio contrahegemónico de significados particulares, que se traduce de diferentes formas. Desde el interés por desarrollar y adaptar herramientas agrícolas, la preferencia por producir su propio vino o por construir sus casas con sus manos y con los recursos del campo, hasta el disfrute con la creación de música o con la elaboración

colectiva de los alimentos. Esas prácticas se constituyen también en bienes simbólicos que reflejan otra faceta de los vínculos identitarios, y que tienen fundamento en el contexto histórico desde donde se posicionan los/as jóvenes de la cooperativa. Desde esos ámbitos se crean despliegues reflexivos que cuestiona tanto las posibilidades de vida de los/las jóvenes en el medio rural, como la estructura del proyecto hegemónico de modernidad y las manifestaciones de su crisis. Esas prácticas y reflexiones se entienden en el sentido de sobreponer la necesidad de autonomía, sobre la idea establecida de desarrollo (PORTO-GONÇALVES, 2009).

El hacer agroecológico en tanto práctica que ha acompañado el contexto de emergencia de las juventudes como sujetos sociales, permite tender mediaciones entre diferentes escalas de tiempo, así como entre los espacios micro y macrosociales. En el ámbito relacional de la cooperativa la agroecología gana densidad como proyecto social. Disputa escenarios que se extienden desde la política pública hasta horizontes sociales emancipatorios y presenta un lenguaje con una traducción inteligible que circula libremente entre generaciones, fronteras y culturas.

Es en un contexto de complejidad, de relacionalidad, de auto-organización de fuerzas creadoras (ESCOBAR, 2016) donde puede iluminarse la conexión de un proyecto de juventudes en(con) la tierra, con una amplia perspectiva contrahegemónica de la realidad. La lucha por la tierra como foco referencial del proceso de la Cooperativa, encuentra amplificación como proyecto social con la reivindicación de la soberanía alimentaria. De esta manera el proceso de resignificación de la realidad desde los espacios micropolíticos de las juventudes, también se entrelaza con la emergencia de un pensamiento con identidad latinoamericana que se construye desde abajo y con la tierra. En palabras de Arturo Escobar, este pensamiento:

[...]Yace también en el fundamento de la re-comunalización de la vida, la re-localización de las economías y la producción, la defensa de semillas, el rechazo a los transgénicos y los TLC, y la defensa de la agroecología y la soberanía alimentaria» (ESCOBAR, 2016, p. 129).

El lenguaje común transita por redes donde se conectan múltiples temporalidades, y donde se teje un proyecto social de autonomía que se siembra. Estas redes de resistencia continental (GUTIÉRREZ ESCOBAR; VÉLEZ, 2016) se unifican en el horizonte emancipatorio de la soberanía alimentaria, y asumen una “figura corpórea” (redes de semillas, agroecológicas, de mercados campesinos, de colectivos de consumo, de jóvenes) en los diversos territorios de la región. En esta trama que se moviliza hacia la búsqueda de

sentidos en la transformación social, son protagonistas los “pequeños sujetos” que construyen esos territorios y viven la práctica de resistencia/alternativa cotidiana, haciendo parte a su vez de la disputa por la construcción de “otros mundos posibles”.

## 2.7. BIBLIOGRAFÍA

ALBÍN, D. **Canelones en quiebra: 12% de desocupación y el agro en ruinas**. 2000. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/sociedad/17125-canelones-en-quiebra-12-de-desocupacion-y-el-agro-en-ruinas>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

ALVES, G.; ZERPA, M. Pobrezas en las adolescencias en áreas rurales y urbanas. **Instituto de Economía - Serie Documentos de Trabajo**. Uruguay. 2011.

ANA. Articulação Nacional de Agroecologia. **Diálogos sobre Juventudes e Agroecologia**. 2016. Disponible en: <<http://www.agroecologia.org.br/2016/11/01/encontro-dialogos-sobre-juventudes-e-agroecologia-reune-jovens-de-coletivos-e-redes-em-recife-pe/>>. Acceso en: 20 jul. 2017.

ANDRADE, G.; MANSAN, P. R. A.; TROILO, G. Juventude da via campesina: da invisibilidade à construção da rede GPR. **Entrelaçando**, v. V, n. 10, 2016.

ANPE. Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú. **Encuentro Nacional de Jóvenes Agroecológicos**. 2016. Disponible en: <<http://www.anpeperu.org/noticias/2016-11-24-000000/encuentro-nacional-de-jovenes-agroecologicos-24-y-25-de-noviembre-de-2016>>. Acceso en: 20 jul. 2017.

ARAYA, F. et al. **Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Fascículo 4. Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación**. Montevideo: TRILCE, 2014.

ASOBACO. Asociación Barrial de Consumo. **Que es ASOBACO?**. s.d. Disponible en: <<https://asobaco.blogspot.com.uy/p/presentacion.html>>. Acceso en: 14 ago. 2017.

BARCELLOS, S. B. **Juventude Rural enquanto ator político e a reivindicação pelo «acesso à terra» no Brasil**XVII Congresso Brasileiro de Sociologia. GT 17 "Movimentos sociais, organizações de representação e lutas por direitos no campo". **Actas...**Porto Alegre: 2015.

BARTRA, R. **El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital**. México: UAMC-ITACA-UAM-M, 2008.

BECERRA, C. Consideraciones sobre la Juventud Rural de América Latina y el Caribe. **FAO**, p. 1-16, 2004.

BORDULIS, D. C. et al. **Perspectivas sobre os jovens rurais: Marcelino Ramos/RS**XVIII Encontro Nacional de Geógrafos. **Actas...**São Luis: 2016

BUSTAMANTE, M. **El hambre ataca**. 2003. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/comunidad/106037-el-hambre-ataca>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

CAPUTO, L. **Jóvenes rurales: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones**Seminario / Taller Juventude e Desenvolvimento Rural. **Actas...**Asunción: BASE, Investigaciones Sociales, 1994

CAPUTO, L. **Estudios sobre juventud rural en América Latina. Limitaciones y desafíos para una agenda de investigación sobre juventud rural.** Seminario Internacional: Investigación sobre Juventud y Políticas Públicas de Juventud. **Actas...**Argentina/Uruguay: FLACSO/CELA/UNESCO, 2006

CARDEILLAC, J.; JUNCAL, A. Políticas Públicas de Juventud dirigidas a jóvenes rurales. En: **Plan de Acción de Juventudes 2015-2025.** Montevideo: INJU, 2013. p. 113-129.

CASTRO, E. G. Juventude rural no Brasil: processos de exclusão e a construção de um ator político. **Revista Latinoamericana de Ciências Sociais, Niñez y Juventud**, v. 7, n. 1, p. 179, 2009.

CASTRO, E. G. Juventude rural, do campo, das águas e das florestas: a primeira geração jovem dos movimentos sociais no Brasil e sua incidência nas políticas públicas de juventude. **Revista de Ciências Sociais - Política & Trabalho**, v. 1, n. 45, p. 193-212, 2016.

CUSICANQUI, S. R. **Conversa del Mundo - Silvia Rivera Cusicanqui.** 2014. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU&t=5506s>>. Acceso en: 10 mar. 2017.

DE LA GARZA, E. Los sujetos sociales en el debate teórico. En: **Crisis y sujetos sociales en México.** México: Porrúa-UNAM CIIH, 1991. p. 15-52.

DE MATHEUS E SILVA, L. Sembrando nuevos agricultores»: contraculturas espaciales y recampesinización. **Polis**, v. 34, p. 57-71, 2013.

DE OLIVEIRA, L. B.; LIMA, R. DE S. **Juventude camponesa: unidade dialética campo – cidade**XVII Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional - Sessão Temática 6: Espaço, identidade e práticas socio-culturais. **Actas...**São Paulo: 2017

DE SOUSA SANTOS, B. Introdução: para ampliar o cânone da produção. En: **Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista.** Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005. p. 23-80.

DE SOUSA SANTOS, B. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En: **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social.** Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 13-41.

DE VERDIÈRE, A. Juventud rural y medios de vida sustentables: Progresos y desafíos pendientes. **FAORLC**, p. 1-11, 2002.

DIRVEN, M. **Juventud rural y empleo decente en América Latina.** Santiago: FAO, 2016.

DREBES, L. M.; WIZNIEWSKY, J. G. Agroecología e Juventude: um possível campo de investigação científica em ascensão. **Monografias Ambientais**, v. 14, n. 1, p. 26-36, 24 abr. 2015.

ECOCOMUNIDAD. **Comunidad del Sur una experiencia autogestionaria.** s/f. Disponible en: <<http://www.ecocomunidad.org.uy/index.html>>. Acceso en: 19 jun. 2017.

ESCOBAR, A. Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala / Afro / Latino-América. **Intervenciones en estudios culturales**, n. 3, p. 117-134, 2016.



ESPÍNDOLA, D. **Organizaciones y movimientos juveniles rurales en cinco países del mercosur: (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Situación actual y propuestas para su fortalecimiento.** Montevideo: CELAJU, UNESCO, 2004.

FALERO, A. Subjetividad colectiva, movimientos sociales y construcción social de derechos. Una perspectiva de análisis. En: **Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica.** Montevideo: CSIC - Udelar/Fanelcor, 2008.

FALS BORDA, O. La investigación participativa y la intervención social. Perspectivas Metodológicas en la Política Social. **Actas...** Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1992.

FALS BORDA, O. Sección II: Metodología (IAP) - La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación acción (participativa). En: FARFÁN, N. A. H.; GUZMÁN, L. L. (Comps.). **Ciencia, compromiso y cambio social.** 2. ed. Montevideo: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión libros, 2014. p. 301-321.

FERNANDES, B. M. Territorios y Soberanía Alimentaria. **ReLaER**, v. II, n. 3, p. 22-39, 2017.

FERREIRÓS, F. J. **Derivaciones pedagógicas: derivas en torno a la obra de Silvia Rivera Cusicanqui** Terceras Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. América Latina: escenarios en disputa. **Actas...** Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - UBA, 2016

FLAMENT-ORTUN, S.; GARCIA, B. M.; MONLLOR, M. **Nuevos perfiles en la incorporación de personas jóvenes al campo: tendencias emergentes desde una perspectiva de soberanía alimentaria.** El futuro de la alimentación y retos de la agricultura en el siglo XXI: Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo. **Actas...**País Vaso: elikadura, 2017

GATTI, D. **La fábrica. La única fábrica de cerámicas del país está de vuelta gracias a sus trabajadores.** 2014. Disponible en: <<http://www.revistaajena.com/la-fabrica/>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

GAZZANO, I. et al. La formación en Agroecología. Un espacio abierto sociedad - Universidad: cinco años de cursos – Talleres de producción de alimentos. **Unidad de Sistemas Ambientales**, 2011.

GAZZANO, I.; GÓMEZ, A. Agroecology in Uruguay. **Agroecology and Sustainable Food Systems**, v. 41, n. 3-4, p. 380-400, 21 abr. 2017.

GIRALDO, O. F.; ROSSET, P. M. La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. **Guaju, Matinhos**, v. 2, n. 1, p. 14-37, 2016.

GRAIN. Escuelas de agroecología en América Latina: semillas de futuro. **Biodiversidad sustento y culturas.** n. 88, p. 16-22, 2016.

GONZÁLEZ CANGAS, Y. Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades. **Nómadas (Col)** , v. 20, p. 194-209, 2004.

GUTIÉRREZ ESCOBAR, L. M.; VÉLEZ, G. La lucha por las semillas libres de los pueblos latinoamericanos: experiencias de brasil, ecuador, colombia, honduras y guatemala. **Observatorio del derecho a la alimentación y a la nutrición**, n. 12, p. 70-79, 2016.



HRISTOFF, A.; SARAVIA, L. **Situación de la seguridad alimentaria y nutricional en Uruguay 2009**. Montevideo: Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional, 2009.

IC. Intendencia de Canelones. **Agencia de Desarrollo Rural. Áreas de acción**. 2012. Disponible en: <<https://www.imcanelones.gub.uy/conozca/gobierno/secretaria-general-y-direcciones/agencia-de-desarrollo-rural/areas-de-accion>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

IMCA. Instituto Mayor Campesino. **Promoción de la agroecología con jóvenes integrantes de organizaciones campesinas rurales**. 2017. Disponible en: <<http://imca.org.co/promocion-de-la-agroecologia-con-jovenes-integrantes-de-organizaciones-rurales/>>. Acceso en: 20 jul. 2017.

JURADO, C.; TOBASURA, I. Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 10, n. 1, p. 63-77, 2012.

KESSLER, G. La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. **Revista Colombiana de Educación**, n. 51, p. 16-39, 2006.

LARED21. **Pando en ruinas por la crisis: el imparable desempleo genera angustia, hay más suicidios, prostitución y un éxodo masivo**. 2000. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/sociedad/21739-pando-en-ruinas-por-la-crisis-el-imparable-desempleo-gener-angustia-hay-mas-suicidios-prostitucion-y-un-exodo-masivo>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

LARED21. **Empalme Olmos: estrategias solidarias para la crisis**. 2003. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/comunidad/104860-empalme-olmos-estrategias-solidarias-para-la-crisis>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

LEISA. Una nueva generación de agricultores: la juventud campesina. **Leisa revista de agroecología**, v. 27, n. 1, 2011.

LEISA. Educación para el campo. **LEISA Revista de agroecología**, v. 29, n. 3, 2013.

LVC. La Vía Campesina. Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra: experiencias de La Vía Campesina. **Cuaderno La Vía Campesina**, n. 7, 2015.

LVC. La Vía Campesina. **VII Conferencia Internacional de La Vía Campesina: Declaración De Euskal Herria**. 2017. Disponible en: <<https://viacampesina.org/es/vii-conferencia-internacional-la-via-campesina-declaracion-euskal-herria/>>. Acceso en: 2 ago. 2017.

MAGNO, L.; DOULA, S. M.; DE ALMEIDA PINTO, N. M. «Todo mundo conhece a gente agora»: cultura e identidade de jovens rurais em Minas Gerais (Brasil). **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 9, n. 1, p. 305-319, 2011.

MANNHEIM, K. El problema de las generaciones. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n. 2, 1993.

MAÑÁN, O. M. Uruguay: crisis, inflexión y ¿vuelta de la política? **Política y cultura**, v. enero, n. 34, p. 213-236, 2010.

MONLLOR, N. El nuevo paradigma agrosocial , futuro del nuevo campesinado emergente. **Polis**, v. 12, p. 203-223, 2013.

MONTEVIDEO. **Fondo Raul Sendic. Palabra Santa**. 2006. Disponible en: <<http://www.montevideo.com.uy/contenido/FONDO-RAUL-SENDIC-26338>>. Acceso en: 25 jun. 2017.

MORIN, E. **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Gedisa, 1994.

MUTUVERRÍA, M. La clave generacional de Mannheim en la participación política de jóvenes de la Plata. **Questión**, v. 1, n. 41, p. 28-38, 2014.

NAJMANOVICH, D. El desafío de la Complejidad: Redes, cartografías dinámicas y mundos implicados. **Utopía y Praxis Latinoamericana**, v. 12, n. 38, p. 71-82, 2007.

NYÉLÉNI. **Juventud y agricultura**. 2014. Disponible en: <[https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni\\_Newsletter\\_Num\\_17\\_ES.pdf](https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni_Newsletter_Num_17_ES.pdf)>. Acceso en: 18 jul. 2017.

NYÉLÉNI. **Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología**. 2015. Disponible en: <<http://www.foodsovereignty.org/wp-content/uploads/2015/10/NYELENI-2015-ESPANOL-FINAL-WEB.pdf>>. Acceso en: 18 jul. 2017.

ORCE, V. **La perspectiva generacional y lo familiar en los estudios sobre juventud. un aporte desde la investigación socioeducativa**. II Jornadas Internacionales «Sociedades Contemporáneas, Subjetividad y Educación». **Actas...**Buenos Aires: 2014

PAREDES, J. P. El presente Potencial y la conciencia histórica. Realidad Social, Sujeto y Proyecto. A la memoria de Hugo Zemelman Merino. **Polis**, v. 36, 2013.

PLOEG, J. D. VAN DER. Dez qualidades da agricultura familiar. **Agriculturas: experiências em agroecologia**, n. 1, p. 7-14, 2014.

PORTILLA, M.; BARRANTES, C. Juventud rural y desarrollo sostenible: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales. **IICA**, v. 3, 2003.

PORTO-GONÇALVES, C. W. De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. **Polis**, n. 22, 2009.

PRESIDENCIA. Presidencia de la República. **Jacqueline Gómez es la nueva presidenta del Instituto Nacional de Colonización**. 2013. Disponible en: <<http://presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/asuncion-presidenta-inc-jacqueline-gomez>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

REBELIÓN. **Propuesta para derrotar el Hambre**. 2002. Disponible en: <<https://www.rebellion.org/hemeroteca/uruguay/ci220802.htm>>. Acceso en: 24 jul. 2017.

REDES. Red de Ecología Social. **Campamento Jóvenes por Soberanía Alimentaria**. 2016. Disponible en: <<https://www.redes.org.uy/2016/09/23/campamento-jovenes-por-soberania-alimentaria/>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

REDES. Red de Ecología Social. **Compartiendo saberes – 7ª Fiesta de la Semilla Criolla y la Agricultura Familiar**. 2017. Disponible en: <<https://www.redes.org.uy/2017/04/26/compartiendo-saberes-7a-fiesta-de-la-semilla-criolla-y-la-agricultura-familiar/>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

RETAMOZO, M. Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales. **Cinta de Moebio**, v. Sep, n. 26, 2006.

RETAMOZO, M. La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). **Estudios Políticos**, v. 36, p. 35-61, 2015.

- RETAMOZO, M.; D'AMICO, V. Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos metodológicos para la investigación social. **Cuhso. Cultura-Hombre-Sociedad**, v. 33, n. 2, p. 109-135, 2013.
- RIEIRO, A. El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia. En: **El Uruguay desde la sociología VIII: 8a Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología**. Montevideo: Universidad de la República, 2010. p. 271-289.
- RIEIRO, A. **Collective subjects, self-management, and public policy in Uruguay**. 2016. Disponible en: <<http://level.interpreters.coop/the-worker-economy-1/collective-subjects-self-management-and-public-policy-in-uruguay/>>. Acceso en: 7 ago. 2017.
- RODRÍGUEZ, A. Juventudes rurales en la Cuba contemporánea. **Estudios Latinoamericanos, Nueva Época**, n. 39, p. 99-116, 2017.
- ROSSEL, C. **Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras**. Instituto Nacional de Juventud. Montevideo: INJU, 2009.
- ROSSET, P.; MARTÍNEZ TORRES, M. **Rural Social Movements and Diálogo de Saberes: Territories, Food Sovereignty, and Agroecology**. Food Sovereignty: A Critical Dialogue. International Conference Yale University. **Actas...Yale**: 2013
- ROSSET, P.; MARTÍNEZ TORRES, M. Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. **Estudios Sociales**, v. 25, n. 47, p. 275-299, 2016.
- SAMPIERI, R. H.; COLLADO, C. F.; LUCIO, M. DEL P. B. **Metodología de la Investigación**. 5. ed. México: McGraw-Hill, 2010.
- SCHIAVONI, C. Soberanías rivales, procesos controvertidos: política de construcción de la soberanía alimentaria. En: **Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico**. País Vaso: ehne, etxalde, icas, 2014. p. 117-132.
- SEVILLA GUZMÁN, E.; MONTIEL, M. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. **Ph Cuadernos**, v. 26, p. 316, 2010.
- SILI, M.; FACHELLI, S.; MEILLER, A. Juventud Rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria . Reflexiones sobre el caso argentino. **Revista de Economía e Sociología Rural**, v. 54, n. 4, p. 635-652, 2016.
- SILVA, J. N. Juventudes Rurais e Agroecologia: um diálogo imprescindível. **Redes - Santa Cruz do Sul**, v. 22, n. 2, 2017.
- TAVARES, M. Entrelaçamentos entre campo de possibilidades e trajetórias de vida: a questão da escolarização dos jovens no interior de Pernambuco. **Caderno de Estudos Sociais**, v. 26, p. 121-133, 2011.
- TAVARES, M. A. **Elias y Mannheim iluminando los caminos de la investigación sobre juventudes y ruralidades en el Brasil del siglo XXIXI** Simposio Internacional Proceso Civilizador. **Actas...Buenos Aires**: Universidad de Buenos Aires, 2008
- USECHE, Ó. Jóvenes y productividad: las nuevas formas del trabajo y el problema del desarrollo humano. **Polis**, n. 23, 10 ago. 2009.

USECHE, Ó. Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. En: **Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Calda, CLACSO, 2012. p. 95-110.

USECHE, Ó. Pensamiento crítico y subjetividades en resistencia. En: **Pensamientos críticos contemporáneos: Análisis desde Latinoamérica**. Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Calda, CLACSO, 2015. p. 17-34.

VOMMARO, P. Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas. **Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 9, n. 1, p. 191-213, 2011.

WEISHEIMER, N. **Juventudes rurais. Mapa de estudos recentes**. Brasilia: Ministério do Desenvolvimento Agrário, Estudos Nead, 2005.

WEISHEIMER, N. La invisibilidad social de las juventudes rurales. **desidades**, v. 1, n. 1, p. 22-27, 2013.

ZEMELMAN, H. **El conocimiento como desafío posible**. México: IPN, IPECAL, 2006.

ZEMELMAN, H. **El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana**. España: Anthropos, 2007.

ZEMELMAN, H. Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. **Polis**, v. 9, n. 27, p. 355-366, 2010.

ZEMELMAN, H. Subjetividad y realidad social. En: **Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Calda, CLACSO, 2012. p. 235-246.

ZEMELMAN, H. Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro. (Transcripción) Arbeláez, N. **AGO.USB**, v. 15, n. 2, p. 343-363, 2015.

ZIBECHI, R. **Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento**. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, 2007.

### **3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

#### **3.1. SOBRE LA CATEGORÍA DE JUVENTUD RURAL Y LA NECESIDAD DE OTRAS LECTURAS**

En esta discusión se quiere señalar la presencia de otros actores juveniles en el medio rural uruguayo desde una interpretación diferente a la referida tradicionalmente en la literatura. También se pretende aportar al debate desde el análisis de algunas características subjetivas o identitarias, que no son tan visibilizadas como los abordajes donde se busca describir condiciones estructurales de las juventudes rurales (Caggiani 2004, Romero 2004, 2008).

Las características de los/as jóvenes de la Cooperativa Avatí, se distancian de los elementos que definen la categoría de juventud rural en América Latina. Sin embargo en este trabajo se acude a la noción de juventudes rurales, para denotar la amplitud de estos actores y para advertir posibles limitaciones con el uso restringido de ciertos conceptos. Uno de ellos tiene que ver con la misma definición de lo rural, que aún se encuentra en tensión en los ámbitos académicos e institucionales. Tomando como criterio las definiciones normativas (Cardeillac et al., 2016), el proceso de los/as jóvenes de la Cooperativa podría estar tanto por dentro como por fuera del territorio rural. Remitiéndonos al periodo previo al acceso a tierras del INC, estaría por fuera considerando lo rural como sinónimo de lo agropecuario y como exclusividad de las áreas dispersas. Estaría por dentro aceptando la multifuncionalidad de las áreas rurales e incorporando a su definición, además de las áreas dispersas, los centros poblados con menos de 5000 habitantes.

De esta manera analizar lo rural en función de las explotaciones agropecuarias, como en los Censos Agropecuarios, es diferente a la comprensión de lo rural desde su visión ampliada. En esta última la dimensión sectorial agropecuaria es una propiedad de las localidades y no una característica de los individuos o familias (Cardeillac et al., 2016). La visión restringida no permite reconocer aspectos identitarios en la relación con la tierra desde los centros poblados, o posibles condiciones de desigualdad como la existencia de jóvenes rurales sin tierra. Para el caso que nos ocupa debe recordarse que el proceso de Avatí ha estado ligado a la localidad de Empalme Olmos que, según el Censo de población de 2011 (INE,

2011), contaba con una población de 4199 habitantes. De igual manera las trayectorias de vida de los/as integrantes del grupo, hasta antes de 2013, estuvieron ligadas exclusivamente a este lugar. Posteriormente se integran al grupo una persona proveniente de Toledo, localidad que en 2011 registraba una población de 4397 habitantes, y otra de Montevideo.

En lugares como Brasil las dinámicas de los territorios rurales han orientado la comprensión de la ruralidad hacia tres dimensiones fundamentales: la cercanía con la naturaleza; el vínculo con las ciudades; y las relaciones interpersonales derivadas de la baja densidad y reducido tamaño poblacional (Abramovay 2003 citado por Zanol, 2013). En Uruguay se ha evidenciado la arbitrariedad con la que muchas veces se delimita lo rural, y se ha avanzado hacia la superación de las dicotomías para comprender la complejidad de esos territorios. En este sentido se advierte que la visión ampliada de lo rural: ha pasado de ser exclusivamente dispersa para ser también población nucleada; rescata la centralidad del vínculo con el entorno natural, más allá del lugar de residencia; y reafirma esa relación con el medio como la base de la construcción de identidad (Piñeiro y Cardeillac 2014, Cardeillac et al. 2016).

Desde estas reconfiguraciones en la forma de entender el territorio, deben extenderse los esfuerzos para visibilizar otros actores juveniles que hacen presencia en las áreas rurales. Para nuestro caso, se evidencia que los/las jóvenes y el proceso de la Cooperativa han tenido vínculos, reafirman una identidad y presentan proyectos de futuro en el medio rural. El llamado para visibilizar estos actores emergentes gana relevancia con las disputas por modelos alternativos de agricultura, donde las nuevas generaciones ocupan un rol central en la transformación de los territorios rurales.

La amplitud y diversidad del proyecto de agricultura y sociedad alternativos, debe involucrar inclusive a jóvenes de la ciudad que no han tenido vínculos generacionales con la tierra. En este sentido apunta la reflexión de Görden (2017), en el marco del Congreso Latinoamericano de Agroecología de 2017, quien menciona la necesidad de desnaturalizar la relación de exclusión creada entre la juventud de las ciudades y las áreas rurales. En lugar de eso el autor afirma la urgencia de construir políticas públicas y proyectos sociales para garantizar condiciones que le permitan a cualquier joven, acceder y permanecer en el campo. En Uruguay ese horizonte del

proyecto alternativo de agricultura también reivindica la posibilidad de una condición campesina cuyo devenir puede estar asociado a sujetos nacidos en lo urbano y que han asumido una opción de vida en el medio rural (Picos, 2017).

Como ya se mencionó, las características de los/as jóvenes de la Cooperativa Avatí, difieren de la imagen relativamente similar de la juventud rural en Uruguay por diferentes constataciones. A seguir se mencionan algunas de ellas. El acceso a la tierra de grupo surgió como una conquista resultante de procesos de lucha y estrategias de organización, y no por sucesión familiar. No se identifica a la familia nucleada como principal agente socializador en el espacio rural, lo que supone un grado de autonomía importante en sus formas de organización en el campo. En lugar de esto surge una familia compuesta mediante la estrechez de los lazos de amistad entre el grupo de jóvenes que comparten el proyecto con la tierra. Se privilegian formas organizativas más horizontales, en el entendido de que la mayoría de integrantes del grupo se encuentran más o menos en las mismas condiciones, y comparten tanto reivindicaciones como proyectos de futuro, lo que genera cierta identidad grupal. Por esto la conformación de relaciones patriarcales y de subordinación no es explícita, dada la ausencia de la figura de autoridad del “jefe de hogar”.

De manera aún difusa, el grupo pone en pauta ciertas cuestiones de igualdad de género en la cotidianidad y tienen alguna apertura para generar autocrítica alrededor de manifestaciones de machismo que reproducen desigualdades. No evidencian tensiones identitarias entre la reivindicación del proyecto con la tierra y experiencias o anhelos de vida urbanizada. Esto puede relacionarse con la cercanía a la Capital y a ciudades pequeñas como Pando, lo que les permite acompañar las dinámicas del medio urbano, así como compartir referentes culturales y simbólicos con jóvenes de la ciudad. El grupo presenta un flujo contrario a la migración de la juventud del medio rural y se configura como actor organizado y con reivindicaciones particulares. En esta apuesta por la vida en el campo se presentan cuestionamientos reflexivos como: la crítica a un sistema educativo funcional y esterilizador del pensamiento de la juventud; la crítica a las restricciones de la ciudad y en general del sistema capitalista, que uniformizan la vida, obstaculizan la creatividad y limitan las

posibilidades de las juventudes a experiencias de consumo; y la crítica a un sistema alimentario y un modelo de agricultura que agreden la naturaleza y las personas.

En definitiva, para que la riqueza de estas experiencias no sea eludida deben comprenderse los límites de los abordajes demográficos y las descripciones más generalistas. Como señala González Cangas (2003) si se acude a una generalización temporal, puede entenderse una construcción masiva de la juventud en occidente como resultado de la modernidad. Pero si se da espacio y profundidad a la particularidad, se dialoga con una diversidad cultural que puede traer a luz fenómenos inadvertidos con contenidos casi desconocidos. Resulta pues fundamental visibilizar la experiencia social de estas configuraciones de jóvenes en el medio rural y atender a sus potenciales despliegues analíticos.

## **3.2. UNA VISIÓN DE LAS NECESIDADES DE LA COOPERATIVA AVATÍ**

### **3.2.1 Satisfactores sinérgicos negativos**

El ejercicio de relevamiento de necesidades representa un insumo para construir una reflexión colectiva sobre las necesidades y la forma de satisfacerlas. Como se menciona en la teoría, este marco ofrece herramientas para analizar de forma participativa las dinámicas de grupos en un determinado contexto local, permitiendo diagnosticar, planificar y evaluar. El cruce de las necesidades representa un satisfactor, luego en total hay 36 casilleros de satisfactores. En la tabla 1 se condensan las principales ideas surgidas durante los encuentros para la identificación de “satisfactores negativos”

Una de las primeras percepciones del ejercicio es que resultó relativamente complejo diferenciar entre el ser, tener, hacer y estar, para reflexionar junto con cada necesidad axiológica. En teoría en el Ser debían registrarse: atributos personales o colectivos; en el tener: instituciones, normas, leyes; en el hacer: acciones personales o colectivas; y en el estar: ubicaciones o entornos en el sentido de tiempos y espacios. A pesar de que se pidió al grupo asociar las respuestas a estas descripciones, el desarrollo de los diálogos se orientó principalmente con referencia a las necesidades axiológicas. Por la naturaleza de las reflexiones se optó por no restringir las respuestas y flexibilizar la pauta metodológica. La percepción sobre la



complejidad de la matriz de satisfactores también ha sido mencionada por Villasante y Hernandez (2015), quienes destacan que lo más importante es encontrar satisfactores sinérgicos operativos para la comunidad que quiera usarlos.

NECESIDADES		Existenciales			
		Ser	Tener	Hacer	Estar
Axiológicas	Subsistencia	Diálogo profundo, ir al campo y regresar al pueblo, otras ocupaciones, limitaciones económicas, errores individuales.	Solvencia económica del proyecto, falta de tiempo y desarrollo, realidad exterior condicionadora, capitalismo, desequilibrio entre energía invertida y resultados, no vivir en el campo.	Juventud del proyecto, organización, comunicación, planificación.	Tiempo de desarrollo.
	Protección	Miedos: al compañero/a, al fracaso, a romper, a no ser comprendidos, al desamparo, machismo, dificultad de proyección.	Vulnerabilidad e impotencia por vivir varias vidas, falta de tranquilidad, falta de conocimiento individual.	Construcción de confianza, dialogo, saber decir las cosas, permitir la discusión, armonización.	Salir y venir, hogar, energía, producción que genere ingreso, cubrir costos del predio.
	Afecto	Miedo para relacionarse, corto tiempo de la experiencia, llegar y no encontrar compañeros, machismo, aplazar sentimientos de tristeza, falta de espacio para compartir, vergüenza, falta de madurez.	No poder compartir con amigos y familiares en el campo.	Lo afectivo también genera conflicto, conciliar fricciones.	Necesidad de revalorizar, reflexión.
	Entendimiento	Prejuicios, falta de comunicación, dificultada para unificar proyecciones, dificultad para entenderse a sí mismo.	Tiempo, espacio para planificar, formación, tener caminos diferentes.	Crear idioma Avatí, experiencia, diversidad de criterio.	Lentitud, distracción, dificultad para tener fresca la mente, dialogo.

*Tabla 1: Matriz de necesidades y satisfactores negativos (continúa en la página siguiente)*

NECESIDADES		Existenciales			
		Ser	Tener	Hacer	Estar
Axiológicas	Participación	Vivienda en el terreno, compromisos económicos, traslado, sentir cosas como propias, vínculos con seres queridos, dificultades por ser mujer.	Organización del tiempo, vitalidad, iniciativa, coexistencia con otros proyectos, búsqueda de dinero para cubrir espacios, responsabilidades familiares.	Tiempos, construcción de la experiencia, variar formas de trabajo, dificultad con quienes no viven.	Formalismos, forzar la comunicación.
	Ocio	Tiempo, ansiedad, sobrecarga de trabajo, incapacidad para hacer todo lo que se quiere.	Trabajar con seres vivos dificulta esos espacios, desorganización, sobrecarga, falta de métodos, la productividad, desencuentros en horarios, presión por momentos de trabajo.	Espacios físicos para el ocio.	Falta de tiempo, salir a la vida desde acá.
	Creación	Dedicación plena a la producción, no abrir espacios de distensión.	Sobrecarga, múltiples tareas, falta de tiempo, dificultad para abrirse con propuestas.	Tiempo, vivir afuera, limitada al pensamiento.	Dispersión, ir aterrizando, responsabilidades asumidas.
	Identidad	Dialogo constante y fluido, poco tiempo para construir identidad, indefiniciones.	Poco tiempo de la experiencia colectiva.	Tiempo de desarrollo de diferentes ideas, proyección de cada uno, suma de visiones.	Escuchar, permanencia, compartir lo cotidiano, compartir experiencias históricas.
	Libertad	Conectar el sentir con el hacer, miedo a contrariar, comunicación, dificultades exteriores, contextos que condicionan, distracciones.	Limitaciones internas, autonomía en construcción, encontrar el propio camino a nivel colectivo, tener el lugar.	Colonización, arrendamiento, variabilidad política, falta de libertad en la tierra, seguimiento, condicionamientos, no se puede fallar.	Falta de sustentabilidad económica, ir a trabajar afuera, necesidad de experiencia, aprobaciones externas, visión colectiva.

Tabla 1: Matriz de necesidades y satisfactores negativos (viene de la página anterior)



Satisfactores sinérgicos		Necesidades Axiológicas								
Categorías	Subcategorías	Subsistencia	Protección	Afecto	Entendimiento	Participación	Ocio	Creación	Identidad	Libertad
		Condicionalidad	Presión					☐	☐	☐
Política										☐
Capitalismo	☐									☐
Género	Micromachismos		☐	☐		☐				
Incertidumbre	Proyección		☐		☐				☐	☐
Organización	Comunicación	☐	☐	☐	☐	☐		☐	☐	☐
	Camino colectivo				☐					☐
	Capacitación	☐	☐		☐					
	Planificación	☐			☐	☐	☐		☐	☐
Radicación	Transición	☐				☐				
	Traslado		☐			☐	☐	☐		☐
	Ocupaciones	☐	☐			☐	☐	☐		☐
	Autogestión	☐	☐			☐				☐
Tiempo	Compartir		☐	☐	☐	☐		☐	☐	
	Camino colectivo	☐		☐	☐	☐			☐	☐
	Disfrutar				☐		☐	☐		

*Tabla 2: Síntesis de satisfactores sinérgicos negativos en función de necesidades axiológicas*

Para hacer una lectura de la tabla deben tenerse presentes ciertas consideraciones. En primer lugar los satisfactores tienen una manifestación temporal, es decir que pueden cambiar con el tiempo según múltiples variables. La imagen captada de los satisfactores negativos de la Cooperativa se generó entre noviembre de 2016 y abril de 2017. Por mencionar algunas circunstancias: en ese momento solo un compañero estaba iniciando la construcción de su casa y no se habían asumido las dinámicas administrativas internas de la Cooperativa. En segundo lugar, desafortunadamente no se pudo contar en todos los momentos de discusión con la

participación de la compañera integrante del grupo. Esto por supuesto fue una limitante de los espacios de reflexión, ya que varias de las dificultades que ella puede sentir, probablemente no son percibidas en un grupo de hombres. En tercer lugar debe hacerse un esfuerzo para no generar una lectura jerarquizada de las necesidades o las dificultades para satisfacerlas, ni para priorizar o establecer relaciones de causalidad, que ampliando la lectura de la realidad pueden mostrarse arbitrarias. Con estas consideraciones se mencionan algunos comentarios situados en el contexto temporal de realización del ejercicio.

Las personas que residen en Empalme Olmos manifiestan las dificultades derivadas de ir al campo y volver al pueblo todos los días para atender sus responsabilidades económicas. Por lo general llegan al campo después de sus trabajos, al final de la tarde, y regresan a sus casas a altas horas de la noche, lo que implica un cansancio físico importante. A esto debe sumarse el efecto del frío en la temporada de invierno. La tensión del traslado acota los espacios de participación ya que muchas veces la prioridad de atender al cuidado de los cultivos desplaza los momentos de organización o toma de decisiones. Principalmente durante los días laborales, la premura del tiempo también impide el disfrute de momentos de ocio y creatividad en el campo con actividades diferentes a la práctica agrícola.

Todo el grupo coincide en que no poder estar permanentemente en el campo representa dificultades para satisfacer diversas necesidades tanto individuales como colectivas. Esto se expresa con afirmaciones como: “no vivir aquí es una condicionante”, “no podemos salir a la vida desde acá”, “otros espacios donde participamos también requieren tiempo e influyen”. En lo afectivo reconocen la impotencia por “vivir varias vidas” y no poder compartir la cotidianidad del campo con sus familiares y amigos/as. El proceso de radicación en el campo también tiene como desafíos las formas de autogestión económica, que condicionan la integración y participación colectiva. Quienes viven en el pueblo tienen trabajos que pueden dispersar los esfuerzos para dedicarse al campo, y como colectivo deben trabajar por lograr una producción que cubra los costos del predio y genere algún ingreso. De manera general aceptan que para algunos/as compañeros/as “no ha llegado el momento de la autonomía económica para estar aquí (en el campo)”

El hecho de que el desarrollo de la experiencia productiva y de vida del grupo ocurra en tierras pertenecientes al INC, les genera cierto nivel de condicionamiento y presión. Se reconoce que el estado es dueño del campo y en ese sentido se percibe que el arrendamiento y su proyecto, dependen de la variabilidad política y la voluntad de negociación. Esta visión de largo plazo lleva a algunos/as integrantes de la Cooperativa a afirmar “no somos libres en nuestra tierra”. Desde una visión más estructural también identifican las condicionalidades económicas derivadas del sistema capitalista, que genera tensiones en sus formas de subsistencia diaria y de atención a condiciones materiales para lograr una mínima estabilidad.

Por otro lado la responsabilidad asumida con el acceso al campo, sumado a la mirada dirigida desde afuera hacia el “proceso alternativo de jóvenes”, generan una percepción de infalibilidad en el grupo. “No podes fallar” o “no nos podemos equivocar”, son expresiones interiorizadas que llevan al colectivo a esforzarse al máximo, comprometiendo algunos espacios para la distensión o sobrecargándose de trabajo y aplazando momentos para la creatividad. El deseo de que todo salga bien genera un contrapunto con la falta de tranquilidad que pueden sentir ante la necesidad de mostrar resultados. Esta presión también se traslada hacia las relaciones internas cuando por ejemplo algunos/as sienten que deben posponer sus momentos de descanso ante la voluntad de trabajo de otros/as compañeros/as. Estas situaciones suceden por las dificultades para conciliar horarios y establecer una rutina de trabajo, dados los compromisos asumidos hacia afuera.

Un elemento transversal de la organización se manifiesta con las dificultades en la comunicación (diálogo, comprensión y escucha) sincera entre el grupo. Esto se expresa con temores por no encontrar la forma más adecuada para relacionarse con la otra persona, miedo al fracaso, o dificultad para abrirse al grupo con propuestas. Por la misma dinámica agitada de la radicación, se expresa la ausencia de un diálogo profundo con continuidad que les permita continuar fortaleciendo el espíritu colectivo. También se entiende que forzar la comunicación no permite acompañar los ritmos individuales y puede entorpecer el ejercicio organizativo. La falta de reflexión lleva al grupo a afirmar la importancia de revalorizar el dialogo y la escucha, como bases para construir un espacio armónico.

La comunicación refleja dificultades para “apropiarse de todas las partes del proyecto” y generar un mayor sentido de pertenencia. De ahí la necesidad de encontrar progresivamente el propio camino colectivo, donde se puedan unificar las proyecciones individuales y avanzar en la creación del “idioma Avatí”. Los aspectos asociados a la comunicación son el núcleo de una estructura organizativa en la que se reconoce la falta de gestión y métodos para atender a todos los frentes del proyecto. Asociado a esto se encuentra la dificultad para la organización del tiempo, la optimización del trabajo y la necesidad de abrir un espacio de planificación concertada. La búsqueda de momentos para reducir la incertidumbre responde a la necesidad de identidad, protección, entendimiento y libertad.

A nivel individual también se reconocen errores, ideas preconcebidas que dificultan compartir visiones e inclusive falta de claridad para entenderse a sí mismos. Esto supone un desafío para transmitir de manera directa los mensajes, para “saber decir las cosas, no dejar dudas”. El grupo evidencia que debe trabajarse en la conciliación de las ideas para evitar las fricciones, a pesar de que se afirme que “todo lo afectivo también genera conflicto”. Un elemento de especial atención asociado a la necesidad de protección y de afecto es el reconocimiento de desigualdades de género y de que el hecho de ser mujer puede agregarle más dificultades al proceso de la compañera. Esas tensiones comprometen el nivel de participación y cohesión grupal.

El tiempo es otro elemento central en la búsqueda de satisfacción integral de necesidades. Muchas de las dificultades que se perciben en el grupo están asociadas al tiempo de desarrollo del proceso o “juventud del proyecto” y a la “necesidad de experiencia”. Debe recordarse que tres de los actuales integrantes del grupo han tenido dinámicas colectivas desde 2006 y que entre 2012 y 2013 ingresan tres personas más. En este sentido señalan que ha habido un “tiempo muy corto de la experiencia colectiva” que incide en la identidad como proceso, en la maduración de diferentes ideas y en la cohesión del grupo. Por otro lado, como ya se ha mencionado, existe una limitación de tiempo para compartir y una dificultad para generar esos espacios. Esto repercute en la satisfacción de la necesidad de ocio, creatividad, participación, entendimiento e identidad.



La exteriorización de los “satisfactores negativos” del grupo no debe leerse como si no existiese un nivel de organización, vínculos afectivos, ni identidad colectiva. La misma naturaleza reflexiva y sincera del ejercicio, sumada a todo el contexto del proceso, permiten afirmar las altas exigencias valóricas que le asigna el grupo a la experiencia de colectividad. Como se mostrará más adelante, en el análisis del metabolismo social, una visión temporal de las conquistas del proceso evidencia las estrategias de organización y los valores, vínculos e identidad que han acompañado sus reivindicaciones.

### 3.2.2 Satisfactores sinérgicos ideales

La matriz de Utopía se desarrolló de forma similar pero sin desagregar las necesidades existenciales. Este ejercicio fue mucho más concreto y no se presentaron mayores despliegues como para agrupar las subcategorías encontradas. La síntesis la matriz de Utopía se muestra en la tabla 3.

NECESIDADES		Existenciales Ser/Tener/Hacer/Estar
Axiológicas	Subsistencia	Radicación, autogestión
	Protección	Tenencia de la tierra, preservación ecológica, reconocimiento social de la Agroecología, autogestión
	Afecto	Confianza, compartir
	Entendimiento	Racionalidad, emotividad
	Participación	Conocimiento, organización estructurada, organización espontánea, radicación
	Ocio	Radicación, espacios creativos
	Creación	Concreción, vínculos
	Identidad	Afianzamiento, mística,
	Libertad	Organización, equilibrio individualidad-colectividad

Tabla 3: Síntesis de la matriz de Utopía

La radicación es uno de los elementos fundamentales que permitiría a cada integrante sentirse con mayor seguridad. Se considera que la posibilidad de amanecer

en el campo desde los “techos” individuales, cambiaría la rutina afianzando la dinámica colectiva y el reconocimiento como grupo. Estar en el campo también facilitaría la anhelada dinámica productiva que les permita vivir económicamente de la chacra. De esta manera para el proyecto del grupo de “producir y vivir”, resultaría fundamental permanecer en el campo sintiendo la protección tanto de la institucionalidad como de otros espacios sociales. Aquí gana importancia la legitimación de la agroecología ya que se percibe que en esa medida ganaría legitimidad el “camino alternativo” de la Cooperativa. Esto supone el fortalecimiento de la autonomía del grupo en el reconocimiento a una producción diferenciada, con baja dependencia y con una función social promisorio como alternativa para jóvenes. La necesidad de protección también estaría dada por la preservación de los alrededores del campo, incluyendo el monte y el arroyo, e inclusive por la conciencia ecológica de quienes vayan a ocupar el predio del INC contiguo al de Avatí.

Establecida la radicación se proyecta que las estrategias de organización permitan mediar entre las formas de organización rígidas y espontáneas, para satisfacer de manera más fluida la necesidad de participación. De igual forma se espera que los vínculos familiares se estrechen en ese lugar y se potencie la motivación. En este sentido se afirma “no es solo la casa y estar yo adentro... (el campo) no es una isla”. Esta parte afectiva de los vínculos con el espacio, los/as compañeros/as y la familia ocupa un espacio central en la proyección a futuro del grupo. Sobre las relaciones internas se resalta un escenario de “libertad” donde se puedan expresar los sentimientos, a pesar de que no se tenga la misma apertura con todos/as. “Lograr decir cualquier cosa con confianza y que sigamos respetándonos y queriéndonos sería ideal”. También se acepta que las tensiones naturales que surgen entre compañeros/as se superan rápidamente y que es fundamental continuar compartiendo y conociéndose.

Se expresa que lo sentimental y lo racional son dos componentes que actúan para satisfacer la necesidad de entendimiento. No obstante en el camino deseado se privilegia lo sentimental, como representación de un elevado nivel de comprensión y cohesión interna. Con referencia al ocio, se espera poder hacer las cosas que les gustan sin “las cuotas de presión de tiempos o imposiciones”. Se alude a espacios

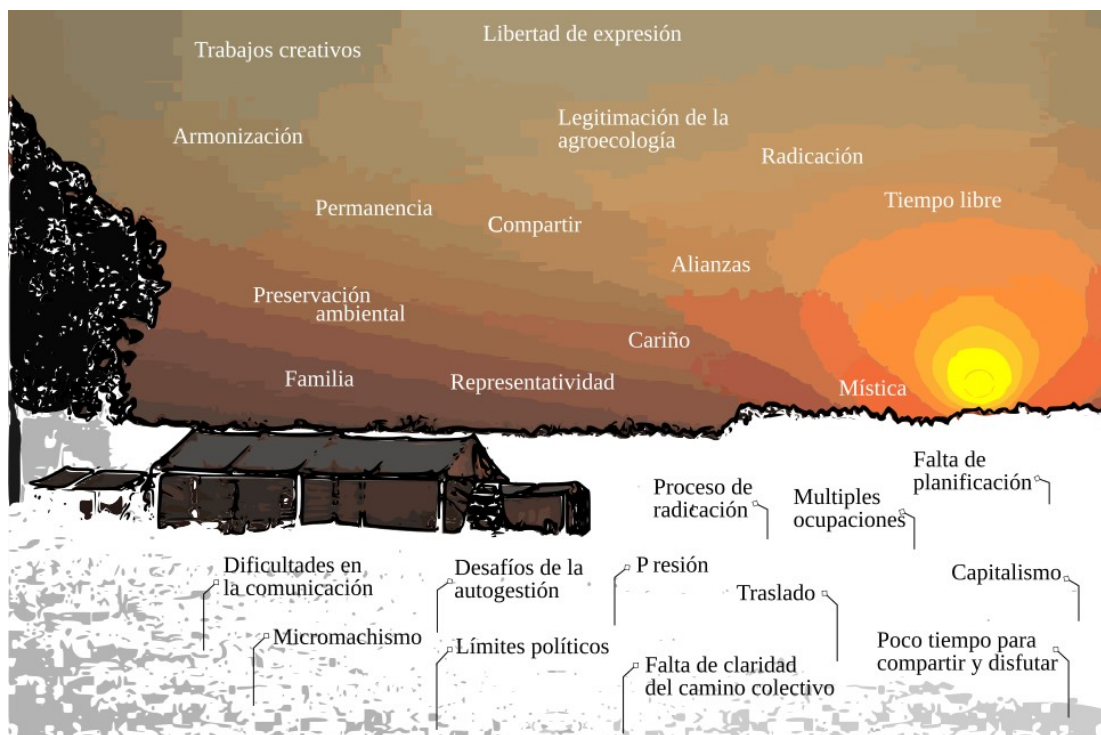
creativos como la carpintería, la música o la herrería, reafirmando el deseo de que esas oportunidades existan en el mismo campo. Esto estimularía la creatividad, que a pesar de todo, saben que siempre ha estado presente. Sin embargo existen momentos creativos que les gustaría canalizar mejor para llevarlos a la práctica de manera sincronizada. La creatividad también se proyecta hacia la libertad de experimentar con el campo sembrando con intereses estéticos o contemplativos y no necesariamente productivos. Otro ámbito creativo se menciona con los potenciales vínculos con otros colectivos, de manera que se puedan aprovechar mejor todas las bondades del lugar. Por ejemplo para el aprovechamiento energético del viento o para optimizar las bioconstrucciones.

Con referencia a la identidad se proyectan vínculos afianzados para generar más capacidad de escucha, más acompañamiento mutuo y más confianza sobre la representatividad colectiva que cualquier persona podría asumir hacia afuera. Por otro lado la identidad también quiere verse fortalecida con una mística singular, que les permita ampliar sus espacios simbólicos de afinidad. En ese escenario ideal de satisfacción de necesidades “la libertad viene sola” ya que se presentaría en cada momento, permitiendo armonizar la organización y equilibrar los espacios individuales y colectivos.

### **3.2.3 Las necesidades como potencia**

El ejercicio de las necesidades movilizó la reflexión en el grupo hacia algunos asuntos poco discutidos de manera pautada, pero que se reconocen como centrales para la continuación del proceso. Identificar los elementos de tensión de forma conjunta, abriéndose al diálogo y la autocrítica, visibilizó la voluntad para querer cambiar algunas de las dificultades autopercebidas. El momento de proyección hacia el escenario ideal de satisfacción de necesidades, mostró una importante convergencia sobre los propósitos individuales y colectivos que orientan la acción de la cooperativa. En la figura 2 se ilustra la compilación de los elementos presentes que dificultan la satisfacción de necesidades (parte inferior) y las proyecciones ideales que orientan a la Cooperativa (parte superior). Zemelman (2011) sugiere que la resolución de la vida cotidiana se asocia con las capacidades para la satisfacción de

necesidades, y debe articularse con dinámicas macrosociales. Con esta idea y acudiendo a la metáfora del horizonte de posibilidades, se propone entender los satisfactores negativos como oportunidad por lo menos en dos ámbitos: la actualización de las demandas internas y la potenciación de la Cooperativa en función de un proyecto social más amplio.



*Figura 2: Satisfactores sinérgicos negativos e ideales*

Algunos elementos de tensión percibidos desde la actual configuración del grupo, pueden convertirse en nuevas exigencias interiorizadas para dar paso a un esfuerzo consciente que permita superarlos. Estas exigencias se derivan de las singularidades del momento de la Cooperativa, pero deben ser ubicadas con una temporalidad dinámica en función de su proceso y su proyecto de futuro. Las nuevas exigencias que aparecen desde la práctica de la cotidianidad, continúan alimentando la concreción del proyecto desde las posibilidades de intervención en el presente. A la interna del grupo varios de los satisfactores negativos, como la comunicación, la planificación, los micromachismos o el tiempo para compartir, están parcialmente

dentro de sus posibilidades de transformación. Reconocer estas dificultades como nuevas exigencias, eleva esos momentos de la cotidianidad a un escenario político que hace parte inexorable de la alternativa de vida de los jóvenes con la tierra.

También existen limitaciones estructurales como el capitalismo y la variabilidad política, que incorporan una mirada de largo plazo y un sentido crítico en la Cooperativa. De esta manera la alternativa de la Cooperativa no puede verse como un espacio para la “privatopía”, aislada de otras construcciones sociales. La conexión entre las dificultades presentes y las aspiraciones genera algunas respuestas que reafirman los esfuerzos e intereses colectivos. El presente del grupo, sustentado en un proceso de reivindicaciones particulares, perfila un futuro que no es antojadizo sino socialmente posible. De manera que deben comprenderse los diversos actores que participan de esa construcción, así como los límites de las acciones que desarrollan.

El espacio microsocioal de la Cooperativa no puede aislarse de la influencia de la red de actores que ha mediado en el proceso ni tampoco perder su identidad. En este sentido las necesidades expresadas por la cooperativa también podrían asumir una lectura desde otros lugares, de forma que permitan potenciar los procesos de un proyecto de cambio macro. En particular queremos hacer referencia a la construcción de un modelo alimentario alternativo orientado a modificar las bases de la estructura social. Desde aquí debe enmarcarse la importancia de eventos como los Campamentos Nacionales de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria, los apoyos institucionales que reciben esos espacios, las apuestas políticas críticas de la agricultura hegemónica, las búsquedas para escalar el proyecto de la agroecología (como el Plan Nacional de Agroecología), etc. El alineamiento de fuerzas para el proyecto de cambio requiere tanto la reflexión de esos actores sobre la singularidad de este tipo de procesos, así como el compromiso las juventudes con apuestas políticas amplias.

### **3.3. FORMAS DE APROPIACIÓN DEL AMBIENTE**

El abordaje reciente del concepto del MS, ha suscitado un amplio interés para el desarrollo de trabajos que buscan estudiar la complejidad de interacciones entre la sociedad y la naturaleza. La creciente producción bibliográfica se sustenta en un valioso conjunto de herramientas metodológicas que tienen como eje de análisis principal la dimensión material de los flujos de energía y materiales (Infante-Amate et al., 2017). Menor despliegue se le ha dado a la dimensión inmaterial del MS, que representa el “armazón para los procesos materiales del metabolismo” (Toledo, 2013a). En la literatura se evidencia una carencia metodológica para comprender los procesos simbólicos del metabolismo y se encuentran pocos desarrollos conceptuales o estudios de caso, donde se analice esta dimensión de manera rigurosa. Toledo y González de Molina ya han apuntado esta ausencia afirmando:

Hasta hoy en día, el proceso general de metabolismo ha sido abordado como un fenómeno meramente material (y ello explica porqué sus principales analistas han sido economistas de la nueva corriente de la economía ecológica). Sin embargo, un abordaje sociológico completo obliga a considerar aquellas instancias y mecanismos de carácter no material con los cuales y dentro de los cuales el metabolismo tiene lugar. Desde las sociedades tecnológicamente más simples, el proceso metabólico siempre ha ocurrido dentro de determinadas relaciones sociales, es decir, siempre ha estado condicionado por diversos tipos de instituciones sociales (Toledo y González de Molina, 2007 p. 101).

En otro estudio señalan:

En todos los casos se reduce el concepto de metabolismo social a simples cálculos de entradas (apropiación), salidas (excreción), importaciones y exportaciones, dejando fuera de su análisis tanto las complejas configuraciones del resto del proceso metabólico (lo que encierra la “caja negra”, la condición a la que quedan reducidas las naciones) como las dimensiones no materiales o intangibles del metabolismo (Toledo y González de Molina, 2011 citado por Muiño y Morán, 2015 p. 43)

Una primer referencia para incorporar el estudio de la dimensión inmaterial es el trabajo de Toledo y Barrera-Bassols (2008). Allí se estudia la compleja interacción entre las creencias, los conocimientos y las prácticas, como elementos constitutivos

de la sabiduría tradicional, que permitieron un proceso equilibrado de apropiación de la naturaleza en diversas culturas. En otro trabajo Toledo et al., (2009) presentan algunas categorías para incorporar la dimensión inmaterial, mediante un marco analítico del proceso metabólico de apropiación de la naturaleza en contextos rurales. Un visión integral de este proceso se construiría con una abordaje eco-sociológico que implicaría por lo menos siete dimensiones: 1) la cantidad y calidad de los recursos y servicios ofrecidos por el fragmento de naturaleza, es decir los ecosistemas, apropiados por la “unidad de apropiación/producción” (conocida como P); 2) la dinámica de la población que conforma P; 3) el significado de los intercambios materiales que se establecen entre P y la naturaleza o los ecosistemas y entre aquella y los mercados (análisis económico); 4) el carácter e implicaciones del conjunto de tecnologías que P aplica durante la apropiación; 5) el conjunto de conocimientos (corpus) que los miembros de P ponen en juego durante el acto de la apropiación; 6) la cosmovisión (kosmos) en tanto que conjunto de creencias que rige los comportamientos de quienes forman parte de P y 7) el grupo de instituciones (económicas, políticas y culturales) dentro de las que P se mueve: formas de propiedad y de acceso a los recursos naturales (estructuras agrarias), instituciones familiares, religiosas y educativas, organismos crediticios, tipos de mercados, instituciones gubernamentales, etc.

Otra propuesta para estudiar los aspectos intangibles del MS es la de Muiño y Morán (2015), que presenta nueve procesos a través de la articulación de los fenómenos ecológicos, sociales y simbólicos. La dimensión ecológica está conformada por los procesos biológico, energético-material y tecnológico. La dimensión social se compone de los procesos de estructuración, reproducción y dirección. La dimensión simbólica está integrada por los procesos de significación, apreciación y cognición. Para el autor el MS es una configuración social estructurada y estructurante, donde interactúan las tres dimensiones mencionadas, con un ambiente humano (otros metabolismo) y con un ambiente natural (biosfera). Las interacciones entre estas dimensiones constituirían una taxonomía tripartita útil metodológicamente para evitar reduccionismos en el estudio del MS.

Como ya se mencionó, sobre los dos marcos de análisis anteriores no se ha encontrado ningún caso de estudio que presente un desarrollo en profundidad. En este sentido el ejercicio que se realizará sobre la Cooperativa Avatí puede ser un insumo de discusión o aproximación a este escenario, reconociendo que un análisis sistemático puede requerir otro espacio de formulación. Para el estudio de la Cooperativa Avatí, se utilizará el abordaje eco-sociológico de Toledo et al., (2009), advirtiendo que las dimensiones 1) y 3) hacen referencia al ámbito material del MS. De esta manera el plano intangible del proceso de apropiación del ambiente por parte de la Cooperativa se discutirá en función de cinco dimensiones: *dinámica de la población, tecnología, conocimientos, cosmovisión e instituciones*. A su vez estas dimensiones estarán atravesadas por dos categorías ordenadoras que son la acción microsocial y el giro epistémico o ecoterritorial, las cuales se describen a continuación.

### **3.3.1 Categorías ordenadoras para una lectura de la apropiación del ambiente de la Cooperativa**

Las visiones de la realidad elaboran las percepciones sobre el ambiente a partir de una relación de conocimiento que legitima diversas formas de intervenirlo (Gazzano y Achkar, 2013). La apropiación del ambiente puede entenderse como una construcción sociohistórica en permanente tensión, donde convergen construcciones subjetivas de la realidad, satisfacción de necesidades, tecnologías, condiciones materiales, sistemas organizativos y cultura, entre otras. A partir del proceso histórico de la Cooperativa Avatí y los múltiples encuentros presenciales en el marco de esta investigación, se proponen dos categorías ordenadoras para entender las formas de apropiación del ambiente de la cooperativa. Estas se derivan de estrategias emergentes de producción de sociabilidad y resignificación de la naturaleza, que se sitúan como alternativas para responder a lo que se entiende como crisis sistémica o civilizatoria (Estermann 2012, Bartra 2013, Ceceña 2013, Lander 2013, Toledo 2013b). Los fundamentos se encuentran en primer lugar en los marcos de acción microsocial, que configuran espacios de resistencia y producción de alternativa desde los escenarios de la vida cotidiana. En segundo lugar resulta relevante considerar los



vínculos con el giro ecoterritorial y el deslizamiento epistémico, donde la defensa del ambiente y la crítica al proyecto de modernidad hacen parte inseparable de discursos y prácticas sociales.

Algunos marcos conceptuales para establecer una primera aproximación a las formas de acción colectiva desde los espacios microsociales, pueden ser encontrados en los análisis de Gohn (2014) sobre las teorías los movimientos sociales. La autora afirma que el desplazamiento del análisis para las esferas microsociales de la vida, rescató la práctica cotidiana, el hacer y el acontecer, en tanto dimensiones vitales de la historia y la praxis del ser humano. En este escenario de la cotidianidad la autonomía de los individuos y los grupos sociales representaría la principal categoría utilizada. La autonomía es vista como la conquista o la construcción de un proceso interactivo formado de relaciones sociales nuevas y se asocia con la creación de alianzas o redes sociales. La autonomía de los individuos y su experiencia resultaría importante para el desarrollo de la conciencia a partir del cuestionamiento cotidiano de la vida social.

Desde este abordaje microsociales pueden rescatarse en la obra de Gohn (2014) aportes de diferentes autores como: Gamson (1992) con las micromovilizaciones donde se articulan niveles individuales y socioculturales en la construcción de la identidad, la solidaridad y el proceso de formación de conciencia; Guattari (1985) con la negación de las determinaciones, y la importancia de la subjetividad en los análisis culturales y de búsqueda de procesos de singularidad; Alexander (1987) y la afirmación del potencial de los individuos para alterar los fundamentos del orden en cada momento histórico; Schutz (1962) con los procesos de significación de los fenómenos de la vida cotidiana y las experiencias subjetivas de los individuos como fundamento para explicar la realidad social; y Melucci (1996) con la historicidad en los procesos de identidad colectiva y categorías como emoción, creatividad, intuición y percepción femenina del mundo, en tanto elementos legítimos del proceso que permiten la construcción de la realidad.

Desde el pensamiento crítico latinoamericano, autores como Hugo Zemelman, Oscar Useche y José Luis Rebellato, también aportan elementos de análisis para abordar el potencial de los espacios microsociales en la construcción de horizontes

emancipatorios. Zemelman (2007) desarrolla una propuesta epistemológica del rescate del sujeto para construir una conciencia histórica que permita enfrentar las lógicas dominantes. De esta forma plantea la necesidad de aproximación al ser humano concreto, “en los espacios que vive, trabaja y se desenvuelve; y desde los cuales busca sentido a su propia vida”. La búsqueda de sentidos supone un desafío para mirar la realidad y transgredir los límites conceptuales para resignificarla, principalmente en la vida personal y cotidiana de los individuos. En este proceso se trae la noción de la indeterminación, no como impedimento, sino como espacio inabarcado que permite la construcción de un horizonte de posibilidades y, por lo tanto, opciones de despliegue aptas para la construcción de alternativas. Esta capacidad para enfrentar lo desconocido, lo inédito, estaría mediada por virtudes como la imaginación, la intuición y la creatividad, que no surgen de manera espontánea, sino en la interpelación de la realidad hacia la búsqueda de sentidos. La mirada a lo desconocido trae una exigencia valórica de futuro, donde la utopía tiene un papel especial. Ella se presentaría no solo desde los grandes espacios de la historia, sino también en los espacios de la cotidianidad, en las construcciones de vida que cada individuo reconoce como posibles.

Por su parte Rebellato planteará en su obra (Brenes et al., 2009) la necesidad de articulación entre las luchas populares y las microexperiencias económicas, culturales o cooperativas, para evitar la fragmentación y posibilitar la construcción de un “bloque histórico gestado en la sociedad civil”. Para el autor la cotidianidad es un ámbito de acción micropolítica que no puede entenderse desagregado a la macropolítica. La lucha por forjar una hegemonía alternativa comenzaría a practicarse en la familia, el barrio, la fábrica, o el conjunto de intercambios informales, descubriendo como las relaciones de dominación y dependencia se reproducen también en esos espacios. Los microprocesos adquieren un carácter político, en la medida que permiten a los sectores populares tomar conciencia de su capacidad de construir hegemonía. En el trabajo de Rebellato, lo micro representa una expresión de resistencia con una lógica contraria a la del sistema. Esto constituiría una nueva forma de hacer política, donde a partir de las luchas de

resistencia y alternativas, el pueblo diverso se constituye en sujeto protagónico y gestor.

Por otro lado Svampa (2016) destaca la confluencia de formas de acción colectiva en el contexto de conflictos socioambientales surgidos durante el ciclo de gobiernos progresistas en América Latina. Esa convergencia representaría un espacio común en la forma de pensar las luchas en defensa de la tierra y el territorio, desde una perspectiva de resistencias colectivas. Según Svampa (2013) lo más novedoso de estas manifestaciones es la amplitud de actores que congrega (Movimientos indígenas y campesinos, movimientos socioambientales, ONG ambientalistas, intelectuales, colectivos culturales) y la emergencia de un saber independiente de los discursos dominantes. Ese lenguaje común representado en el cruce entre matriz indígena-comunitaria, defensa del territorio y discurso ambientalista, es lo que la autora denomina giro ecoterritorial. Este escenario permitiría la construcción de marcos de acción colectiva que tienen estructuras de significación contestatarias con una fuerte capacidad movilizadora y de construcción de nuevos lenguajes y temas de debate en la sociedad (Svampa, 2016). Los marcos de acción colectiva funcionan no solo como esquemas de interpretación sino como ámbitos de producción de una subjetividad colectiva. Dentro de este lenguaje ecoterritorial se encontrarían los bienes comunes, la justicia ambiental, el buen vivir y la soberanía alimentaria (Svampa, 2013).

Para Ceceña (2013) estos lenguajes se presentan en clave emancipatoria y amplían los sujetos de la transformación, cambiando el eje de las fuerzas productivas a las fuerzas reproductivas, a la reproducción de la vida. De esta manera la acción colectiva y las salidas a la crisis serían construidas no solo desde la clase obrera, sino desde las comunidades, colectivos, mujeres, jóvenes, niños/as y todos los espacios de organización de la vida y reinención de relaciones sociales. Según la autora una lectura del mundo que permita otra forma de entender la naturaleza, debe sustentarse en un deslizamiento epistémico que permita el tránsito de la racionalidad depredadora, propia de la modernidad, hacia la complementaridad armónica. Los desbordes analíticos que traen la memoria y los horizontes del sumak qamaña (“vivir bien”) o del sumak kawsay (“buen vivir”), alimentan el movimiento hacia la

subversión del pensamiento y la renovación de la vida social. Ese deslizamiento se orienta de los espacios de individuación y desagregación del capital, “hacia el interior de la comunidad, de lo cotidiano y de lo cercano” (Ceceña, 2014 p. 15).

Vale señalar que las alusiones presentadas a un pensamiento indígena no pretenden forzar un correlato en Uruguay sino que se entienden desde una posibilidad de apertura para alimentar prácticas sociales y formas de acción colectiva. Las lecturas de ese pensamiento no constituyen un patrimonio restringido desde el lugar donde se enuncian sino por el contrario han superado los límites geográficos de la modernidad para recrear un lenguaje del cuidado de lo común en la región.

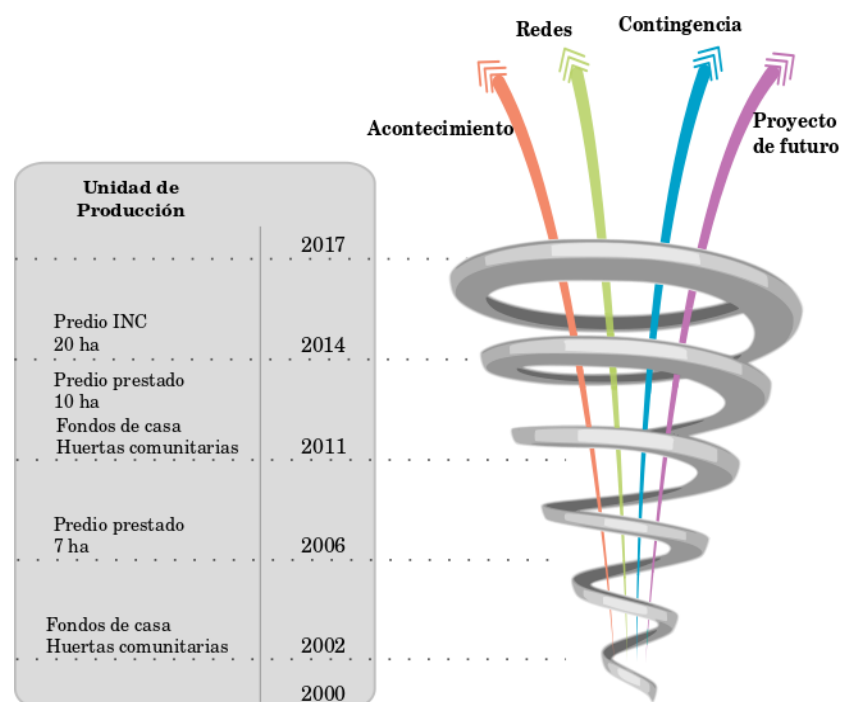
El giro ecoterritorial o epistémico nutre un fecundo “pensamiento con la tierra”, que tiene alcance latinoamericano, en el que ganan visibilidad las acciones colectivas orientadas a defender las semillas, la agroecología y la soberanía alimentaria, entre otras (Escobar, 2016). Dentro de las diversas manifestaciones de esta racionalidad emergente, se encuentra la agroecología como matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a la identidad de las familias agricultoras (Sevilla Guzmán, 2013). Para Giraldo (2018) desde allí se estaría generando un proceso de recampesinización que sitúa a la agroecología como una importante estrategia para la transición civilizatoria. Según el autor las prácticas agrícolas y sociales de neocampesinos y miles de agricultores, que cada vez surgen en más espacios, constituirían respuestas embrionarias al inminente colapso de la sociedad industrializada.

Con las anteriores ideas se quiere sustentar que la acción microsocia y la manifestación del giro ecoterritorial en el proceso de la Cooperativa, tienen un vínculo fundante en el hacer agroecológico. Esta ha sido la esencia de la práctica y el pensamiento que ha forjado la alternativa de vida del grupo, acompañando su proceso de lucha social, así como definiendo las formas de relacionarse con el ambiente .

### 3.3.2 Dimensiones inmateriales de la apropiación del ambiente de la Cooperativa

#### 3.3.2.1 Dinámica del colectivo

Pueden reconocerse algunas características en todo el proceso del colectivo asociadas por lo menos a cuatro elementos interconectados y mutuamente dependientes (Fig 3): el carácter contingente de los diversos periodos de trabajo con la tierra; los acontecimientos, unos espontáneos y otros mas o menos direccionados, determinantes en las conquistas progresivas del grupo; las redes de actores que siempre han mediado para apoyar la demanda de los/as jóvenes, pero en función de un horizonte más amplio; y el proyecto de futuro que siempre ha alimentado la movilización. Para caracterizar la dinámica del colectivo se abordarán la contingencia y el acontecimiento. Algunos comentarios sobre las redes se elaboran en la subsección sobre instituciones. Sobre el proyecto de futuro de la Cooperativa se considera que ya se han mostrado algunas de sus características principales.



*Figura 3: Elementos de la dinámica del colectivo y unidades de apropiación del ambiente*

La contingencia se puede definir como aquellas manifestaciones fortuitas, que pueden ocurrir o no, y se asocia al grado de incertidumbre de las acciones. Esa indeterminación se no se presenta como una fuente de adversidad para el proceso, sino como un horizonte de despliegue posible desde la realidad como movimiento potenciador (Zemelman, 2007). El acontecimiento, como afirma Useche (2012), se refiere a los encuentros o sucesos de múltiples sentidos, que se presentan en los espacios más próximos de la vida cotidiana. Hace alusión a las relaciones, a lo que no está determinado sino que se manifiesta en la experiencia humana concreta. El acontecimiento y la contingencia están íntimamente ligados, sin embargo pueden tener temporalidades diferentes. El primero puede recrearse en un tiempo presente, mientras el segundo se proyecta hacia un futuro en construcción. Por otro lado ambos también pueden producirse desde un presente potencial.

Se quiere hacer una pequeña distinción operativa entre contingencia e incertidumbre mediante algunas situaciones de la dinámica del colectivo. La contingencia hace parte de la esencia misma de la concepción del proceso y se ha expresado en todos los periodos. El ejercicio grupal de los/as jóvenes derivó de un momento de convulsión social generalizada y consiguió encausar una acción colectiva con un sustento en la práctica agroecológica. Podría afirmarse que la incertidumbre ha venido disminuyendo desde el inicio del proceso, situado en 2002, hasta el momento actual. Esto es válido si se piensa por ejemplo en el acceso a la tierra y la sensación de pertenencia a un espacio, o en la depuración de la estrategia de organización colectiva.

Haciendo referencia a la unidad productiva, a pesar de que en 2011 se haya asumido nuevamente un trabajo en fondos de casas de familias y en huertas comunitarias, ese momento es cualitativamente diferente del enfrentado en 2002. Si bien en términos concretos los dos momentos pueden representar la misma limitación para el acceso a la tierra, el acumulado histórico en información, relaciones, conocimiento de la práctica productiva, identidad colectiva etc, hacen que el nivel de incertidumbre sea diferente. Continuando con la tierra, la incertidumbre se minimiza cuando se accede al predio del INC, sin embargo la contingencia se actualiza. Inicialmente tuvieron el derecho al campo por dos años y actualmente están en

proceso de renovación de la permanencia por diez años más. No obstante desde la Cooperativa se tienen claridad que la tierra no les pertenece, y que su permanencia en el campo está condicionada de manera estructural a la variabilidad política.

Desde esa mirada temporal debe señalarse la intermitencia y variabilidad de participantes que compartieron la identidad del proyecto en determinados momentos. Esto hasta que la contingencia permitió un ordenamiento, estimulado por redes de apoyo y coyunturas institucionales, que favoreció la consolidación de la Cooperativa. Por ejemplo con la vinculación de nuevos integrantes hacia el año 2013, que le dieron estabilidad al grupo y ayudaron a lograr ciertos requisitos en el proceso oficial de solicitud de tierra al INC.

Al igual que la idea de la reducción de incertidumbre en el acceso a tierra, a nivel grupal también se pasa de un estado de espontaneidad funcional en el 2004 a los dos momentos de agrupamiento en 2006 y 2014. Si bien el reconocimiento legal de la Cooperativa no necesariamente altera cierta espontaneidad interna, se generan algunos compromisos que redundan en roles y estrategias organizativas para cumplir con algunos deberes (actas, contabilidad, informes etc). Las responsabilidades hacia afuera y la satisfacción de necesidades hacia adentro de la Aldea<sup>9</sup>, generan un estado de tensión que se mueve entre la espontaneidad y la búsqueda intencional de acuerdos. En los dos momentos de agrupamiento el reconocimiento desde afuera representó un avance para el fortalecimiento de la identidad del colectivo, y la construcción de alianzas o redes de apoyo.

Como se esquematiza, la reducción temporal de la incertidumbre se ha visto privilegiada por diversos acontecimientos. La reducción de la incertidumbre del proceso de jóvenes no debe ser vista como algo absoluto ni evidente, y debe considerarse que todo momento presente tiene un potencial de despliegue hacia espacios inabarcados. Es en esos espacios donde se sitúa la contingencia o la posibilidad de alcanzar nuevas conquistas que pueden resultar difusas o inadvertidas en el momento presente. Ese potencial está asociado con la actualización de los satisfactores de necesidades y con el horizonte del proyecto social que se persigue. La actualización de los satisfactores hace referencia a una condición que trae nuevas

---

9 Nombre utilizado por el grupo para referirse a su espacio de organización en el campo

cargas de valores, nuevos intereses y búsquedas, que resultan de conquistas progresivas en las demandas.

En una mirada retrospectiva un ejemplo de la contingencia, o del cierre de la contingencia, puede analizarse con los acontecimientos desencadenados después del Primer Campamento Nacional de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria en 2016. Este encuentro fue desarrollado en el predio de la Cooperativa y contó con la participación de jóvenes de diferentes partes del País. Hacia inicios de 2017 un grupo de jóvenes en Paysandú, alimentados con el encuentro de 2016 y el proceso de Avatí, ocupó tierras del INC en una acción que consideraron legítima para reivindicar su derecho a la tierra. En el 2017 el Segundo Campamento Nacional se realizó en el predio ocupado por estos jóvenes, organizados en el Colectivo Agroecológico el Ombú. Este grupo aún se encuentra en proceso de formalización de la tierra con el INC. Hacia finales de 2017 otro grupo del departamento de treinta y tres que participó en los dos campamentos anteriores, formalizó el acceso a tierras del estado. Este colectivo conocido como los parientes inició un proyecto hortícola, cuya permanencia en la tierra depende de los resultados del periodo de prueba de un año.

Evidentemente la concreción de estos acontecimientos, que fueron contingentes en algún momento, está atravesada por favorabilidades políticas, alianzas, tensiones y un conjunto de interacciones complejas que inclusive pueden ser inadvertidas. Por lo mencionado, puede ser pertinente hablar de la reducción de la incertidumbre pero siempre rescatando la actualización de la contingencia. En la tabla 4 se muestra una síntesis de acontecimientos y contingencias durante diferentes fases del proceso de la Cooperativa. Debe recordarse que los acontecimientos se presentan dentro de una red densa de interacciones, por tanto en cada periodo pueden existir otros que hayan sido representativos para el proceso y que no aparezcan en este recuento.

No debe entenderse la contingencia y el acontecimiento como una mera relación de causa efecto. Aunque el beneficio de la mirada temporal sobre los hechos que ya ocurrieron pueda incitar a establecer ese vínculo, desde la cotidianidad de los momentos presentes esa apreciación se desvanece. La misma naturaleza inadvertida de la contingencia desplaza la pretensión de causalidad. En lugar de esa visión se



puede acudir a la idea de fuerzas ordenadoras, autoorganizadas, con historicidad, es decir que no surgen espontáneamente y que actúan en un espectro de relaciones de complejidad. Contrariando la determinación, se rescata la singularidad del proceso, la capacidad de apertura para ejercer una acción cotidiana a pesar de lo difuso del futuro, la creatividad para apropiarse de la realidad, y la lucha por las demandas como virtud para transformar el presente.

Periodo	Unidad de apropiación	Contingencia	Acontecimiento
2016 - actual	Predio INC/20ha	¿Política pública de acceso a tierra con perspectiva agroecológica para juventudes?	Segundo campamento de jóvenes por la soberanía alimentaria
		¿Capacidad de nuevos colectivos de jóvenes para permanecer en la tierra?	2 procesos más de jóvenes con perspectiva agroecológica en tierras públicas
		¿Autonomía con INC para permanecer en la tierra (adjudicación por 10 años)?	Inicia proceso de construcción de casas en el campo.
		¿El grupo tiene capacidad para armonizar espacios individuales y colectivos en el campo?	
2014 - 2016	Predio INC/20ha	¿Autonomía con INC para permanecer en la tierra (adjudicación por 2 años)?	Primer campamento de jóvenes por la soberanía alimentaria
		¿El grupo tiene capacidad para mantener un proyecto productivo?	Acceso del colectivo a tierras públicas
2011 - 2014	Predio prestado 10 ha Fondos de casa, huertas comunitarias	¿Autonomía en la tierra? ¿Condiciones materiales para la producción?	Reconfiguración del colectivo (3 nuevos/as integrantes)

*Tabla 4: Contingencias y acontecimientos del proceso de jóvenes (Continúa en la página siguiente)*

Periodo	Unidad de apropiación	Contingencia	Acontecimiento
2006 - 2011	Predio prestado / 7 ha	¿Autonomía en la tierra?	Acercamiento Red de Semillas
		¿Emergencia de un proyecto de futuro alternativo?	Conflicto socioambiental basurero cañada grande Incidencia política
2002 - 2006	Fondos de casa, huertas comunitarias	¿Resolución de la vida cotidiana? - Acceso a alimentos - Subsistencia diaria	Dinámicas de autogestión de la COP Marchas, cortes de calle
2000 - 2002	---	¿Organización popular para superar la crisis social, económica y política ?	El corralito bancario

*Tabla 4: Contingencias y acontecimientos del proceso de jóvenes (Viene de la página anterior)*

### 3.3.2.2 Tecnología

La agroecología en tanto herramienta convivencial (Giraldo, 2016), constituye el sistema tecnológico que ha sustentado las demandas del proceso y el reconocimiento de una identidad en la manera de interactuar con la naturaleza. Desde el contacto espontáneo con la producción orgánica en huertos, hasta la actual búsqueda direccionada por ampliar conocimientos en la práctica agroecológica, esta ha sido la herramienta de transformación del presente para construir alternativa. Ese ejercicio con la tierra ha generado una riqueza de contenidos para responder a situaciones de vulnerabilidad, satisfacer necesidades y producir formas particulares de sociabilidad. El lugar de marginalidad desde el cual se apropió la herramienta, interpela la estructura tecnológica de la agricultura industrial, develando la potencia de la práctica agroecológica para construir contrapoder. Junto con esa práctica van emergiendo mediaciones solidarias para acceder en diferentes momentos a la tierra, rescatar conocimientos que reafirman la vida y diversidad de la naturaleza, y experimentar formas menos jerárquicas de trabajo y organización. En la esencia de los espacios permitidos por la herramienta, se encuentra la denuncia de un sistema que estremeció la cotidianidad de los/as jóvenes en los inicios del 2000. Por extensión de esa vivencia, y justamente desde la vulneración al derecho a la

alimentación, es que se levanta la crítica al modelo tecnológico de agricultura hegemónica, que reprime la diversidad y esteriliza la vida. Es decir niega las bases mismas que permitieron el despliegue de creatividad de los/as jóvenes para construir un proyecto de futuro.

Además del autoabastecimiento de la Cooperativa, la práctica agroecológica ha permitido una función social en la entrega de alimentos limpios y accesibles, y el control colectivo de recursos mediante el intercambio y preservación de semillas. Dentro de los alimentos que actualmente se producen y se comercializan en las ferias locales o mediante listas semanales (Anexo 3) se encuentran: acelga, albahaca, berenjena, boniato criollo, boniato zanahoria, brócoli, calabacín, cebolla, choclo, espinaca, kale, lechuga crespita, lechuga mantecosa, lechuga morada, lechuga roble, melón, menta, mizuna, morrón rojo, morrón verde, nabo, oregano, papa, papín, pepino, perejil, puerro, rabanito, remolacha, repollo blanco, repollo colorado, rúcula, salsa de tomate, tomate araña, tomate cherry, tomate perita, zapallito, zucchini

Durante las distintas fases del ejercicio productivo del grupo fueron surgiendo otro conjunto de herramientas que orbitaban al rededor de la práctica agroecológica. Ellas se manifestaron como configuraciones sociales o dispositivos técnicos y actuaron en función del propósito orientador de búsqueda de alternativa de los/as jóvenes entorno a la tierra. Las redes de apoyo, los prestamos de tierras, los medios de difusión de las demandas, los insumos y capacitaciones, el acceso a créditos solidarios, los bancos de semillas etc, constituyeron un conjunto de valores que generaron identidad con formas particulares de relaciones sociales. Otras prácticas como la fabricación de vino, miel, abonos líquidos (como bostol, microrganismos eficientes, supermagro), la autoconstrucción del calentador de agua y los aspersores para riego, el uso del baño seco, de paneles solares, bicimáquinas y pequeños tractores, o el desarrollo de bioconstrucciones, han potenciado la capacidad creativa, las conquistas de autonomía y la materialización progresiva de un espacio para tejer lazos de convivencia.

El actual proceso de radicación y las proyecciones en el territorio dan cuenta de los propósitos visualizados sobre la forma de habitar e intercambiar con la naturaleza. En el ejercicio de planificación de la tabla 5 se listan algunos de los

objetivos señalados por los integrantes de la Aldea en función de diversos componentes (Anexo 1). La tabla fue complementada con dibujos de proyecciones futuras sobre el mapa del campo (Anexo 2), que permitieron ilustrar la distribución física asignada a algunos espacios. Cada uno de los cuatro mapas diseñados fue socializado por su autor en forma de exposición. Para esta actividad no se pudo contar con la participación de la compañera del grupo. Estos ejercicios generaron una fructífera conversación sobre la ocupación del espacio proyectada a un periodo de 5 años.

<b>Componente</b>	<b>Objetivo, idea, proyecto</b>
Producción agrícola	diversificar cultivos hortícolas, plantar frutales en los cuadros, rotaciones de pastoreo y granos, un cuadro en forma de mandala
Producción pecuaria	Gallinero colectivo para autoconsumo y venta en caso de excedente
Producción de alimentos	Producción de conservas, dulces, pulpa de tomate, vino, miel, cereales, harinas, alimentos para aves, condimentos, salsas.
Conservación y recuperación de semillas	Todas las que se puedan producir para autoconsumo y para intercambiar o compartir conocimiento. Maíz criollo, boniato, zapallo, calabacín, papa, cebolla, acelga, puerro, zanahoria.
Conservación de suelos	Seguir mejorando el uso de abonos verdes, usar técnicas de cobertura y mínimo laboreo, rotación de pasturas, incorporación de compost de los bosques, construcción de drenajes, manejo de diseño permacultural, investigación y manejo de herramientas.
Manejo y protección del agua	Hacer drenajes tratando de mantenerlos empastados, más tajamares, remesas de protección, drenajes y zanjias para conducir el agua y controlar la velocidad, protección de la beta de agua potable, distribución de agua potable a todas la viviendas, mejorar distribución del riego.
Manejo de aguas residuales	Humedales, piletas de decantación, biodigestores, vivienda inteligente, acopio de agua
Uso de insumos del campo	Paja para bioconstrucciones, materia orgánica, materia seca, agua, sol, madera para infraestructura, leña para calefacción, alimento, pozo para sacar barro
Generación de ingresos	Canales de comercialización cada vez más estables, talleres, visitas de escuelas, taller de arte y oficios

*Tabla 5: Resultados del ejercicio de planificación y proyección en el campo  
(continúa en la página siguiente)*

Componente	Objetivo, idea, proyecto
Mejoramiento de instalaciones y construcciones	Los hogares, galpones para alimentos y empaquetado, mejorar instalaciones para preparar la verdura para venta, techos para herramientas y vehículos, entrada del camino con plantas nativas, barreras de viento y visuales con caña o casuarina, huerta para casa, bosques comestibles al rededor del campo, cambiar geometría de los cuadros por las curvas que hace la tierra
Adquisición de equipos y maquinaria	Maquinaria colectiva, herramientas para el tractor, herramientas manuales que disminuyan el desgaste físico, molino de viento, tecnologías alternativas, luz eléctrica, bici-máquinas
Mejoramiento de la vivienda y espacios de ocio	Desarrollar el espacio del hogar como promotor del trabajo y las ideas hacia afuera, tener una vivienda todos en la Aldea, crear un lugar común y de visitas, sala de ensayo, cancha de fútbol, juegos de madera, hamacas, mirador
Otros componentes:	Salud emocional, libertad de expresión práctica, proyección individual y luego colectiva

*Tabla 5: Resultados del ejercicio de planificación y proyección en el campo (viene de la página anterior)*

### 3.3.2.3 Conocimientos

Una primer referencia a conocimientos individuales sobre las labores del campo se asocia a las experiencias ganadas con trabajos agrícolas y a la información transmitida generacionalmente por familiares. Cuatro de los integrantes de la Cooperativa afirman haber desarrollado trabajos remunerados en los campos alrededor de Empalme Olmos y en la región del Sauce. Tres de ellos manifiestan algún grado de transmisión de información y acercamiento a las dinámicas del campo por parte de familiares. Ya el proceso colectivo de los/as jóvenes se ha caracterizado por el desarrollo de experiencias productivas mediante conocimientos no institucionalizados y desescolarizados. Solo en 2013 se incorporan al grupo dos personas que han tenido acceso a educación formal técnica o universitaria relacionada con agricultura. Una en perspectiva agroecológica de producción familiar y la otra en el paradigma tradicional de la agronomía. Esta última también asume un proceso educativo no institucionalizado y desde su ámbito académico se orienta hacia el paradigma agroecológico.

Se puede afirmar que el mecanismo principal de asimilación de conocimientos del grupo está fundamentado en la metodología del aprender haciendo. Para esta práctica en todos los momentos ha sido importante el acceso a manuales, guías o libros, y el ejercicio de intercambio de experiencias. Por ejemplo en la época de crisis una de las herramientas importantes para catalizar el ejercicio de organización de los/as jóvenes, fue el manual de huertas de la Facultad de Agronomía de la Udelar. Actualmente se utilizan calendarios lunares, guías de planificación y libros sobre construcción con tierra, entre otros. Posteriormente la participación del grupo en intercambios de experiencias con la red de semillas, continuó estimulando el interés por afianzar conocimientos en la práctica agroecológica. Otra forma de aprendizaje se ha dado con los trabajos colaborativos donde un proceso invita a otros, para que contribuyan con el desarrollo de una actividad del interés de quien convoca. Además de conocimientos en agricultura, con esta forma se ganaron por ejemplo habilidades con bioconstrucciones, que actualmente están siendo implementadas para las casas en el campo.

Otra característica ineludible del proceso de aprendizaje del grupo ha sido la experimentación espontánea. En este sentido una base de conocimiento les ha permitido flexibilizarse para acudir a la intuición como mecanismo de apertura al aprendizaje. Por ejemplo con el proceso de restauración del suelo y montaje del sistema productivo cuando accedieron al campo en 2014. Después de algunas pruebas con el comportamiento de los cultivos identificaron cuales eran las zonas más adecuadas para sembrar. De igual manera fueron asimilados conocimientos cuando tuvieron que enfrentar los efectos de las variaciones climáticas en el campo, en especial de las inundaciones causadas por el arroyo contiguo.

Estas y otras situaciones que se han presentado en el acercamiento con el territorio, fueron (o están siendo) superadas mediante un proceso de prueba, observación y validación. Ese ejercicio posibilitado por el contacto diario que asumieron desde el acceso al campo, hoy les permite generar acuerdos sobre los rediseños ecosistémicos que se necesitan al corto y mediano plazo. Por ejemplo el establecimiento de árboles en el oeste, que hagan las veces de barrera de viento para la protección de los cultivos y también que sirvan como barrera visual. O el manejo

de las aguas de escorrentía mediante curvas de nivel y zanjas, para proteger los cuadros de cultivo y retener la fertilidad del suelo.

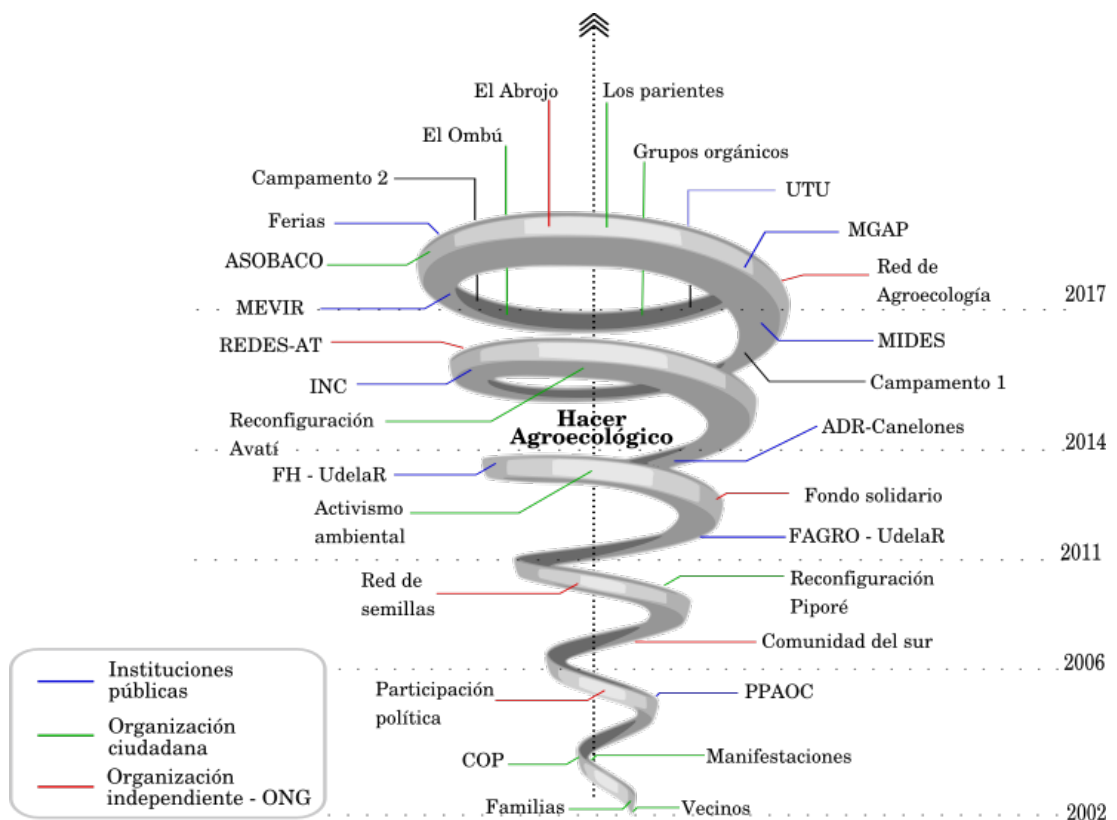
La práctica en el campo también se ha visto fortalecida con la información disponible en internet, al cual acceden por fuera de la Aldea. Esta herramienta facilita el acceso a conocimientos de manera autodidacta, estimulando nuevos ejercicios de experimentación. Alguna parte de la información ha sido útil para la construcción de herramientas manuales, bicimáquinas, aspersores para riego, el horno de barro y otras bioconstrucciones. Por otro lado también han existido espacios de capacitación mediados tanto por la red de semillas, como por algunas instituciones de gobierno como la Comisión Nacional de Fomento Rural, Intendencia de Canelones, Ministerio de agricultura, la Universidad del Trabajo, el abrojo, entre otras. Estos espacios de circulación del grupo son la representación de un conocimiento socialmente construido que potencia las prácticas productivas y contribuye con la viabilización de la alternativa de la Cooperativa.

#### **3.3.2.4 Instituciones**

Por instituciones se entiende el conjunto de actores de diversa naturaleza que han participado en la construcción del proyecto de la Cooperatiava. Los vínculos creados en el transcurrir de la experiencia “no son conexiones entre entidades preexistentes sino que emergen simultáneamente con aquello que enlazan en una dinámica de autorganización” (Najmanovich, 2007 p. 77). Es decir que se va creando una entretejido social con un lenguaje inteligible, que permite orientar, con mayor o menor intensidad, una serie de actores hacia un sentido en el movimiento de la sociedad. De esta manera se establecen de forma progresiva las alianzas sociotécnicas, para rodear el cauce conductor de imaginación y creatividad, desplegado por los/as jóvenes en los diferentes momentos del proceso.

En la figura 4 se muestra una representación temporal de los actores y espacios de agrupamiento involucrados en los diferentes momentos de apropiación del ambiente. Cabe señalar que el inicio de la experiencia se construyó con la fuerza de la organización ciudadana acompañada de otros espacios independientes. Posteriormente a la conformación de la reivindicación de los/as jóvenes se hace más

explicita la participación del estado con sus instituciones. Los dos campamentos nacionales de jóvenes por la soberanía alimentaria hacen parte de un esfuerzo interinstitucional para motivar esa discusión. En la organización de estos eventos participaron la red nacional de semillas nativas y criollas, redes amigos de la tierra y el programa Uruguay Sustentable. Dentro de las instituciones pública que apoyaron se encuentran la Comisión Nacional de Fomento Rural, la agencia de desarrollo rural de Canelones la Facultad de Agronomía y la UTU.



ADR-Canelones: Agencia de Desarrollo Rural de Canelones; ASOBACO: Asociación Barrial de Consumo; COP: Coordinadora de Ollas Populares; FAGRO: Facultad de Agronomía; FH: Facultad de Higiene; MEVIR: Movimiento por la Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre; MGAP: Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca; MIDES: Ministerio de Desarrollo Social; PPAOC: Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria; UTU: Universidad del Trabajo del Uruguay

Figura 4: Alianzas sociotécnicas de la Cooperativa



### **3.3.2.5 Cosmovisión**

Las creencias o símbolos construidos durante los diferentes momentos de agrupamiento de los/as jóvenes también hacen parte de la identidad en la forma de relacionarse con el ambiente y de proyectar sus espacios de sociabilidad. Existen algunos elementos implícitos asumidos por el grupo sobre los cuales puede continuar ampliándose su mística singular, expresada como algo deseable en el ejercicio de necesidades y satisfactores. Estas construcciones simbólicas ayudan a mantener viva en la cotidianidad la causa que los/as ha congregado y los caminos que orientan los propósitos futuros. Como parte de esa cosmovisión puede señalarse el recuerdo de un pasado indígena con los nombres asumidos por el colectivo en los dos momentos de agrupamiento, el arte, la música, o las nociones de una vida en comunidad.

Los nombres simbolizan las búsquedas y el proyecto colectivo expresado en la lucha por la tierra y por otras formas de organización. De igual forma en ese entramado de significados particulares se valoriza la libertad de las semillas, la producción de alimentos sanos y el hacer con la tierra como práctica de resistencia, armonía y rescate de saberes. A esto se agrega el carácter “mágico y sagrado” atribuido a los biopreparados para la fertilización de la tierra y a otras prácticas influenciadas por la agricultura biodinámica. Remitiendo a un pasado lejano también se rescata la noción de comunidad (o aldea como figura en el nombre actual), donde se trabaja, se comparte la vida y se construyen lazos de solidaridad. Es justamente ese imaginario y su visión de la naturaleza lo que les lleva a cuestionar semánticamente el ser identificados como “colonos”. La noción de comunidad no se idealiza sino por el contrario se afirma desde las tensiones cotidianas y el reconocimiento a la diferencia, pero siempre apelando a la necesidad de diálogo como medio de conciliación.

El arte y la música también hacen parte de la vida cotidiana en el campo con diversos instrumentos que acompañan momentos de distensión. Desde este lugar surgen ideas de letras y ritmos para el grupo musical en el que participan dos de los integrantes de la cooperativa. Otras expresiones artísticas se manifiestan con dibujos, como los que acompañaron con alguna frecuencia la publicación de las listas de alimentos para la venta (Anexo 3). Por otro lado el grupo destaca la importancia del

vínculo con la naturaleza y la sensibilidad que esto genera para comprender la situación de vulnerabilidad a la que estarían expuestos en la ciudad.

A pesar de las dificultades, la ruralidad es apreciada porque se concibe como un espacio fecundo para reorganizar las relaciones sociales y enriquecer la experiencia de vida individual y colectiva. Las visiones del mundo rural son alimentadas por referentes más allá de los límites del país, proponiendo un espacio de reflexión sobre las luchas entabladas por comunidades tradicionales en varios territorios en Latinoamérica. Desde allí se comprende que la defensa del agua, de las semillas nativas, del alimento como derecho y las disputas por territorio e identidad, hacen parte de la defensa de los bienes comunes y de las luchas vivas en la región. Esas imágenes conjugadas con la práctica cotidiana de la Cooperativa, les permiten acercarse a la enunciación de una condición campesina y autoafirmarse como jóvenes agricultores/as, en un país que se considera sin comunidades campesinas.

#### **4. CONCLUSIONES**

En este trabajo se presentó un análisis sobre el proceso de constitución de la Cooperativa Avatí, sus principales dificultades y proyecciones para la actualización de las necesidades y sus singularidades en la formas de apropiación del ambiente. El objetivo general de la investigación fue abordado en primer lugar reconociendo que el proceso de apropiación de la realidad de los/as jóvenes deviene de su afirmación en tanto sujetos con capacidad para intervenir en la construcción de su futuro. Esto se analizó en el artículo del capítulo 2. En segundo lugar fueron identificados los principales elementos que dificultan el proceso actual de satisfacción de necesidades, mediante el análisis de los satisfactores sinérgicos y la visibilización de ciertas condiciones, valores o comportamientos de especial importancia para el grupo. Esto se abordó en la sección 3.2. En tercer lugar, desde una perspectiva del proceso, se encontraron algunas de las características que han permanecido en el tiempo y definen las formas de apropiación del ambiente del grupo para la satisfacción de sus necesidades. Esto se desarrolló en la sección 3.3. A continuación se plantean algunas reflexiones que no son finales sino abiertas a una vigente discusión.

La acción colectiva de los/as jóvenes ha adquirido el carácter de reivindicación política y ganado claridad con el paso del tiempo. Entender el acceso a la tierra como una conquista del grupo visibiliza la trayectoria de un proceso que se ha resistido a los condicionamientos de la realidad, acudiendo a un saber social para encausar su lucha. Esta interpretación resalta la emergencia de “nuevos sujetos” organizados desde los márgenes de la sociedad, que apelan a sus construcciones subjetivas para revalorizar la vida rural y construir una opción de futuro válida para la juventud.

La práctica agroecológica se devela como eje de la acción microsocia, manifestación del giro ecoterritorial y respuesta progresiva para la resolución de necesidades. Estos abordajes pueden aportar otra perspectiva de interpretación de las formas de resistencia en el medio rural uruguayo, cuyo debate ha estado focalizado en la tensión entre las organizaciones históricas de la producción familiar, el modelo de producción empresarial y/o el capital financiero.

La experiencia microsocia afirma la capacidad de la Agroecología para ofrecer respuestas en contextos de exclusión social y para una población específica como las

juventudes, que están siendo expulsadas de los territorios rurales por el modelo de agricultura hegemónico. Esta experiencia se encuentra ligada a esa trama social movilizadora hacia la construcción de un proyecto de agricultura donde se entiende que el sistema alimentario está en la base de las relaciones culturales, sociales y ambientales. Es dentro de esta red y a partir de la trayectoria social y productiva vivida por el grupo que se le da contenido a la noción de Agroecología. Ese proceso endógeno puede apreciarse con las estrategias de apropiación del ambiente, que gradualmente van complejizando y tornando más enriquecedoras las dinámicas del colectivo, la aplicación de tecnologías convivenciales, la búsqueda de conocimientos, las conexiones con los espacios de afinidad y los significados de su cosmovisión.

Durante el proceso del grupo la agroecología puede entenderse como uno de los principales factores de enlace para la ampliación de las redes de afinidad y la conformación del espacio social de auto-organización. En las diferentes etapas de Avatí decantan esfuerzos de diversos actores que también representan el avance gradual del proyecto agroecológico en el país, a pesar del crecimiento de la agricultura industrial. Resulta paradójico que esa apuesta de modernidad expresada con el auge de los cultivos transgénicos en Uruguay, especialmente desde el 2000, represente la antítesis del proyecto de agricultura y de vida de los/as jóvenes, cuyo germen de organización también aparecería hacia inicios de la década del 2000.

Podría afirmarse que la reflexión agroecológica también ha permeado el modo de vida del grupo. Esto se refleja con un pensamiento asociado a la valoración o rescate de vínculos comunitarios y la renuncia a una concepción del progreso que reposa en las ofertas del capital. Se evidencia un esfuerzo, con diversas tensiones, para alcanzar un bienestar material que les brinde seguridad y tranquilidad pero sin comprometer la autonomía, la vida digna, la solidaridad o la libertad que se recrean en su proyecto con la tierra. Esta concepción de la realidad muestra la subversión del pensamiento a los referentes de éxito de la sociedad globalizada, reivindicando otra posibilidad de vida para la juventud, donde se asumen otros ideales posibles de trabajo, educación y sociabilidad.

El proyecto del grupo por/con la tierra se presenta en un contexto de preocupante migración de la juventud del medio rural. De esta manera es importante

considerar las potencialidades y desafíos de procesos como el de Avatí, que no alcanzan a apreciarse completamente desde la categoría de juventud rural, pero tampoco desde una apresurada asociación a un neorruralismo con trayectorias de vida urbanizadas. A la transformación de los territorios rurales, su reconfiguración conceptual en clave de identidad y vínculo con la naturaleza, y las disputas por modelos de agricultura alternativos, debe incluirse y visibilizarse la emergencia de actores juveniles que están siendo protagonistas en las áreas rurales. Por otro lado, existe poca información para descartar que las motivaciones o el proceso de estos/as jóvenes no pueda contribuir con respuestas que, aunque incipientes, estén orientadas a contrarrestar la migración de la juventud rural.

El presente potencial invita a reconocer las dificultades del grupo como nuevas exigencias y reafirma los momentos de la cotidianidad como espacios de construcción enlazados a un escenario político donde la juventud disputa otras alternativas de vida. Existe aquí un correlato ineludible con los ámbitos institucionales que entienden la importancia de estas experiencias como referentes para construir soluciones a problemas asociados a la agricultura y las juventudes. En este contexto cabe extender a estos actores algunas preguntas ya formuladas y que resultan importantes para la valorización de casos como el presentado en este trabajo. Identificando la diversidad de las juventudes en el medio rural: ¿cómo satisfacen sus necesidades actuales?, ¿cómo lograrían realizar aportes sociales en el presente? ¿cómo se potencian sus capacidades para realizar aportes en el futuro?, ¿cómo se estimulan sus derechos de participación?. Algunos elementos que deberían incluirse en esas respuestas pueden asociarse al reconocimiento de la subjetividad, las construcciones identitarias y la autonomía en la tierra entre otros, que adquieren significados particulares para las juventudes y, se entiende, son estructurales para el proyecto de vida con la tierra. Lo que resulta inaplazable es escuchar la voz de los y las jóvenes que actualmente están librando estas disputas por otras formas de vida.

Finalmente a modo de perspectivas futuras se plantean dos escenarios para continuar profundizando el análisis sobre juventudes y ruralidad en Uruguay. El primero está asociado a las experiencias de jóvenes que se acercan a la vida rural por elección propia y mantienen prácticas productivas informales, agroecológicas o por

fuera de contextos institucionales. El segundo tiene que ver con la juventud rural que hacía parte de las cerca de 12 mil pequeñas y medianas unidades de producción familiar expulsadas de la tierra durante la década pasada, y con la juventud que continúa saliendo del campo. Uno de los grandes propósitos que puede orientar estos trabajos es la ampliación del conocimiento sobre la juventud sin tierra en Uruguay y sobre las posibles respuestas que surgen desde la propuesta agroecológica. La discusión de esta problemática debe aportar a la construcción de alternativas tendientes a superar las barreras que limitan las opciones de vida de las y los jóvenes con la tierra, y que por tanto comprometen las propuestas para enfrentar la crisis socio-ecológica de la modernidad.

## **5. BIBLIOGRAFÍA**

- Aguiar S. 2012. Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos. *Revista de Ciencias Sociales*, 3: 38-66.
- Barkin D. 2002. El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad. *Ecología política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*. 169-202.
- Bartra A. 2013. Crisis civilizatoria y superación del capitalismo. *En: Ornelas R. (ed.) Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México D.F: UNAM Instituto de Investigaciones Económicas. 25-72.
- Bookchin M. 2011. Tecnología y anarquismo. Biblioteca virtual antorcha. [En línea]. 22 julio 2017.  
[http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/politica/bookchin/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/bookchin/indice.html)
- Bookchin M. 1986. Autogestión y nueva tecnología. Ceuta: Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- Brenes A, Burgueño M, Casas A, Pérez E. 2009. José Luis Rebellato, Intelectual Radical. Uruguay: Extensión - EPPAL - Nordan.
- Caggiani ME. 2004. Heterogeneidad en la condición juvenil rural: aportes para una definición sociológica de la juventud rural. Tesis de Maestría en Sociología. Montevideo, Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. 135 p.
- Caporal FR, Costabeber JA. 2004. Agroecología: alguns conceitos e princípios. Brasília: Mda/Saf/Dater-Iica.
- Cardeillac J, Mascheroni P, Vitelli R. 2016. Investigación sobre definición operativa de la población «Rural» con fines estadísticos en Uruguay. *Inmujeres: Montevideo*. [En línea]. 15 abril 2018.  
<http://www.inmujeres.gub.uy/15091/sistema-de-informacion-de-genero>
- Ceceña AE. 2014. Del desarrollo al «vivir bien»: la subversión epistémica. *En: Girón A. (ed.) Del «vivir bien» al «buen vivir»*. México DF: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. 11-21.
- Ceceña AE. 2013. Subvertir la modernidad para vivir bien (O de las posibles salidas de la crisis civilizatoria). p. 91-127. *En: Ornelas R. (ed.) Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México DF: UNAM Instituto de Investigaciones Económicas.
- Durston J. 2000. Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades. *En: SoluM D. (Comp.) Adolescencia y Juventud en América Latina*. CEPAL: San José de Costa Rica.

- Durston J. 1998. Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual. Santiago de Chile: Políticas Sociales. CEPAL.
- Ecocomunidad. s/f. La crítica radical como punto de arranque [En línea]. 14 noviembre 2017. <http://www.ecocomunidad.org.uy/ecocom/hist1.html>
- Escobar A. 2016. Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra : La diferencia de Abya Yala / Afro / Latino-América. *Intervenciones en Estudios Culturales*, (3): 117–134.
- Espíndola D. 2004. Organizaciones y movimientos juveniles rurales en cinco países del mercosur : (Argentina Brasil Chile Paraguay y Uruguay). Situación actual y propuestas para su fortalecimiento. Montevideo: CELAJU UNESCO.
- Estermann J. 2012. Crisis civilizatoria y Vivir Bien. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(33): 149-174.
- Estrada S. 2017. Qualitative Analysis Using R: A Free Analytic Tool. *The Qualitative Report*, 22(4): 956-968.
- Fals Borda O. 2014. Ciencia, compromiso y cambio social. Farfán, N.A.H., Guzmán, L.L. (Compiladores), 2nd ed. Montevideo: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión libros.
- Fernandes BM. 2017. Territorios y Soberanía Alimentaria. *ReLaER*, II(3): 22-39.
- Ferre MG. 2008. Soberanía Alimentaria: Limitaciones y perspectivas. *En: Derecho a la alimentación y Soberanía Alimentaria*. Córdoba: Oficina de Cooperación Internacinal al Desarrollo; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 105-119.
- Filgueira C. 1985. Movimientos sociales en la restauración del orden democrático: Uruguay 1985. *En: Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo: CLACSO CIESU-Ediciones la Banda Oriental. 9-50.
- Francis CA, Wezel A. 2015. Agroecology and Agricultural Change. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 1: 484-487.
- Garrido S, Lalouf A, Thomas H. 2011. Resistencia y adecuación socio-técnica en los procesos de implementación de tecnologías. los dispositivos solares en el secano de lavalle. *ASADES*, 15: 1-11.
- Gazzano I, Achkar M. 2013. La necesidad de redefinir ambiente en el debate científico actual. *Gestión y Ambiente*, 16(3): 7-15.



- Gehlen I. 2004. Políticas públicas e desenvolvimento social rural. São Paulo em perspectiva, 218: 95-103.
- Giraldo OF. 2018. Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Giraldo OF. 2016. Convivialidad y agroecología. *En*: Street S (Coord.) Con ojos bien abiertos: ante el despojo rehabilitemos lo común (un encuentro de colectivos a propósito de Iván Illich). México: Jorge Alonso. 149-172.
- Gohn MG. 2014. Teorias dos Movimentos Sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos. São Paulo: Edições Loyola.
- González Cangas Y. 2003. Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. Nueva Antropología, XIX(63): 153-175.
- Görgen FS. 2017. Campesinato e Soberania Alimentar na América Latina. *En*: VI Congresso Latino-Americano de Agroecologia. Brasília.
- Heinisch C. 2013. Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. *En*: Hidalgo F, Lacroix P, Román P. (eds.) Comercialización y soberanía alimentaria. Quito: SIPAE. 11-35
- Illich I. 1978. La convivencialidad. México: Planeta.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2011. Censos 2011. Contame que te cuento. [En línea]. 8 octubre 2017.  
<http://www5.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/canelones.html>
- Infante-Amate JM, González de Molina M, Toledo VM. 2017. El metabolismo social. Historia métodos y principales aportaciones. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica, 27: 130-152.
- Kessler G. 2006. La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. Revista Colombiana de Educación, (51): 16-39.
- Lander E. 2013. Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. Contextualizaciones Latinoamericanas, 5(8): 1-51.
- Lepratte L. 2014. Complejidad análisis sociotécnico y desarrollo. REDES, 20(38): 41-95.
- Max-Neef M. 1998. Desarrollo a escala humana. Conceptos aplicaciones y algunas reflexiones. Barcelona: Nordan-Comunidad, Icaria.

- Max-Neef M, Elizalde A, Hopenhayn M. 2010. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro--Segunda Parte. Desarrollo y necesidades humanas. Madrid: CF+S Biblioteca.
- Max-Neef M, Elizalde A, Hopenhayn M. 2008. Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro. Madrid: Biblioteca CF+S.
- Méndez EV, Bacon CM, Cohen R. 2013. Agroecology as a Transdisciplinary, Participatory, and Action-Oriented Approach. *Agroecology and Sustainable Food Systems*. 37(1): 3–18.
- Muiño E, Morán C. 2015. La crisis socioecológica como fractura metabólica. *En: Actas I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*. 43-50
- Najmanovich D. 2007. El desafío de la Complejidad: Redes, cartografías dinámicas y mundos implicados. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(38): 71-82.
- Nyeléni. 2007. Declaración de Nyéléni. [En línea]. 5 Marzo 2017. <https://nyeleni.org/spip.php?article291>
- Pacey A. 1983. *The culture of technology*. Cambridge: MIT press.
- Picos G. 2017. Prólogo. *En: De Carvalho HM. Caminos y encrucijadas. Agricultura familiar y el campesinado en América Latina*. Montevideo: Udelar, extensión Udelar,
- Piñeiro DE, Cardeillac J. 2014. Población rural en Uruguay: Aportes para su reconceptualización. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(34): 53-70.
- Rebellato JL. 1995. *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación*. Montevideo: Nordan.
- Rodríguez E. 1985. La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso Uruguayo. *En: Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo CLACSO CIESU-Ediciones la Banda Oriental. 199-225.
- Romero J. 2008. Distribución territorial de las ocupaciones de los jóvenes rurales en el Uruguay. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11): 192-216.
- Romero J. 2004. La modernización agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales una asignatura pendiente. *En: Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: CLACSO. 163-201.
- Rosset P, Martínez Torres M. 2016. Agroecología territorio recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales*, 25(47): 275-299.

- Rosset P, Martínez Torres M. 2013. Rural Social Movements and Diálogo de Saberes: Territories Food Sovereignty and Agroecology. *En: Food Sovereignty: A Critical Dialogue*. International Conference Yale University.
- Sampieri RH, Collado CF, Lucio M. 2010. Metodología de la investigación. 5th ed. México: McGraw-Hill.
- Sevilla Guzmán E. 2013. El despliegue de la Sociología Agraria hacia la Agroecología. *Cuides* (10): 85–109.
- Sevilla Guzmán E, Montiel M. 2010. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *Ph Cuadernos*: 191-217.
- Suremain CÉ, Katz E. 2009. Introdução: Modelos alimentares e recomposições sociais na América Latina. *Anthropology of food* (S6).
- Svampa M. 2016. Extrativismo neodesenvolvimentista e movimentos sociais. Um giro ecoterritorial rumo a novas alternativas? *En: Descolonizar o imaginário. Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento*. São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo. 141-171.
- Svampa M. 2013. «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (244): 30-46.
- Thomas H. 2011. Tecnologías sociales y ciudadanía socio-técnica . Notas para la construcción de la matriz material de un futuro viable. *Revist@ do Observatório do Movimento pela Tecnologia Social da América Latina*, 1(1): 1-22.
- Toledo VM. 2013a. El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXXIV(136): 41-71.
- Toledo VM. 2013b. Diez tesis sobre la crisis de la modernidad. *Polis Revista Latinoamericana*, (33). [En línea]. 12 Diciembre 2017. <http://polis.revues.org/8544>
- Toledo VM. 2008. Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7: 1-26.
- Toledo VM, Alarcón-Cháires P, Barón L. 2009. Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria. *Polis Revista Latinoamericana*, (22). [En línea]. 28 Marzo 2018. <http://polis.revues.org/2725>
- Toledo VM, Barrera-Bassols N. 2008. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria.

- Toledo VM, González de Molina M. 2007. El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. *En*: Garrido F, González de Molina M, Serrano J, Solana J. (eds). El paradigma ecológico en las ciencias sociales. Barcelona: Icaria. 85-112.
- Useche Ó. 2012. Diferencia subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. *En*: Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-CLACSO. 95-110.
- Vergragt PJ. 2006. How Technology Could Contribute to a Sustainable World. GTI Paper Series, (8): 1-29.
- Villasante TR, Hernández L. 2015. Movimientos, metodologías y mediciones. *En*: Ramos NV, Villasante TR. (Orgs). Do sul ao norte, metodologias participativas desde a sociopraxis. São Borja: Faith. 149-176.
- Zanol SV. 2013. Juventude rural: projetos juvenis no contexto das novas ruralidades. Dissertação de Mestrado em Agroecossistemas. Florianópolis, Brasil. Centro de Ciências Agrárias. 166 p.
- Zemelman H. 2011. Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente. La Paz: Oxfam-Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia-IPECAL
- Zemelman H. 2007. El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana. España: Anthropos.

## 6. ANEXOS

### 6.1. ANEXO 1: EJEMPLO DE LA TABLA DE PLANIFICACIÓN PREDIAL

**Ejercicio tomado de la guía de Planificación Predial Participativa de ASPROINCA**

A continuación se presentan algunos temas que se pueden usar como orientación para contornear objetivos o esfuerzos a futuro. Para cada componente escribir todos los intereses ideas o proyectos que usted considere viables de realizar a corto o mediano plazo.

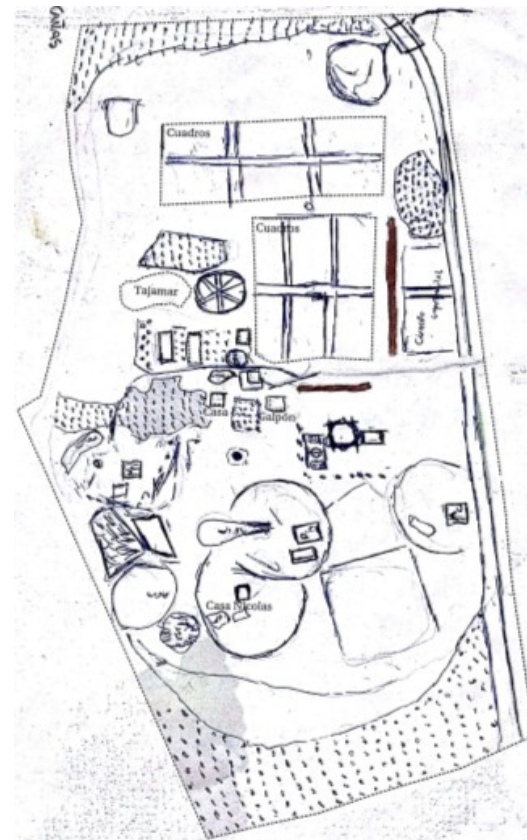
Componente	Objetivo, idea, proyecto
Producción agrícola	Ejemplo: diversificar cultivos <del>HORTICOLAS</del> , INTRODUCIR ROTACION CON ALTERNATIVA, <del>PLANTAR</del> PLANTAR <del>FRUTALES</del> EN LOS CAMPOS.
Producción pecuaria	Ejemplo: tener gallinas, PARA CARNERO Y VENTA O CASO DE EMERGENCIA.
Producción de alimentos	Ejemplo: cultivar hongos... PRODUCCION DE CONSERVAS, DULCES, BUBA DE TOMATE, VINO Y MIEL.
Conservación y recuperación de semillas	CONSERVAR DE RAIZ COLLMO, BANIARO, ZAMBULO, CALABASHI, PARA, CEBOLLA, ABECCA, TOBENO, ZARAHUWA
Conservación de suelos	USAR TECNICAS DE COSECHA Y MINIMO LABORO, SEGUIR MONITOREANDO EL USO DE AGUAS VERDES
Manejo y protección del agua	- HACER BARRERAS TRAZADO DE MANTENIMIENTO ENRIQUES, HACER LAS TUBERIAS Y REPARAR DE REDESINCO
Manejo de aguas residuales	- HACER HUNGAROS Y SISTEMAS DE RECOLECCION Y ALCANTARILLADO
Uso de insumos del campo	<del>INVESTIGAR DE CANTIDAD DE CONSERVACIONES PARA VER LAS ESTABLES</del> - PAPA, CAYAMA
Generación de ingresos	- BUSQUEDA DE CAMALIS DE COOPERATIVAS CADA VEZ MAS ESTABLES, TALLERES Y VISITAS DE ESCUELAS,
Mejoramiento de instalaciones y construcciones	- VISITA DEL CALPON Y ALBERGUES PARA REPARAR DE LA VENTANA PARA LA VENTA, TECHOS PARA HERMANITAS Y VEHICULOS
Adquisición de equipos y maquinaria	- HERMANITAS PARA EL TRABAJO (CONCAMUNDA, BONGARA), HERMANITAS PARA LAS OVE DISFRUTAR EL REPOSICION FISICO
Mejoramiento de la vivienda y espacios de ocio	- PODER TENER UNA VISITA TODA EN LA ALBA, CREAR LUGAR DE CONVIVENCIA Y DE VISITA, SALA DE ESPANTO, CAMPA DE FUTBOL.
Otros componentes:	

**Ejercicio tomado de la guía de Planificación Predial Participativa de ASPROINCA**

A continuación se presentan algunos temas que se pueden usar como orientación para contornear objetivos o esfuerzos a futuro. Para cada componente escribir todos los intereses ideas o proyectos que usted considere viables de realizar a corto o mediano plazo.

Componente	Objetivo, idea, proyecto
Producción agrícola	Ejemplo: diversificar cultivos... ✓
Producción pecuaria	Ejemplo: tener gallinas... ✓ MALLADO HOGAR
Producción de alimentos	Ejemplo: cultivar hongos... CONSERVAS, CEREALES, HARINAS, AUMENTOS PARA ASES, MIEL
Conservación y recuperación de semillas	TODAS LAS QUE ME INTERESAN SEMBRAR Y COMPARTIR CONOCIMIENTO
Conservación de suelos	MANEJO DE PERMACULTURA, ROTACION DE AGUAS VERDES INVESTIGACION Y MANEJO DE HERRAMIENTAS
Manejo y protección del agua	CONSERVAR Y CUIDAR INSTALACIONES (TODAS) MEJORAR INFRAESTRUCTURA DISTRIBUCION DEL AGUA PARA TODOS (POZOS, RIEGO)
Manejo de aguas residuales	(HUNGAROS, INVESTIGACION DEL MISMO) ALICHO DE AGUA
Uso de insumos del campo	MANEJO ORGANICO / AGUA / COMPOST / MADERA INF. / MAT. SENA / SOL. / MEN. / CENA CALIF.
Generación de ingresos	A TRAVES DE LA AGRICULTURA Y CAMARAS
Mejoramiento de instalaciones y construcciones	MI HOGAR / EL DE LOS COMPAÑEROS GALPONES - PARA CAMARAS - ALIMENTOS /
Adquisición de equipos y maquinaria	MAG. MANUAL MAG. COLECTIVA
Mejoramiento de la vivienda y espacios de ocio	DE REORGANIZAR EL ESPACIO DEL HOGAR, COMO PROMOTOR DEL TRABAJO Y LAS IDEAS, HACIA AFUERA
Otros componentes:	SAUD EMOCIONAL / LIBERTAD DE EXPRESION PRACTICA PROTECCION INDIVIDUAL Y WEGO COLECTIVA

## 6.2. ANEXO 2: EJEMPLO DE BOSQUEJOS DE PROYECCIONES DEL CAMPO





### 6.3. ANEXO 3: DIBUJOS Y LISTAS DE PRECIOS DE ALIMENTOS



**ALDEA AVATI**

- RÚCULA	-----	\$35
- ORÉGANO	-----	\$35
- SALSA de TOMATE	-----	\$130
- REPOLLO COLORADO	-----	\$70
- REPOLLO BLANCO	-----	\$70
- MIZUNA	-----	\$35
- REMOLACHA	-----	\$65
- TOMATE CHERRY	-----	\$90
- ZAPALITO	-----	\$30
- LECHUGA CRESPA	-----	\$35
- LECHUGA MANTECA	-----	\$35
- LECHUGA MORADA	-----	\$35
- TOMATE PERITA	-----	\$35
- TOMATE APANA	-----	\$40
- MORRÓN VERDE	-----	\$60
- CALABACIN	-----	\$45
- PUERRO CHICO	-----	\$12
- ALBAHACA	-----	\$20
- MENTA	-----	\$20
- BONIATO CRIOLLO	-----	\$45
- PAPA	-----	\$50
- KALE	-----	\$30
- CEBOLLA	-----	\$50



**ALDEA AVATI**

- ACELGA at.	-----	\$30
- BERENJENA kg.	-----	\$60
- BONIATO CHICO kg.	-----	\$25
- BONIATO PAINERA kg.	-----	\$35
- CALABACIN kg.	-----	\$45
- KALE at.	-----	\$35
- LECHUGA un.	-----	\$35
- MIZUNA m.	-----	\$35
- PEREJIL at.	-----	\$35
- MORRÓN VERDE kg.	-----	\$45
- ESPINACA at.	-----	\$30
- ZANAHORIA kg.	-----	\$40



**ALDEA AVATI**

* Papa...kg	-----	\$50
* Cebolla...kg	-----	\$50
* Calabacin...kg	-----	\$45
* Kale...at	-----	\$30
* Albahaca...at	-----	\$20
* Menta...at	-----	\$20
* Pepino...kg	-----	\$40
* Zapallito...kg	-----	\$30
* Zucchini...kg	-----	\$35
* Morrón Verde...kg	-----	\$60
* Rúcula...at	-----	\$35
* Mizuna...at	-----	\$35
* Repollo...kg	-----	\$70
* Lechuga...kg	-----	\$35
* Tomate Araña...kg	-----	\$40
* Tomate Perita...kg	-----	\$35
* Tomate Cherry...kg	-----	\$90
* Salsa de Tomate	-----	\$100

Rejo---\$80